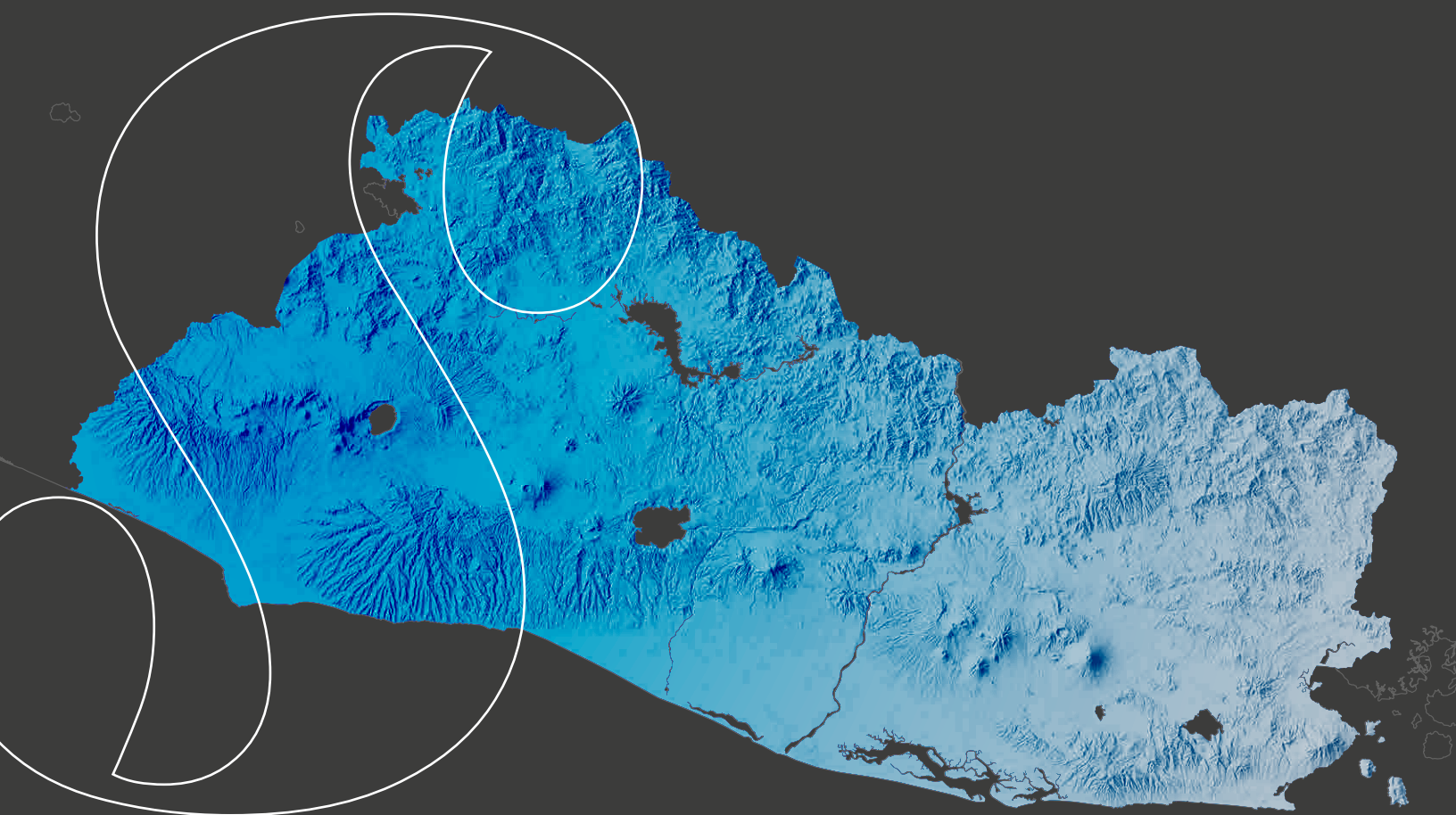


El Salvador:

Diagnóstico del ecosistema del libro y de las políticas
para el acceso y fomento a la lectura

2023



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

CERLALC

Centro Regional para el Fomento del
Libro en América Latina y el Caribe
Bajo los auspicios de la UNESCO

El Salvador: Diagnóstico del ecosistema del libro y de las políticas para el acceso y fomento a la lectura 2023

CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, Cerlalc-Unesco

Margareth Menezes
Ministra de Cultura de Brasil
Presidenta del Consejo

Ernest Urtasun
Ministro de Cultura y Deporte de España
Presidente del Comité Ejecutivo

Andrés Ossa Quintero
Director

Alberto Suárez
Secretario General (e)

Autores

Gina Tovar Rivera
Líder técnica

Francisco Leonardo Pérez Vanegas
Asistente general y de investigación

Marcela Guío Camargo
Asistente metodologías de investigación

Diana Cifuentes Gómez
Investigadora ecosistema del libro

Graciela Prieto Rodríguez
Investigadora bibliotecas públicas

Beatriz Isaza Mejía
Investigadora entornos y bibliotecas escolares

Supervisión técnica

Jeimy Hernández T., gerente de Lectura, Escritura y Bibliotecas; Francisco Thaine, gerente estratégico, y José Diego González M., gerente de Producción y Circulación del Libro, del Cerlalc.

Diseño y diagramación

.Puntoaparte
Editores

Publicado por

Centro Regional para el Fomento del Libro
en América Latina y el Caribe (Cerlalc)
Calle 70 n.º 9-52
Tel. (57) 310 777 13 17
www.cerlalc.org
libro@cerlalc.org
Bogotá DC, Colombia
Primera edición, diciembre 2023
ISBN (PDF): 978-958-671-269-9



Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Atribución-No Comercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).

Este documento es uno de los resultados del proyecto «Diseño y desarrollo de políticas nacional del libro y la lectura en América Central», implementado por el Cerlalc, con la coordinación estratégica de la Unesco, gracias al apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid).

Contenido

1.

Presentación y consideraciones metodológicas

pág. 4

1.1

Consideraciones metodológicas

pág. 8

2.

Diagnóstico del ecosistema del libro y las políticas para el acceso y fomento a la lectura en El Salvador

pág. 10

2.1

Datos demográficos y contexto político-administrativo de El Salvador

pág. 11

2.2

Antecedentes normativos e institucionales

pág. 13

2.3

Breve acercamiento a los comportamientos y prácticas de lectura de la población salvadoreña

pág. 19

2.4

Diagnóstico del ecosistema del libro en El Salvador

pág. 24

2.5

Diagnóstico del ecosistema de las bibliotecas y las políticas para el acceso y fomento a la lectura

pág. 61

3.

Referencias

pág. 98



4.

Anexos

pág. 104



PALACIO NACIONAL



Biblioteca
Móvil

Presentación y consideraciones metodológicas

1.

Presentación

En 2022 se llevó a cabo en Ciudad de México la Conferencia Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) sobre Políticas Culturales y Desarrollo Sostenible (MondiaCult), en la que participaron 150 Estados y cerca de 2600 personas de diversos países y organizaciones. Como resultado, se adoptó por unanimidad la Declaración por la Cultura, sumándose a la amplia arquitectura normativa de la Unesco que desde los años cincuenta ha puesto en su agenda la temática cultural y ha enfocado sus esfuerzos en la protección y promoción de la diversidad cultural a partir de su relación con los derechos humanos y el desarrollo. Esta Declaración, en la cual se estableció a la cultura como un bien público mundial, reitera la importancia de que los Estados fortalezcan y adapten las políticas culturales a los desafíos contemporáneos, y aborden la cultura en las políticas públicas desde un anclaje sistémico que se adapte a las estrategias y los marcos de desarrollo internacionales, regionales, nacionales y locales.

En la Declaración se reafirman los compromisos por la protección y promoción de la diversidad cultural, continuando el legado fundamental de la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de 2005, con el fin de contribuir a la creación de un mundo más justo y equitativo en el que se reduzcan las desigualdades. Todo esfuerzo que se emprenda hacia este destino representa en últimas un intento por garantizar y defender los derechos humanos y culturales¹, y por tanto de las libertades individuales, tal como se consagra en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948.

Esta categoría de derechos humanos, conocidos como derechos culturales, los cuales son indi-

viduales y colectivos y tienen su base en dicha declaración, han sido ampliados en otros instrumentos internacionales como el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966, o la Declaración de Friburgo de 2007. Estos abordan y desarrollan otros aspectos como el derecho a la identidad y al patrimonio cultural, a la participación en comunidades culturales, a la libertad de creación, al acceso y la participación en la vida cultural, a la educación y la formación, a la información y comunicación, y a la cooperación cultural.

Como ha sido profundizado por Unesco, las políticas culturales pueden actuar en un marco de acción más amplio que incluye los planos social, económico y ambiental. De tal modo, estas constituyen un importante motor de desarrollo sostenible, el cual aporta no solo a la cohesión social, la estabilidad y la paz, sino también al empleo, la educación, el crecimiento económico inclusivo y la protección del medio ambiente. Esto resulta fundamental si se tiene en cuenta que el sector cultural y creativo genera en todo el mundo más de 48 millones de empleos, lo que representa un 6,2 % de todos los puestos de trabajo en el mundo y contribuye al 3,1 % del producto interno bruto (PIB) mundial. Por esta razón se ha planteado la transversalidad que tiene la cultura en los Objetivos de Desarrollo Sostenible y se espera que sea integrada en la agenda de desarrollo más allá de 2030.

Sin embargo, hoy los ecosistemas culturales de todo el mundo enfrentan diversos riesgos y desafíos. Uno de los más urgentes es la transformación digital. Este fenómeno global, acelerado y desigual, tiene un impacto directo en las industrias culturales y en el acceso a bienes y servicios culturales para todas las personas. Los

¹ Como son la libertad de expresión, información, comunicación, así como la capacidad de las personas para participar libremente de la vida cultural.

desequilibrios mundiales en los flujos de bienes y servicios culturales, el empobrecimiento de la diversidad cultural y lingüística, el surgimiento de sistemas de inteligencia artificial poco regulados, la falta de remuneración justa para artistas, profesionales y otros actores culturales, así como el aumento de las desigualdades en el comercio internacional de bienes y servicios culturales, debido a la concentración desigual en las plataformas culturales globales, son otros de los desafíos significativos para el sector cultural en la actualidad. Muchos de estos fenómenos se vieron exacerbados por la pandemia global de covid-19, cuyas restricciones incrementaron las desigualdades sociales y afectaron las libertades fundamentales, las condiciones laborales y las fuentes de ingresos de los actores culturales.

Resulta fundamental, asimismo, señalar el impacto que el cambio climático tiene en la preservación de todas las formas de patrimonio, así como en las expresiones culturales y lenguas. Esta, entre otras circunstancias, pone de manifiesto los aportes de la cultura en la acción climática, especialmente a partir de los aportes de los sistemas de conocimientos tradicionales indígenas y de los grupos étnicos.

En este contexto, el *Proyecto Centroamérica Lectora: Diseño y Desarrollo de Políticas Nacionales del Libro y la Lectura en América Central*, coordinado por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc) y la Unesco, con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid), se presenta como una oportunidad para disminuir las brechas y desigualdades sociales en la región centroamericana. De esta manera se espera contribuir a mejorar y democratizar el acceso a la cultura y a fortalecer el ecosistema del libro, la lectura y las bibliotecas, como parte fundamental del ecosistema cultural.

En particular, el sector del libro ocupa una posición privilegiada al habitar la intersección entre lo educativo y lo cultural, lo que explica en parte su importante potencial para construir sociedades del conocimiento y contribuir al cierre de brechas so-

ciales. Los libros desempeñan un papel fundamental en fomentar el pensamiento crítico y promover la comprensión mutua al abrir el conocimiento a la diversidad cultural y humana. Por esta razón, la industria del libro destaca como una de las más prominentes industrias culturales, cumpliendo una función vital en el ciclo de vida de las personas.

No obstante, al igual que el ecosistema cultural global, este sector enfrenta sus propios desafíos particulares. La piratería y las violaciones de derechos de autor plantean amenazas persistentes que minan los ingresos de autores y editores. Además, el lento avance en la distribución digital restringe la difusión de la literatura, mientras los precios elevados dificultan el acceso a obras locales e internacionales para muchos lectores. Asimismo, los avances tecnológicos han transformado la cadena de valor tradicional, relegando la producción local y disminuyendo la variedad de libros disponibles para los lectores. A pesar de ello, el rol de los libros como impulsores del conocimiento y como ejes del desarrollo de los países sigue siendo una prioridad, razón por la cual este segmento alberga un potencial significativo y estratégico en la región.

Frente a este panorama, las políticas públicas relacionadas con el libro y la lectura emergen como un factor esencial para corregir los desequilibrios comerciales dentro de la industria del libro y estimular la producción local de obras, al mismo tiempo que fomentan el acceso a la lectura. En dicha labor, además, se presta atención especial a los entornos digitales, que implican nuevas oportunidades y soluciones para la distribución y el acceso a las obras literarias.

Debido a lo anterior, el objetivo de este proyecto está orientado a apoyar el diseño de políticas integrales del libro, la lectura y las bibliotecas a partir de un acercamiento orgánico al fomento del libro y de la lectura en tres países centroamericanos priorizados: El Salvador, Honduras y Nicaragua. Por medio de este esfuerzo se busca apoyar el desarrollo de políticas destinadas al fortalecimiento de las industrias editoriales de estos tres países, ofreciendo rutas de trabajo integrales que permitan el disfrute de la lectura y la democratización

del acceso a los libros, aportando al desarrollo de la región centroamericana, y buscando propiciar condiciones favorables para establecer industrias del libro creativas, dinámicas y bibliodiversas.

Asimismo, el proyecto busca proponer acciones multidimensionales que permitan ampliar la influencia de las bibliotecas públicas, transformándolas para que se adecuen a las necesidades del mundo contemporáneo, en consonancia con el crecimiento en el uso de las tecnologías digitales. Con ese fin, se plantea garantizar el acceso y la circulación de la información, y convertir a estos espacios en centros de conocimiento, democracia y participación ciudadana. Otro objetivo es fomentar prácticas de lectura, escritura y oralidad desde la escuela que contribuyan a fortalecer el tejido social y a formar ciudadanías activas, además de dar un impulso a la alfabetización mediática e informacional que contribuya a crear sujetos críticos en tiempos de desinformación y de transformación digital.

Siguiendo las orientaciones de la Unesco, y en un contexto más amplio de las políticas culturales, los países han de comprometerse a promover un acceso inclusivo a la cultura y a la participación en la vida cultural. Esto implica crear políticas públicas culturales que sean inclusivas y participativas, involucrando a una amplia diversidad de actores, como gobiernos, autoridades locales, organizaciones de la sociedad civil, organizaciones intergubernamentales, el sector privado y las comunidades. Resulta fundamental a su vez que estas políticas den especial atención a grupos específicos, como mujeres, jóvenes, niños, pueblos indígenas, personas con discapacidad y otros grupos vulnerables, con el objetivo de amplificar las voces de diversos segmentos de la sociedad.

De igual forma, es crucial fortalecer los derechos económicos y sociales de artistas, profesionales y otros actores culturales, focalizando los esfuerzos en la preservación y promoción de la libertad artística y de expresión, al mismo tiempo que se fomenta la diversidad de contenidos culturales y la preservación de la diversidad lingüística. También es clave, en esta tarea, abogar por los derechos de los pueblos y comunidades en rela-

ción con su identidad y patrimonio cultural, en particular de las expresiones culturales de la diversidad de grupos étnicos.

Para concluir, es importante señalar que el proyecto se alinea con la visión y las perspectivas de desarrollo regionales propuestas por la Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC) y el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) en su Política Cultural de Integración Centroamericana (PCIC), que tiene vigencia hasta 2030. Dicho instrumento reconoce el valor de la cultura como un pilar fundamental para el desarrollo sostenible en Centroamérica desde la protección y promoción de los derechos culturales, y la necesidad de fortalecer una institucionalidad pública que vele por una soberanía cultural anclada en la diversidad de expresiones, el patrimonio, las artes, la educación y el desarrollo del territorio.

La política adopta un enfoque inclusivo que aborda las necesidades y las aspiraciones de diversos grupos de la sociedad, como mujeres, jóvenes, afrodescendientes y pueblos indígenas. En ese sentido, aspira a posicionar a la región centroamericana como un referente global, destacado por promover un modelo de desarrollo arraigado en los valores culturales de sus pueblos que reconoce su diversidad y sus múltiples sentidos de pertenencia. Dentro de ese marco, la producción de conocimientos culturales se considera una herramienta fundamental para fomentar la interculturalidad regional, la inclusión y la promoción de una cultura de paz en la región.

En este documento se encontrarán los hallazgos del diagnóstico realizado para los ecosistemas del libro, la lectura y las bibliotecas de El Salvador. En la primera parte, se realiza una descripción general de las políticas relacionadas a estos ámbitos, para posteriormente dar un análisis detallado de la situación de la industria del libro a partir de la revisión estadística de las bases de datos del ISBN, y de otras fuentes secundarias de información que se especifican en el apartado *Consideraciones metodológicas*. Finalmente se hace un análisis de la situación actual del sector de las bibliotecas públicas y de las bibliotecas escolares.

1.1

Consideraciones metodológicas

Para el desarrollo de este diagnóstico se utilizaron varios mecanismos con el fin de recolectar información que diera cuenta de la situación actual de los ecosistemas del libro y la lectura. En este sentido, como primera instancia, se buscó identificar y caracterizar fuentes de información oficiales relacionadas con estos ámbitos en el país. Para ello, se consultó a las autoridades encargadas de estas políticas a partir de una matriz de recolección documental creada por el equipo de trabajo, donde se identificaron políticas y normativas, investigaciones, estadísticas, reportes y otra información documental relacionada con las siguientes variables: normatividad y políticas, entidades responsables y coordinadoras de política, evaluación de políticas, fuentes de financiación, incentivos de fomento, sistemas de información y estadísticas, espacios de participación, redes y asociaciones. Es importante mencionar que este ejercicio fue complementado con una revisión bibliográfica de fuentes secundarias por parte del equipo que estuvieran relacionadas con los ámbitos de estudio.

En segundo lugar, se realizó el procesamiento y análisis de la información estadística proveniente del registro ISBN y de las bases de comercio internacional, Comtrade, recopiladas por Naciones Unidas con el fin de comprender la producción y oferta editorial del país, así como sus flujos comerciales.

Por otra parte, se llevó a cabo la recolección de información cualitativa mediante entrevistas semiestructuradas y de grupos focales con agentes de los ecosistemas del libro, la lectura y las bibliotecas en el país. Para ello, se realizó un muestreo

de expertos y de bola de nieve para identificar a diferentes actores representativos vinculados a la sociedad civil, la academia y la institucionalidad pública. Se entrevistaron bibliotecarios, creadores, editores, investigadores, docentes, gestores de espacios de circulación del libro, ONG, librerías y otros actores relevantes. Además, se entrevistaron coordinadores o encargados oficiales de redes de bibliotecas públicas y escolares, agencias de ISBN, funcionarios y hacedores de política pública en las áreas del libro y bibliotecas, entre otros.

La información cualitativa recopilada proporcionó una mejor comprensión de las problemáticas y de las dinámicas de los ámbitos de estudio. Además, permitió solventar los vacíos y carencias de información, al igual que complementar los hallazgos estadísticos y cuantitativos. Las entrevistas fueron transcritas y sistematizadas para su posterior categorización y codificación. Se utilizó *software* de análisis cualitativo para identificar patrones y tendencias en las respuestas, lo que facilitó la interpretación de los resultados.

En este sentido, se propuso una metodología híbrida (física y digital) donde fue muy importante darle lugar y ampliar la participación de la sociedad civil en el levantamiento de información cualitativa. En sintonía con este objetivo central para el proyecto, durante el segundo semestre de 2023 se llevaron a cabo diversas acciones. Una de ellas consistió en la realización de mesas de consulta participativa con grupos de interés, donde a partir de los resultados y hallazgos preliminares del diagnóstico los agentes fueron consultados acerca de los problemas públicos identificados,

buscando con ello corroborarlos, así como plantear posibles soluciones a estas problemáticas desde una mirada de política pública. Los aportes recibidos en estas mesas alimentaron las hojas de ruta propuestas para el desarrollo de las políticas del libro y la lectura de los países.

Otra de las acciones implementadas fueron las misiones técnicas oficiales en el país. Durante estas misiones, se llevó a cabo trabajo de campo y se realizaron entrevistas con expertos que, debido a la distancia geográfica, aún no se habían podido consultar. Además, se estableció contacto con otros actores significativos del ecosistema del libro, lo que permitió profundizar y complementar la información recopilada en el diagnóstico cualitativo. Asimismo, se llevó a cabo observación participante en espacios como bibliotecas, librerías y otros lugares relevantes para la investigación.

Paralelamente, se puso en marcha la fase de intercambio regional. Como parte de esta etapa, se desarrolló el ciclo de charlas y talleres del Proyecto Centroamérica Lectora. Estos eventos incluyeron diversas charlas y talleres dirigidos a diversos agentes del sector del libro como autores, editores, libreros, distribuidores, editoriales independientes, asociaciones y agremiaciones, así como a las autoridades responsables del fomento del sector editorial. Con el desarrollo de estos espacios buscamos brindar apoyo en capacitación y en la generación de capacidades en áreas prioritarias y de interés, en respuesta a los retos y problemáticas más apremiantes identi-

cados en los diagnósticos. Algunos de los temas abordados incluyeron los siguientes:

- Retos y oportunidades de los entornos digitales para la circulación, acceso y consumo cultural.
- Estrategias para la distribución y circulación en el sector editorial independiente.
- Procesos de agremiación sectorial y creación de redes de trabajo.
- Derechos de autor en el sector editorial.
- Estrategias de política pública.

Cabe destacar que estos contaron con la participación de invitados expertos en estos temas procedentes de América Latina.

De igual manera, como parte de esta etapa, el proyecto participó en el VIII Encuentro Iberoamericano de la Red de Responsables de Políticas y Planes de Lectura (RedPlanes). Este evento se llevó a cabo en la ciudad de Bogotá y revistió una gran importancia regional, ya que reunió a los encargados de la formulación de políticas y planes de lectura en un espacio de diálogo fundamental en el ámbito regional. Durante dicho encuentro, se abordaron temas relacionados con las políticas de lectura, el fomento del libro y las bibliotecas a nivel iberoamericano, y asimismo contó con la participación de delegados de los países centroamericanos beneficiarios del proyecto.



Diagnóstico del ecosistema del libro y las políticas para el acceso y fomento a la lectura en El Salvador

2.1

Datos demográficos y contexto político-administrativo de El Salvador

El Salvador es un país de América Central que cuenta con una extensión territorial de 21 041 km². Limita con Guatemala al oeste, con Honduras al norte y al este, y el golfo de Fonseca lo separa de Nicaragua al sureste. Su capital y ciudad más poblada es San Salvador, donde reside cerca del 27,4 % de la población, que cuenta en su área metropolitana con catorce municipalidades.

El país se encuentra organizado en 14 departamentos, 39 distritos y 262 municipios, los cuales son regidos por un concejo municipal elegido cada tres años y compuesto por un alcalde, un síndico y dos o más regidores cuyo número es proporcional a la población. En el territorio de cada municipio existe una cabecera denominada pueblo, villa o ciudad. Asimismo, dentro de la circunscripción hay cantones, que están conformados por caseríos.

Es una república democrática con un sistema de gobierno presidencialista y centralizado, en el cual el poder público se divide en tres órganos: el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial. El órgano Legislativo está conformado por la Asamblea Legislativa, que tiene 84 diputados elegidos por voto popular cada tres años. El órgano Ejecutivo está encabezado por el presidente de la República, que es elegido por voto popular cada cinco años y no puede ser reelegido. El funcionamiento del sistema político y la regulación de los derechos fundamentales son establecidos por la Constitución de 1983, reformada con los Acuerdos de Paz de 1992, en la que se prescriben el respeto al pluralismo político y la defensa de los derechos humanos.

Según estimaciones de la Dirección General de Estadísticas y Censos, junto a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), la población de El Salvador para el 2021 era de 6 325 827 de habitantes (Dirección General de Estadísticas y Censos & Cepal, 2022), convirtiéndose en el país más densamente poblado del continente americano. Asimismo, según la última Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (2022), la población es mayoritariamente joven, pues el 48,8 % de los habitantes son menores de 30 años, mientras que el 14,2 % son adultos mayores de 70 años. Con respecto al sexo, esta encuesta determinó que el 46,7 % son hombres y el 53,3 % son mujeres (figura 1). De igual manera, encontró que la población urbana representa el 61,7 % del total de la población, y la rural corresponde al 38,3 % (Banco Central de la Reserva, 2023).

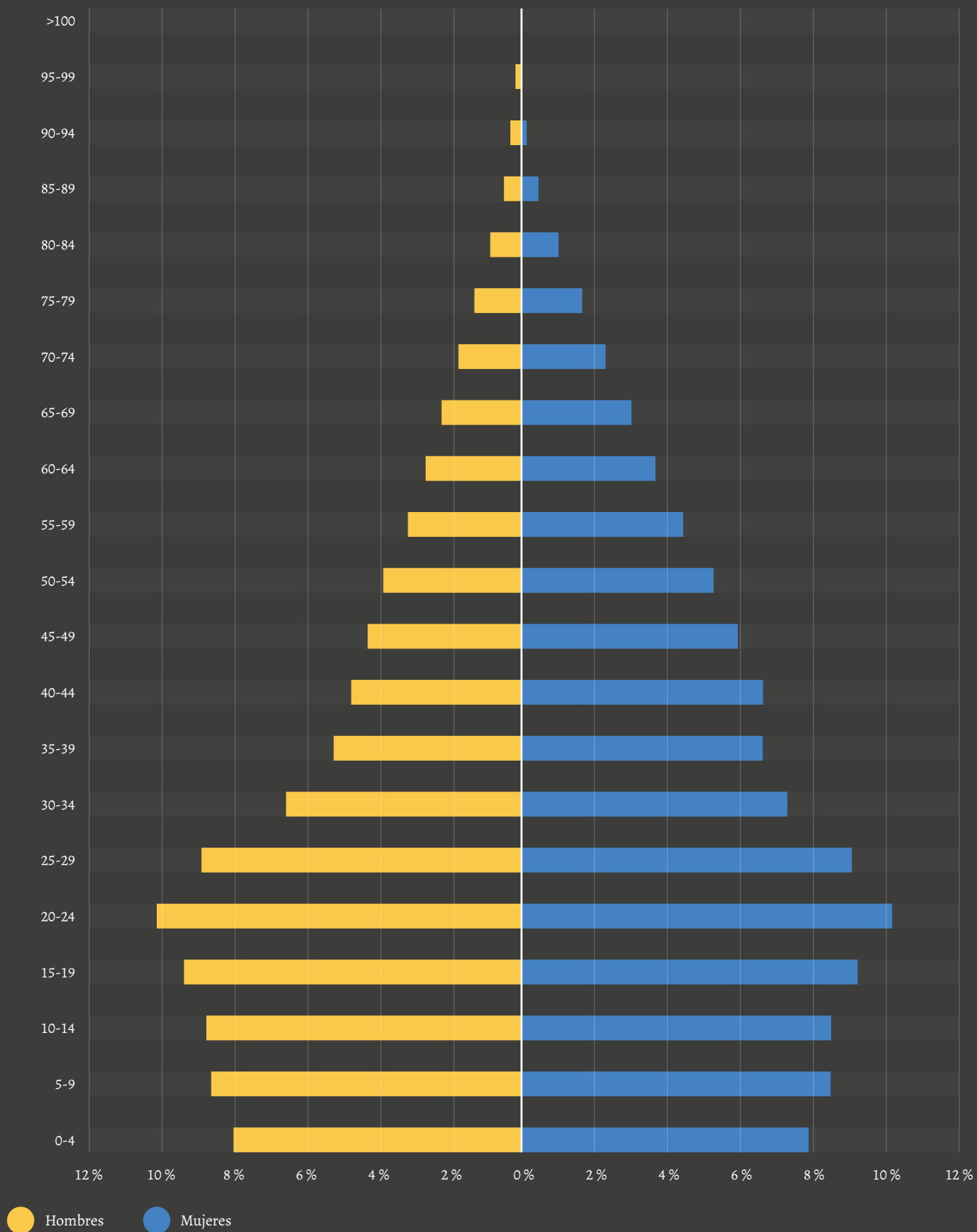
Según el censo del 2007, la población indígena de El Salvador era de 0,2 % y está compuesta por tres grupos étnicos principales: los náhuat-pipil, los lencas y los kakawiras. El idioma oficial, que habla la mayoría de la población como lengua materna, es el español, aunque en algunas regiones también se hablan lenguas indígenas como el náhuat, cacaopera y lenca potón. Asimismo, 7441 personas salvadoreñas se identificaron como afrodescendientes.

Por otro lado, según datos de la Encuesta de Hogares Propósitos Múltiples (2022), la tasa de analfabetismo a nivel nacional es de 9,7 %, siendo más elevada en las zonas rurales del país y en los grupos poblacionales de más avanzada edad, aumentando a 45,7 % para la población mayor de 60 años (Banco Central de la Reserva, 2023).



Figura 1. Distribución de la población por sexo y edad.

Fuente: Tomado de CEPALSTAT (2023).



De acuerdo con la última medición del Índice de Desarrollo Humano, llevado a cabo por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el 2022, que está compuesto por tres dimensiones principales: salud, educación e ingreso per cápita, el índice de El Salvador fue de

0,675, ocupando el puesto 125 entre los 191 países analizados, y ubicándose como un país de desarrollo humano medio. De igual manera, para el 2020 el porcentaje de personas en situación de pobreza y de pobreza extrema fue de 30,7 y 8,3 % respectivamente (Cepal, 2023).

2.2

Antecedentes normativos e institucionales

2.2.1

Marco normativo

En El Salvador existen varias leyes y normativas que tienen un impacto significativo en los ecosistemas del libro, la lectura y las bibliotecas. Entre estas se identificaron las siguientes:

Para el libro

- Ley del Libro. Decreto legislativo 808 de 1994.
- Ley de Propiedad Intelectual. Decreto legislativo 604 de 1993.
- Ley de Imprenta Nacional. Decreto legislativo 12 de 1950.
- Ley del ISBN. Decreto legislativo 1074 de 2002.

Para bibliotecas públicas

- Decreto Fundación de la Biblioteca Nacional de El Salvador. Decreto Ejecutivo del 5 de julio de 1870.

- Creación de la Red de Bibliotecas Públicas. Decreto Ejecutivo 891 de 1992.

Además, es importante tener en cuenta que en El Salvador se han promulgado leyes de cultura y de educación de alcance general que también tienen incidencia en estos ámbitos:

- Ley General de Educación. Decreto legislativo 917 de 1996.
- Ley de Cultura. Decreto 442 de 2016.

Tratados internacionales firmados

El país ha ratificado acuerdos internacionales que guardan una estrecha relación con las áreas de interés, incluyendo:

- Tratado de Marrakech del 27 de junio de 2013. Ratificación: Decreto 736 de 2014. El Tratado de Marrakech es un tratado internacional sobre derechos de autor administrado por la OMPI que facilita el acceso a los contenidos de texto impreso para distintos sectores de la población, como el de las personas ciegas y otras personas con dificultad

para acceder al texto impreso que viven en las distintas partes del mundo.

- Tratado de la OMPI sobre el Derecho de Autor. Decreto legislativo 322 de 1998. Es un acuerdo internacional que establece normas mínimas para la protección y la gestión colectiva de los derechos de autor y derechos conexos.
- Adicionalmente, El Salvador ha ratificado el Convenio de Berna, el Convenio de París, y el Tratado de Beijing.

2.2.2

Entidades coordinadoras y responsables de política

En El Salvador existen varias entidades públicas encargadas de impulsar las políticas para el fomento del libro y la lectura. Según el organigrama actual de la institucionalidad cultural y que registran en este diagnóstico, se pueden identificar las siguientes instituciones responsables de dirigir estas políticas, así como de promover el desarrollo de bibliotecas y la promoción de la lectura.

- Ministerio de Cultura, a través de la Dirección Nacional de Lectura y Bibliotecas^{2 3}

De la cual a su vez hacen parte:

- Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Red de Bibliotecas.
- Biblioteca Nacional de El Salvador Francisco Gavidia.
- Archivo General de la Nación.

Actualmente, el despacho de la primera dama de la República ha adquirido un rol protagónico dentro las iniciativas y programas para el fomento lector en la primera infancia, ya que esta oficina lidera la Ley «Crecer Juntos» y la Política

Nacional de Apoyo al Desarrollo Infantil Temprano (2020-2039) «Crecer Juntos», las cuales constituyen una instancia clave de la política pública actual del país y del Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad (LEO). La política «Crecer Juntos» busca propiciar que la niñez alcance su máximo potencial de desarrollo, desde su gestación hasta los 8 años. Incluye atenciones de calidad en salud, educación, aprendizaje, cuidados y protección, a través de estrategias, programas y acciones interinstitucionales e intersectoriales.

Es importante destacar con respecto a las instituciones culturales de El Salvador que estas han experimentado cambios significativos en los últimos 30 años. Desde 1991, las políticas culturales estuvieron bajo la dirección de la Dirección Nacional de Cultura y de Concultura (Consejo Nacional para la Cultura y el Arte), la cual fue una entidad desconcentrada del Ministerio de Educación. No obstante, en el 2009, Concultura se convirtió en la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la República (Walter, 2014, p. 132), y posteriormente, en el 2018, se dio creación al Ministerio de Cultura (Micultura) mediante la aprobación en consejo de ministros. El Ministerio de Cultura (Micultura) es actualmente la entidad encargada de promover y desarrollar las políticas culturales del país, así como de velar por el cumplimiento de la Ley de Cultura.

Además, cabe destacar la participación de otras instituciones en El Salvador que, aunque no tienen coordinación y responsabilidad directa en los ecosistemas, también desarrollan labores de gestión que inciden en estos ámbitos. Entre estas instituciones se encuentran el Consejo Nacional de la Primera Infancia, Niñez y Adolescencia (Conapina), el Instituto Crecer Juntos (ICJ) y el Instituto Nacional de la Juventud.

En cuanto al sector educativo, el Ministerio de Educación desempeña un papel fundamental en el fomento del aprendizaje, los procesos de lectoescritura y la alfabetización inicial. Dentro del Ministerio de Educación, se encuentra la Dirección Nacional de Currículo, la cual juega un rol

² «Esta dirección nacional se encarga de planificar, dirigir, coordinar y ejecutar con las dependencias bajo su cargo, diferentes acciones a fin de conservar, restaurar, digitalizar el acervo histórico documental y bibliográfico que posee nuestro país, así como también articular esfuerzos con diferentes sectores e instituciones del país encargadas del fomento de la lectura a través de la Red de Bibliotecas y realizar la distribución y comercialización de obras de escritores nacionales, a través de la Dirección de Publicaciones e Impresos» (Ministerio de Cultura de El Salvador, 2023).

³ Antes Dirección Nacional de Bibliotecas, Archivo y Publicaciones.

destacado en el desarrollo de políticas educativas. Es importante destacar que el Ministerio de Educación también colabora activamente en el Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad (LEO) en El Salvador, trabajando en conjunto con el Ministerio de Cultura. Los equipos de trabajo de ambos ministerios se han unido para la publicación de material dirigido, principalmente, a la primera infancia.

2.2.3

Planes, políticas y programas

Los gobiernos salvadoreños a lo largo de los últimos años han implementado diversos programas y políticas con el objetivo de promover y fortalecer los ecosistemas del libro, la lectura y las bibliotecas del país. Entre estos se pueden encontrar:

- Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas (2011-2014).
- Plan Nacional de Lectura y Escritura «Puesiesque» (2017-2019).
- Plan Cuscatlán-Cultura (2019).

Actualmente y coincidiendo con el momento de elaboración de este diagnóstico, el Ministerio de Cultura lidera la elaboración del Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad «Crecer Leyendo»⁴, en colaboración con el Ministerio de Educación. Este proceso se puso en marcha en el 2020 con la elaboración de los fundamentos del plan, para lo cual se conformó un equipo técnico multidisciplinario, esperando en su segunda fase extender su consulta con entidades y actores locales de interés, a fin de nutrir la propuesta y presentar un plan consultado para su posterior aprobación⁵. Es importante destacar que el desarrollo de este se encuentra contemplado en el Plan Cuscatlán Cultura, particularmente desde lo establecido en su eje número 6 Plan Nacional de Bibliotecas, Lectura y Escritura (PNBLE), en su segunda estrategia: Creación del Plan Nacional de Lectura.

Esta iniciativa, en la que se destaca el trabajo conjunto de los equipos de cultura y educación, tiene como finalidad desarrollar mecanismos y acciones que promuevan el acceso a la lectura, escritura y oralidad para mejorar los niveles de desarrollo humano de la población salvadoreña, buscando generar los espacios, medios y herramientas necesarios para su ejecución. El plan se basa en cuatro enfoques, destacando especialmente el enfoque de primera infancia, en línea con la Política Nacional de Apoyo al Desarrollo Infantil Temprano «Crecer Juntos». Los otros enfoques abordados están relacionados con la accesibilidad, el género y la multiculturalidad, que en conjunto pretenden ser transversales a los programas, proyectos y actividades propuestos. Sus tres líneas estratégicas son la lectura, escritura y oralidad, de la cuales se desprenden diversas acciones y programas⁶ entre los cuales se destacan la construcción de la nueva Biblioteca Nacional de El Salvador (BINAES), la creación del Sistema Nacional de Bibliotecas de El Salvador (SINBES), la ampliación y creación de múltiples incentivos para el fomento a la lectura, o el desarrollo de programas de formación en estos tres ámbitos.

De igual manera, en entrevista con funcionarios de la Dirección Nacional de Lectura y Bibliotecas a cargo de esta política, se detalló que este plan trabajará de la mano de la Política de Primera Infancia, respaldada por la primera dama de la República. Igualmente, se señaló la importancia de que este plan mantenga una vinculación directa con el Sistema Nacional de Bibliotecas, con la Biblioteca Nacional como regidora de las bibliotecas públicas (municipales, comunitarias y bibliobuses), con las ludotecas, bebetecas, bibliotecas escolares, universitarias y especializadas, así como con las bibliotecas que se encuentran dentro de las casas de la cultura, de los Centros Urbanos de Bienestar y Oportunidades (CUBO) y de las penitenciarías.

Por otra parte, el Plan Cuscatlán-Cultura, que constituye el Plan de Gobierno del actual presidente Nayib Bukele, cuenta con objetivos programáticos y estrategias concretas por destacar, según se aprecia en la tabla 1.

⁴ Según funcionarios de la Dirección Nacional de Lectura y Bibliotecas, un antecedente a la formulación de este documento se dio a finales de 2017, cuando se plantearon las grandes líneas en el Plan Nacional de Lectura ¡A Leer!. Sin embargo, coincidió con etapas de transición y no se avanzó en la ejecución, salvo algunas actividades de innovaciones de lectura y diagnóstico de la Red Bibliotecaria Pública.

⁵ Por esta razón, este documento no es analizado a profundidad en el presente diagnóstico, en espera este sea validado por la ciudadanía salvadoreña y sea implementado y ejecutado en un futuro próximo. Sin embargo, es importante mencionar que este documento en etapa de consulta y validación fue compartido por la institucionalidad salvadoreña con el Cerlalc, a lo cual está brindando su concepto.

⁶ Estos están clasificados según el acceso, formación, estudio o comunicaciones.



Tabla 1. Ejes vinculados al libro y la lectura en el Plan Cuscatlan-Cultura.
Fuente: elaboración propia.

Eje 3: Reconocimiento al trabajo y la trayectoria profesional de personas e instituciones.

Estrategia 2: Actualización de los Premios Nacionales de literatura, hoy llamados Juegos Florales.

El modelo pasa de 14 premios nacionales a cinco. «Consideramos que los tres pilares fundamentales de todo premio nacional son la dramaturgia, la poesía y la narrativa. La narrativa separada, a su vez, en cuento y novela. A esto habría que sumarle un premio para libros infantiles. La importancia de este cambio es operativa. [...] Por otra, parte, la Dirección de Publicaciones tendría una capacidad de publicación y difusión mucho mayor. Por otro lado, al casi triplicar la cuantía económica, atraeríamos a nuestros escritores de más prestigio, la competencia sin duda elevaría el nivel, lo que decantaría en obras de mayor calidad. [...] [E]s más necesario aún, que exista una política real de distribución de las obras y que puedan llegar a las librerías».

Estrategia 4: Programa de becas de creación literaria.

Este programa se encuentra dirigido a escritores consolidados y otro para autores jóvenes. El objetivo es tener diez becarios al año. Los libros son de poesía, como de narrativa o de teatro.

Eje 6: Plan Nacional de Bibliotecas, Lectura y Escritura.

Objetivo: Modernizar la Red de Bibliotecas Públicas del país. Ofrecer acceso a la información y al conocimiento, a través de servicios bibliotecarios integrados e innovadores que conlleven a la democratización del libro y la lectura.

Estrategia 1: Modernización de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

Iniciaremos con la renovación de la Biblioteca Nacional, siendo esta la institución que recopila y preserva el patrimonio bibliográfico de El Salvador, reestructuraremos sus servicios, se capacitará y tecnificará el personal, se dotará de nuevas tecnologías, herramientas y recursos bibliográficos, modernizaremos sus instalaciones y se prestarán servicios en horarios accesibles. El plan de modernización se realizará con todas las bibliotecas públicas y municipales que están registradas en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

Estrategia 2: Creación del Plan Nacional de Lectura.

Colección Primera Infancia: Conociendo el Mundo.

Dirigida a niños entre 0 y 8 años. Los libros serán destinados a las bibliotecas públicas que conforman la Red Nacional, los Centros de Desarrollo Infantil, los hogares de niños, el ISNA y otras instituciones que trabajen con la primera infancia y su desarrollo. El proceso de selección y adquisición de las colecciones de libros para la primera infancia será de mucha importancia y realizada por especialistas.

Lectura cohabitando con la familia

Esta serie busca crear o fortalecer las bibliotecas familiares de los hogares con menos acceso a los libros y a la lectura. Creando planes como Compra tu casa con libros en conjunto con el FSPV. Será un conjunto de libros básicos de esparcimiento y hogar, que se adapten a las necesidades básicas de información.

Actualización de bibliotecas y dotación completa de bibliografía

De manera regular, se hará una selección y compra de libros correspondientes a las últimas novedades de diferentes géneros y áreas temáticas, con el fin de tener una oferta actualizada en las bibliotecas públicas que conforman la red.

Colección de audiovisuales, publicaciones periódicas y bases de datos

Esta colección será conformada por materiales audiovisuales (audiolibros, música y cine) y suscripciones a bases de datos de revistas y periódicos de todo el mundo, como también bases de datos de libros y con mayor importancia crear un repositorio institucional para cada biblioteca municipal.

Estrategia 3: Formación. Fomento a la lectura y bibliotecarios formados para el desarrollo de la comunidad

Lectura en primera infancia

Este programa enmarcado en la atención a la primera infancia se propone para trabajar desde las bibliotecas públicas, dirigido para niños entre los 0 y 8 años y a sus familias. Se busca transformar al bibliotecario para que atienda a la comunidad, para promover a la comunidad actos de lectura significativos entre adultos y bebés, garantizando el uso de los materiales de la biblioteca, su circulación y aprovechando sus colecciones.

Biblioteca-escuela

Este busca tener una estrecha relación entre la biblioteca pública de la comunidad y con los centros escolares a su alrededor. Los bibliotecarios serán formados como mediadores de lectura, para que las bibliotecas se vean como un espacio de ocio y recreación.

Lectura rural

Se formará al bibliotecario para que fomente la lectura en espacios rurales donde es difícil el acceso de los libros y la información en la familia.

Tutores departamentales de bibliotecas públicas

Estos brindarán el servicio de seguimiento y tutorías en las bibliotecas públicas de cada municipio.

Promotores de lectura departamental y municipal

Ofrecerán asesoría y acompañamiento a las bibliotecas públicas del país para la implementación de proyectos de lectura y escritura, divulgación de las colecciones y promoción de la biblioteca en la comunidad.

Estrategia 4. Talleres permanentes de escritura creativa

En un país donde no existen instituciones que enseñen escritura creativa, la implementación de esta práctica es de vital importancia. Uno por cada zona del país, servirá para captar a las nuevas generaciones de narradores y poetas. Con dos facilitadores, uno para narrativa y otro para poesía, se realizarán, cada sábado en las instalaciones designadas por el Ministerio de Cultura.

Como análisis, se observa que las líneas estratégicas formuladas por el plan incluyen el fortalecimiento de la Red de Bibliotecas Públicas (modernización, formación y mejora en las colecciones) y una clara apuesta por la lectura en la primera infancia, garantizando la producción de material y su acceso en espacios como Centros de Desarrollo Infantil (CDI) y las bibliotecas públicas, así como la formación de los bibliotecarios públicos para que puedan trabajar con estas edades y sus familias. Dentro del plan se incluye la promoción de la escritura, lo cual resulta un elemento a destacar, ya que esta es una herramienta cognitiva íntimamente ligada al proceso lector y un derecho cultural que es necesario garantizar.

Por otro lado, según Cerlalc (2017), a partir de la información consignada en el documento *Planes Nacionales de Lectura en Iberoamérica 2017: objetivos, logros, y dificultades*, El Salvador implementaba para esa fecha el Plan Nacional de Lectura y Escritura «Puesiesque» 2017-2019. Este plan se centró en fortalecer las bibliotecas públicas y sus redes, convirtiéndolas en espacios de lectura y escritura comunitaria para promover el derecho a la lectura. Entre las activi-

dades destacadas se encuentran la capacitación de mediadores y el desarrollo de actividades de promoción de la lectura y escritura. La ejecución de este plan se basó en los recursos proporcionados por la Secretaría de Cultura, incluyendo infraestructura, materiales, equipo, transporte interno y personal, asignados dentro del Presupuesto de la Nación y aportes convenidos con las municipalidades.

Entre los logros identificados se destaca que las bibliotecas públicas llevaron a cabo diversas actividades de lectura para la población salvadoreña, proporcionando material bibliográfico. Algunas de estas actividades incluyen la Hora del Cuento, Círculo de Lectura, Visita Guiada, Hora de la Poesía, Hora de la Fábula, Juego de Investigación, Charlas Culturales, Periódico Mural, Exposición Bibliográfica y Rincón Infantil. Por otra parte, dentro de las dificultades encontradas se señalan la necesidad de actualizar al personal de bibliotecas, readecuación de inmuebles, falta de equipo informático y la falta de accesibilidad universal en locales de biblioteca.

En cuanto a las estrategias de seguimiento y evaluación, se menciona que las actividades serían

incorporadas en el plan anual ejecutado por la Red de Bibliotecas Públicas. La verificación se llevaría a cabo mediante cuadros resumen del seguimiento de actividades, respaldados por evidencias de las actividades realizadas, también de manera participativa una vez finalizadas las actividades establecidas. Sin embargo, según la información proporcionada por la institucionalidad para este diagnóstico, no se encontraron ni se compartieron documentos que informen sobre la ejecución, seguimiento o impacto de este plan.

En tal sentido, de acuerdo con lo anterior, las voces consultadas coinciden en que:

Durante los últimos años ha habido un evidente interés por parte del Estado en activar

y mejorar la situación del país en lo concerniente al libro y la lectura. Sin embargo, pese a que dicho interés se ha plasmado en documentos, la formulación de varios planes de lectura y otra serie de estrategias, no es posible identificar los avances debido a la falta de información en cuanto a mediciones y evaluaciones de dichas políticas.

En este mismo sentido, la Encuesta sobre el Estado actual del Plan Nacional de Lectura en El Salvador (Cerlalc, 2021) señala que los planes de lectura creados por el Ministerio de Cultura han tenido una duración limitada en el tiempo, y que ha habido ausencia de un presupuesto asignado para actividades relacionadas con la promoción de la lectura.

2.3

Breve acercamiento a los comportamientos y prácticas de lectura de la población salvadoreña

Durante los últimos años, se ha generado un enriquecido debate en torno al estudio de las prácticas de lectura y el comportamiento lector, principalmente a causa de los profundos y acelerados cambios sociales y tecnológicos a nivel global que han influido en estas. El fenómeno de digitalización del mundo ha transformado la forma en que las sociedades producen y comparten contenidos culturales, lo que naturalmente ha tenido un impacto en las experiencias de lectura y escritura, así como en los consumos culturales en general. Lo anterior ha dado lugar a nuevas perspectivas y enfoques tanto a nivel conceptual como metodológico en cuanto a la investigación de los comportamientos de lectura.

De acuerdo con el Cerlalc (2014), con la llegada de internet las prácticas de lectura y escritura han seguido diversos vectores, alejándose de las con-

cepciones y medios tradicionales en que se habían desarrollado. En este sentido, tales prácticas pueden adquirir un carácter participativo-individual, como los comentarios en un blog, una nota periodística o un video. Puede ser una escritura productivo-colaborativa, típica de los trabajos de los fanáticos (*fanfiction*). También puede ser productivo-autónoma, como la escritura o lectura de una entrada en un blog personal o de un tuit. O puede tener un carácter comunicativo, como es el intercambio a través del correo electrónico o la escritura en un chat donde los mensajes se expresan de forma oral. Estas escenas transmediales, de igual forma, se caracterizan por la intermitencia, alternancia, infrecuencia y no secuencialidad en el uso de diferentes medios y lenguajes, así como por variaciones en la relación entre lectura y escritura, las cuales son

reguladas por lógicas cada vez más diversas y personalizadas, que constantemente modifican el papel del libro y el valor del texto (p. 27).

Asimismo, con respecto al caso particular del libro y la lectura:

El libro perdió el rol de exclusividad para anclar el texto, como el televisor perdió la suya respecto de la televisión. El sobreequipamiento tecnológico se traduce en un apilamiento de medios disponibles, lo que estimula un consumo solapado de contenidos culturales. Sin que este modelo tenga vocación de reemplazo de los más tradicionales, el potencial entrecruzamiento de medios, soportes y lenguajes expande las alternativas de sinergia entre prácticas sociales que acaban representando un nuevo umbral de desafíos para las próximas mediciones. (Cerlalc, 2014, p. 26)

En este sentido, el Cerlalc invita a problematizar y cuestionar ciertas premisas en las que se considera que hay una relación directa y unívoca entre la cantidad de libros declarados como leídos y la categorización de «lectores» y «no lectores». En este sentido, también se sugiere evitar la realización de correlaciones típicas entre, por ejemplo, la caracterización sociodemográfica y sociocultural con los consumos culturales en general, o con los hábitos de lectura en particular. Por el contrario, se sugiere investigar y explorar lo que normalmente se considera excepcional o extraordinario, brindando una perspectiva más amplia sobre las diferentes combinaciones entre categorías, considerando especialmente las prácticas sociales influidas por el paradigma digital, el cual incide actualmente a la mayoría de los segmentos de la población en términos de sus actividades diarias (Cerlalc, 2014, p. 23).

De igual manera, algunos de los desafíos metodológicos que deben superarse, relacionados con el diseño e implementación de un enfoque para medir y analizar las prácticas de lectura, incluyen la visión limitada que se enfoca solo en la lectura impresa, la dificultad de indagar sobre la relación entre comportamiento lector y comprensión lectora, la

diferencia entre las prácticas reales y declaradas, la necesidad de registrar adecuadamente la autopercepción identitaria, la subvaloración de las lecturas fragmentadas y digitales, la complejidad de abordar las prácticas transmediales y la jerarquización de ciertos tipos de lectura sobre otros⁷.

Frente a este diagnóstico, en la actualidad, El Salvador carece de encuestas o instrumentos estadísticos de alcance nacional que permitan estudiar el comportamiento lector (ya sea en estudios especializados o dentro de estudios de consumo y prácticas culturales). A diferencia de otros países de la región, como Brasil, Chile, Colombia, Perú o México, no se cuenta con instrumentos consolidados ni con datos actualizados sobre los comportamientos lectores de la población salvadoreña. Por esta razón, para acercarnos a este ámbito de análisis fue necesario recurrir a fuentes con cierta antigüedad, las cuales pueden ofrecer un acercamiento preliminar, pero sin perder de vista sus importantes limitaciones en cuanto a sus alcances muestrales y metodológicos. Sin embargo, es importante mencionar que, en las entrevistas realizadas con funcionarios de la Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI), se mencionó que uno de los objetivos en los próximos años del país es llevar a cabo en el próximo censo nacional de estadísticas un estudio del ocio, específicamente en relación con la lectura⁸. Permitiendo determinar, entre otros, cuántos salvadoreños están expuestos a la lectura, qué tipos de lectura realizan, obtener información acerca de la lectura en medio digital y en medio impreso, y en general indagar acerca de los comportamientos lectores de la población salvadoreña.

Algunos de los estudios que se pudieron rastrear han sido realizados por instituciones del país como la Universidad Francisco Gavidia (2004) y la Universidad Dr. José Matías Delgado (2007, 2013), las cuales han desarrollado encuestas de opinión que se convierten en antecedentes sobre las prácticas de lectura en El Salvador. La Encuesta de Opinión Hábitos y Consumos de Lectura, realizada por el Centro de Opinión Pública de la Universidad Francisco Gavidia en el 2004, fue aplicada en sesenta municipios del país, quienes representan el 72% de la población con mayoría de edad. Los

⁷ Como puede ser «la lectura de ocio y por placer, elevándola al rango de lectura letrada y reduciendo el valor de las lecturas de estudio o profesionales (aprendizajes informales), fruto del autodidactismo, de la obligación laboral o de los estudios (aprendizajes formales)» (Cerlalc, 2014, p. 30).

⁸ Actualmente, el Banco Central de Reserva es el órgano o entidad encargada de desarrollar y aplicar este tipo de encuestas y estadísticas nacionales.

resultados observaron de manera general un notable desinterés de los salvadoreños por la lectura:

El desinterés que muestra el salvadoreño promedio en la lectura es cada vez más notorio. Un 51,15 % de la población salvadoreña, asegura nunca haber leído un libro completo en su vida. Casi la mitad de los salvadoreños (48,75 %) afirma no haber visitado nunca una biblioteca; el 33,30 % dice que no lee porque no tiene tiempo y un 20,10 % rechaza la lectura por considerarla aburrida. (Universidad Francisco Gavidia, 2004)

Un estudio realizado en 2007 por la Universidad Dr. José Matías Delgado, que investigó los hábitos de lectura de los estudiantes de bachillerato en el área metropolitana de San Salvador, concluyó que los alumnos tienen hábitos de lectura insuficientes. De cada 100 alumnos, 47 leen textos escolares y académicos únicamente para no reprobar una materia, y el poco tiempo que dedican a esta actividad es porque se trata de una circunstancia obligatoria. Solo 24 de cada 100 alumnos dicen leer todos o casi todos los días, y de ellos, solo el 5.9% (6 de cada 100 alumnos) lee más de 5 horas a la semana. Asimismo, el 36% de los estudiantes lee menos de una hora a la semana, y se observó que la mayoría de los alumnos (41%) dijo leer de 1 a 3 horas a la semana, lo cual, según el estudio, resulta un tiempo insuficiente para la formación de un hábito de lectura (Cañas, 2007).

En 2013, otro estudio realizado por la misma universidad acerca de los hábitos de lectura y consumo de medios de personas entre los 18 y 64 años en el área metropolitana de San Salvador investigó la lectura de periódicos impresos y digitales. En este se encontró que, aunque los periódicos impresos siguen siendo populares entre las capas medias de la sociedad, el consumo de medios en general ha evolucionado hacia formatos digitales, especialmente a través de teléfonos inteligentes y redes sociales. Las computadoras son el medio principal para acceder a periódicos digitales, seguidas de los teléfonos celulares y las tabletas. Además, se observó que las personas que trabajan o estudian tienen el hábito de leer periódicos a diario, mien-

tras que aquellos que no estudian ni trabajan tienden a leer menos frecuentemente. Estos hallazgos destacan cómo internet ha modificado la forma en que los salvadoreños consumen medios de comunicación, especialmente la prensa escrita. Finalmente, el estudio concluyó que el hábito de lectura de periódicos no está arraigado en la población estudiada, ya que solo alrededor del 30 % lee el periódico entre una y dos veces por semana, dedicando de 10 a 20 minutos en cada ocasión (Amaya, 2013 & Universidad Dr. José Matías Delgado, 2013).

Por otra parte, en el mismo año 2013 se aplicó a nivel regional la Encuesta Latinoamericana de Hábitos y Prácticas Culturales por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). Esta encuesta abordó una amplia variedad de dimensiones relacionadas con los hábitos de consumo cultural, incluyendo la lectura de periódicos y libros, el consumo de medios como televisión, radio, cine, teatro, video y música, así como el uso de computadoras, acceso a internet y redes sociales. También se exploró la participación en eventos culturales y el acceso a bienes y servicios culturales en general. El objetivo principal de esta encuesta fue recopilar información detallada sobre el acceso y la participación en actividades culturales en diferentes países, identificar los grupos o colectivos que tienen mayor o menor acceso a ellas, y comprender las valoraciones y expectativas de los ciudadanos en relación con la oferta cultural.

Según los resultados obtenidos, se evidencian avances significativos en términos de cobertura y acceso a la educación en América Latina en las últimas décadas. No obstante, el nivel socioeconómico y cultural de las familias continúa siendo un factor determinante en el aprendizaje de los estudiantes y en el nivel de formación que estos logran alcanzar. La práctica de la lectura, en particular, se considera un indicador relevante de esta realidad (OEI, 2013, p.73). En este sentido, con respecto a los hallazgos para El Salvador, se encontró que:

- El porcentaje de personas que «nunca o casi nunca» leen por motivos profesionales y/o educativos en El Salvador fue del 44 %, mientras que el porcentaje de personas que leen por motivos profesionales o educativos fue del 50 %.

- Se observó que El Salvador se encontraba entre los países con menor índice de lectura por ocio o interés personal, con un 55%. Además, se identificó que solo un 41% de las personas encuestadas leían habitualmente por motivos de ocio o interés personal de acuerdo con la última vez que reportaron hacerlo. Estos resultados indican que existe un nivel más bajo de lectura por razones de interés personal en comparación con la lectura relacionada con motivos profesionales o académicos.
- Respecto al número promedio de libros leídos por persona, El Salvador tuvo una media de 3,9 libros.

El estudio de la OEI también señaló que, en cuanto a las mediciones relacionadas con el bajo índice de lectura por motivos profesionales y educativos, El Salvador presentaba resultados similares a los de otros países latinoamericanos, aunque era superado por Chile, Paraguay y Colombia. Sin embargo, en lo que respecta a la medición de los índices de lectura por motivos de ocio e interés personal en Latinoamérica, El Salvador se encontraba entre los tres países con mayor porcentaje de personas que «nunca o casi nunca» leen. De esta manera, hasta el año 2013, el hábito de lectura en la población en general se desarrollaba principalmente por motivos profesionales o educativos, en contraste con las razones de entretenimiento o interés personal.

Una investigación universitaria más reciente en la que se encuestaron a 1167 jóvenes (edades de 15 a 29 años), realizada en el 2020 por la Universidad Tecnológica de El Salvador y la Universidad Autónoma de Santa Ana titulada *Consumo de medios de comunicación por la juventud salvadoreña* indagó acerca del consumo de información por parte de los jóvenes a través de los medios de comunicación. Esta investigación además de indagar sobre el uso y consumo de información mediática por parte de los jóvenes también examinó acerca de los hábitos de lectura de la juventud. Sobre esto, algunos de los resultados más relevantes indican que las razones principales por las que los participantes no leen libros son «por falta de tiempo» (25%) o «prefieren navegar por internet» (24%),

donde además un 19% de los participantes indicó que «no les gusta leer». Respecto a los libros digitales, se encontró que un 37% de los encuestados «nunca» o «casi nunca» ha leído libros digitales. Por otra parte, en cuanto a las visitas a bibliotecas, se observó que solo el 67,7% de los participantes ha visitado una biblioteca en el último año, destacando que todos los encuestados eran estudiantes activos (Calles y Guadalupe, 2020). Es importante tener en cuenta que esta investigación presenta un alcance muy limitado en su universo de muestra, únicamente proporcionando una mirada reciente sobre los hábitos de lectura de la juventud salvadoreña, que no pueden ser generalizados.

2.3.1

Soportes de lectura y acceso a la información

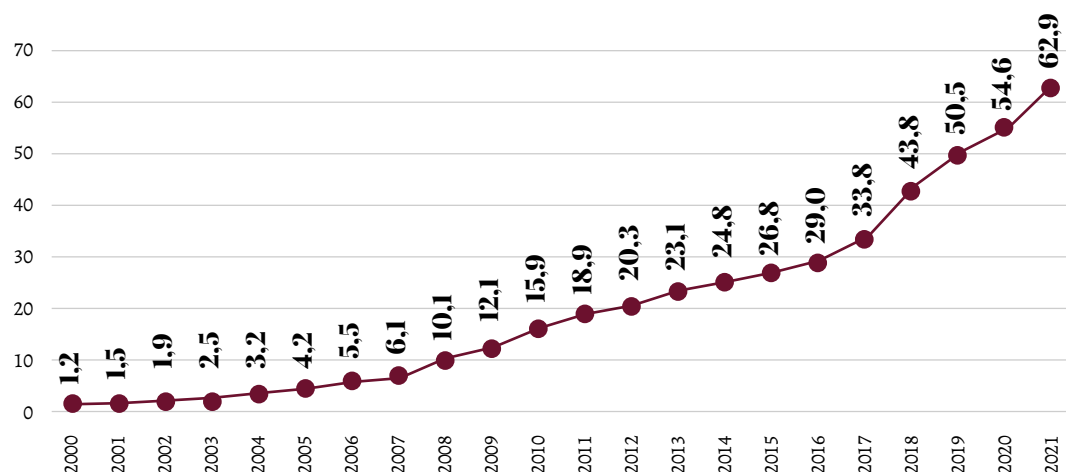
En general, las últimas dos décadas han sido testigos de una transformación notable en las prácticas de lectura, al igual que del conjunto de prácticas y consumos culturales en los que se encuentra inmersa la lectura. No solo el libro como medio de transmisión cultural ha perdido protagonismo frente a otros medios, sino que también se han multiplicado las formas de leer. Lo anterior plantea un desafío significativo tanto en términos de políticas públicas como de diseño de herramientas capaces de abordar esta complejidad.

Al considerar los fenómenos socioculturales que han afectado la forma de leer de los salvadoreños desde el 2013, podemos identificar algunos aspectos relevantes. En primer lugar, el mayor acceso y uso de dispositivos tecnológicos por parte de la población ha aumentado la exposición y la necesidad de buscar información en línea en textos de diferentes niveles, con diferentes propósitos y con diversas formas de interacción. Según información de la Unión Internacional de Telecomunicaciones en El Salvador ha aumentado considerablemente el porcentaje de personas que usan internet en la última década, pasando de 18,9% en el 2011 a 62,9% en el 2021, último año con información disponible; esto quiere decir que en solo este periodo se ha triplicado este número de usuarios (figura 2).



Figura 2. Porcentaje de personas que usan internet en El Salvador.

Fuente: elaboración propia con base en Unión Internacional de Telecomunicaciones, *Informe sobre el Desarrollo Mundial de las Telecomunicaciones/TIC* y base de datos.



Asimismo, en la investigación *La deuda en alfabetización mediática e informacional en Centroamérica* (DW Akademie, 2023), El Salvador es un país mayoritariamente joven; por tanto, es necesario entender cómo esta construye culturalmente sus hábitos de consumo mediático. Al respecto, se destaca que:

En El Salvador, [hay una] gran presencia de los medios de comunicación como actores políticos y la falta de preparación a la hora de consumir sus contenidos e interactuar con ellos. El 57% de la población del país accede a internet, una de las tasas más altas de penetración de internet en Centroamérica. Además, es el país de Centroamérica con el mayor número de celulares; hay más teléfonos que personas. El amplio uso de internet está estrechamente ligado al hecho de que El Salvador paga la tarifa más baja de Latinoamérica; este dato es decisivo, puesto que más de la mitad de la población (51,12%) utiliza dispositivos móviles para acceder a internet. (iLife-belt *et al.*, 2021, citado en DW Akademie, 2023).

El estudio también advierte que la penetración de las tecnologías no ha supuesto una educación mediática en el país. De hecho, hay muy pocas experiencias en este campo, a pesar de contar con, al menos, catorce programas de licenciatura universitaria en comunicación. Según este, la Alfabetización Mediática e Informacional (AMI) es una asignatura pendiente en El Salvador, «donde el

problema ya no es el acceso a las tecnologías, sino la necesidad de educar a las personas para garantizar su derecho a la información, a un consumo crítico de los medios y a su libertad de expresión» (2023).

Por otra parte, el comportamiento lector también puede estar influido por factores educativos, especialmente entre niñas, niños y jóvenes, no solo por el acceso que tienen las familias como mínimo a un celular, sino también debido a que los programas para el fomento de la lectura (públicos y por parte de organizaciones civiles e internacionales) han estado centrados en estos grupos poblacionales. Además, es importante destacar que la práctica de la lectura está estrechamente relacionada con niveles de formación más altos, y dado que el nivel educativo suele estar influido por los ingresos familiares, muchas veces estas iniciativas han representado las únicas oportunidades de acercamiento y disfrute de los libros y la lectura.

Finalmente, en sintonía con los hallazgos que señalan hábitos no consolidados y una *baja prevalencia de la lectura en las prácticas culturales de la ciudadanía del país*, algunos agentes entrevistados, pertenecientes a entidades gubernamentales como el Ministerio de Educación y otras organizaciones encargadas del fomento lector y bibliotecario en el país, coinciden en señalar su preocupación respecto al desarrollo lector del país, la cual no expresa la consolidación de una práctica social.

2.4

Diagnóstico del ecosistema del libro en El Salvador

Con el propósito de elaborar un diagnóstico actualizado de la oferta del libro en El Salvador, se tomó como referencia la información proveniente del registro ISBN. Esta es la única fuente disponible con datos actualizados que permite indagar sobre la producción y oferta editorial de El Salvador, así como de otros países de Centroamérica y de América Latina en general.

El ISBN (International Standard Book Number) es un código normalizado internacional para los libros. Este código consta de trece dígitos que representan cinco elementos separados por espacios o guiones. Estos elementos son un prefijo que señala que el objeto identificado es un libro, un componente que identifica el país, región geográfica o área lingüística, un tercer componente que indica el editor o sello editorial, un cuarto componente que describe la edición y el formato del título, y, finalmente, un dígito de control que valida matemáticamente el resto del número (International ISBN Agency, s. f.).

De acuerdo con la Agencia Internacional del Libro, se trata de:

Un identificador de producto utilizado por editores, libreros, tiendas *online* y otros participantes en la cadena comercial para pedidos, listados, registros de venta y control de existencias, ya que el ISBN identifica tanto al titular como a un título específico, su edición y su formato.

También es importante señalar que el ISBN «es un identificador y no conlleva ninguna forma de protección legal ni de los derechos de propiedad intelectual. Sin embargo, en algunos países, como El Salvador, el uso del ISBN para identificar las publicaciones es un requisito legal».

Cada ISBN es solicitado a las agencias de cada país por el editor del libro, que, según la Agencia Internacional de Libro, es definido como:

El grupo, organización, compañía o individuo responsable de poner en marcha la producción de una publicación. Normalmente, es también la persona o entidad que sufragará el coste y asume el riesgo económico de hacer el producto disponible. Normalmente no es el impresor, pero puede ser el autor del libro si éste ha decidido publicar el libro por su cuenta. (International ISBN Agency, s. f.).

En este sentido, los ISBN no solo los solicitan editoriales, es decir, empresas cuya actividad es la edición y comercialización de libros, sino una multiplicidad de agentes que publican libros por razones diversas.

De acuerdo con lo anterior, el registro del ISBN brinda una radiografía panorámica de la actividad editorial de un país, evidenciando indirectamente la oferta de títulos publicados anualmente (indirectamente por cuanto a los distintos formatos de un mismo título le corresponden diferentes ISBN), el formato en el que se editan los libros,

el tipo de agentes que los publican, la estructura del sector editorial, entre otras cosas. Sin embargo, es importante destacar que esta información, aunque muy valiosa, requiere de datos relativos a ingresos o ventas del sector, discriminadas por los distintos subsectores (interés general, didáctico, científico-técnico y, en algunos casos, religioso), así como sobre los canales de venta, para poder entender cuestiones relativas al mercado del libro. Desafortunadamente, esta información brilla por su ausencia en buena parte de los países de América Latina, lo que impide una comprensión cabal del negocio del libro y de la salud de las industrias editoriales de los distintos países.

La agencia de ISBN salvadoreña es de naturaleza pública y actualmente está operada por la Biblioteca Nacional. Según el documento *Panorama de las agencias del ISBN de Iberoamérica. Diagnóstico y recomendaciones para su fortalecimiento*, realizado por el Cerlalc, en el 2019 esta agencia operaba con un equipo compuesto por dos personas: una encargada de la dirección general de la agencia y una de apoyo (Cerlalc, 2019c, p. 83). Es importante mencionar que esta iniciativa de establecer una oficina de ISBN en la Biblioteca Nacional fue resultado de un proyecto que contó con la colaboración del Cerlalc.

En El Salvador, el ISBN se puede solicitar en línea o de manera presencial, y se entrega en un periodo de veinticuatro horas, según el mismo documento. En las entrevistas realizadas con los agentes del sector y la institucionalidad, se reafirma, por un lado, lo expuesto en el documento

mencionado anteriormente en cuanto a que «se estima que el grado de conocimiento acerca del ISBN por parte del sector editorial es bastante bueno y que los editores han sido adecuadamente capacitados sobre los aspectos básicos del sistema». Por otro, los editores y autores-editores consideran que el servicio prestado por estos dos canales es de buena calidad (Cerlalc, 2019c).

En este sentido, hay comentarios positivos en cuanto al proceso de obtención del ISBN; se menciona que el trámite es ágil y eficiente, y se destaca una relación cordial entre los editores y la persona encargada en la Biblioteca Nacional, a pesar de que recientemente se ha producido un cambio en la ubicación de dicha persona, lo cual ha generado un ligero retraso en el proceso. Es importante mencionar que otros agentes entrevistados contradijeron algunas de las apreciaciones, particularmente en cuanto al conocimiento general sobre los derechos de autor y el registro del ISBN por parte de la ciudadanía y los agentes, e incluso se mencionó que se han llegado a otorgar números ISBN a obras piratas.

Por otro lado, se destaca la labor de apoyo y colaboración de la agencia de ISBN en la Biblioteca Nacional, especialmente a través de charlas para que los autores-editores puedan obtener su número de ISBN. De acuerdo con el Cerlalc (2019), a través de las redes sociales se ha generado y difundido información sobre este proceso, que, además, ayuda a mejorar la comunicación con los usuarios.

2.4.1

Panorama de la edición y producción editorial en El Salvador

2.4.1.1

Breve contexto histórico de la industria editorial salvadoreña

En El Salvador, la mayor parte de la actividad editorial se ha concentrado históricamente en la ciudad de San Salvador y sus alrededores. La historia de la edición nacional comienza en 1824, cuando el Estado salvadoreño fundó en esta ciudad la primera imprenta del país, en donde se imprimieron las páginas del primer periódico salvadoreño, la primera Constitución nacional, y diversos textos políticos y legislativos centroamericanos. En los años posteriores, varias imprentas privadas se sumaron a la actividad editorial de San Salvador y comenzaron a divulgar libros de diversas materias, desde textos escolares hasta literatura en general (Cañas, 2022). No obstante, se trataba en su mayoría de ediciones de pocas páginas o de extensión media (Pleitez, 2009).

9
Según la página web oficial de esta editorial, «los primeros datos que se tienen sobre el trabajo editorial de la Universidad de El Salvador, se remontan al 15 de marzo de 1923, cuando se creó el Centro Editorial Universitario, cuyo objetivo fue publicar obras inéditas de salvadoreños ilustres; publicaciones que se agotaron y de las cuales no se tienen mayores datos, según lo señala el Ministerio de Instrucción Pública» (Editorial Universitaria, s. f.).

El sector editorial nacional solo se comenzó a consolidar con mayor fortaleza a partir de la segunda mitad del siglo xx gracias a la creación del Departamento Editorial del Ministerio de Cultura en 1953 (hoy Dirección de Publicaciones e Impresos [DPI]), que se constituyó como la primera editorial del Estado dedicada a la publicación de obras literarias, y a la fundación de la Editorial Universitaria de la Universidad de El Salvador⁹ en 1958, la cual ha publicado, desde ese entonces, autores de la región centroamericana e importantes publicaciones científicas y académicas. Surgieron también en 1975 la editorial comercial Clásicos Roxsil y UCA Editores, perteneciente a la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas,

conformando, junto con la DPI y la Editorial Universitaria, un pequeño ecosistema del libro que permitió visibilizar a los autores nacionales contemporáneos y publicar los clásicos de la literatura salvadoreña; sin embargo, este impulso se vio truncado por las tensiones políticas y la situación de violencia que se presentó desde finales de la década 1970, así como por la posterior guerra civil (1980-1992).

Durante el periodo de guerra, una importante cantidad de escritores, editores y libreros fueron asesinados o debieron exiliarse, y varias editoriales se vieron obligadas a interrumpir sus actividades (Pleitez, 2019). Solo fue después de la firma del acuerdo de paz en 1992 que el sector comenzó a reactivarse y surgieron varias editoriales independientes y universitarias que contribuyeron a la ampliación del panorama de la edición nacional con la publicación de autores emergentes y el desarrollo de estrategias novedosas de promoción que lograron visibilizar la nueva oferta editorial en diversos espacios culturales públicos y privados y en los medios de comunicación (Hernández, 2019).

2.4.1.2

El sector editorial en la actualidad

En la última década, la actividad editorial ha aumentado considerablemente si se la compara con la del periodo precedente con un promedio anual de 687 ISBN solicitados para novedades y reediciones entre el 2013 y el 2022, que representa aproximadamente un 45 % más que los solicitados en el periodo 2003-2012; aunque se trata de un sector que sigue siendo relativamente pequeño en comparación a la actividad de otros países de la región. Como se observa en la figura 3 y en la tabla 2, entre los años 2013 y 2022 se solicitaron un total de 6875 ISBN, de los cuales el 92 % correspondieron a primeras ediciones. Los años con las mayores solicitudes fueron 2014 (734 solicitudes) y 2017 (727 solicitudes).



Figura 3. Registro ISBN de El Salvador 2013-2022.
Fuente: elaboración propia a partir de base de datos ISBN.

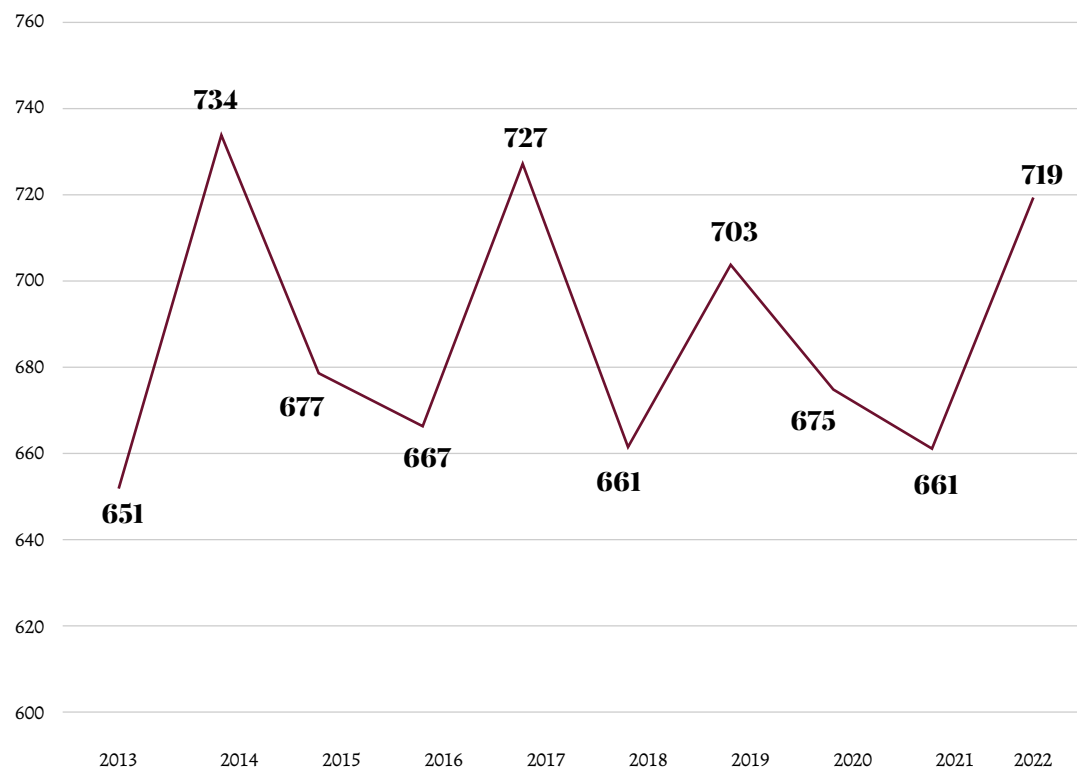


Tabla 2. Registro de novedades y reediciones en la agencia salvadoreña del ISBN 2013-2022.
Fuente: elaboración propia a partir de base de datos del ISBN.

Año	Primera edición	Otras ediciones*	Total
2013	628	23	651
2014	648	86	734
2015	614	63	677
2016	613	54	667
2017	698	29	727
2018	583	78	661
2019	634	69	703
2020	608	67	675
2021	629	32	661
2022	641	78	719
Total	6296	579	6875

*Incluye 15 títulos con edición sin identificar.

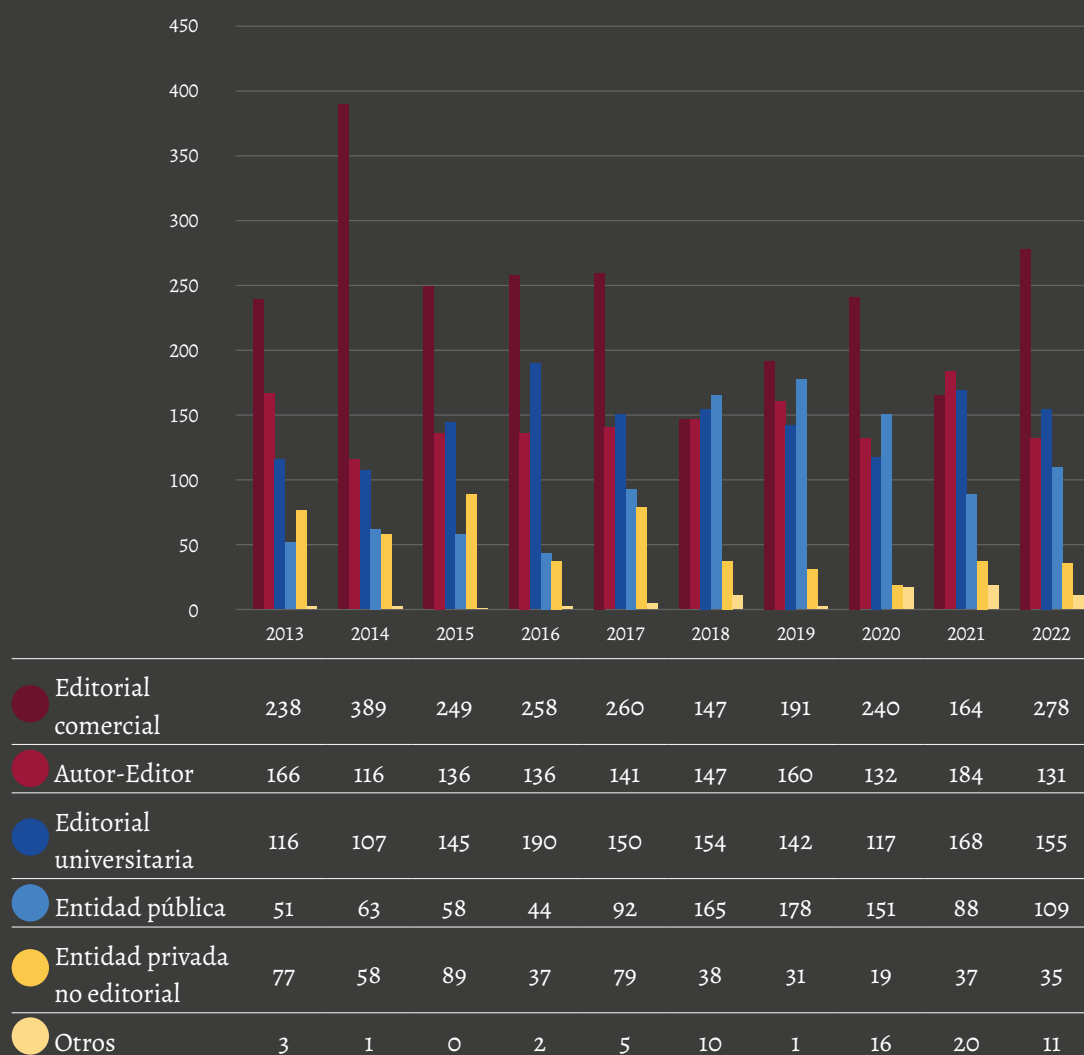
En relación con los efectos la pandemia por el covid-19, el sector se vio afectado en la medida que, si bien no se alteró significativamente la cantidad global de ISBN solicitados en el 2020 debido a que las grandes editoriales comerciales incrementaron la cantidad de títulos registrados, sí se evidenció que algunas editoriales medianas y pequeñas, las entidades públicas, las universidades, los autores editores y las entidades privadas no editoriales presentaron una reducción moderada en su actividad (figura 4). En el 2021, se presentó también una disminución de la actividad editorial, con una reducción generalizada en la cantidad de ISBN solicitados. En este sentido, la pan-

demia no afectó significativamente la publicación de nuevos títulos; sin embargo, esto no significa necesariamente que la aparición de novedades editoriales se traduzca en mayores ingresos.

Un sondeo realizado por la Cámara Salvadoreña del Libro en el 2020 permite confirmar que la afectación del ecosistema del libro fue generalizada, ya que, de acuerdo con estos resultados, el porcentaje promedio de reducción de ingresos de las librerías, editoriales y distribuidoras asociadas a la Cámara fue de un 65% en el primer semestre del 2020, comparado con el mismo periodo en el 2019 (Cantizzano, 2020).



Figura 4. ISBN solicitados por tipo de agente editor 2013-2022.
Fuente: elaboración propia a partir de base de datos del ISBN.

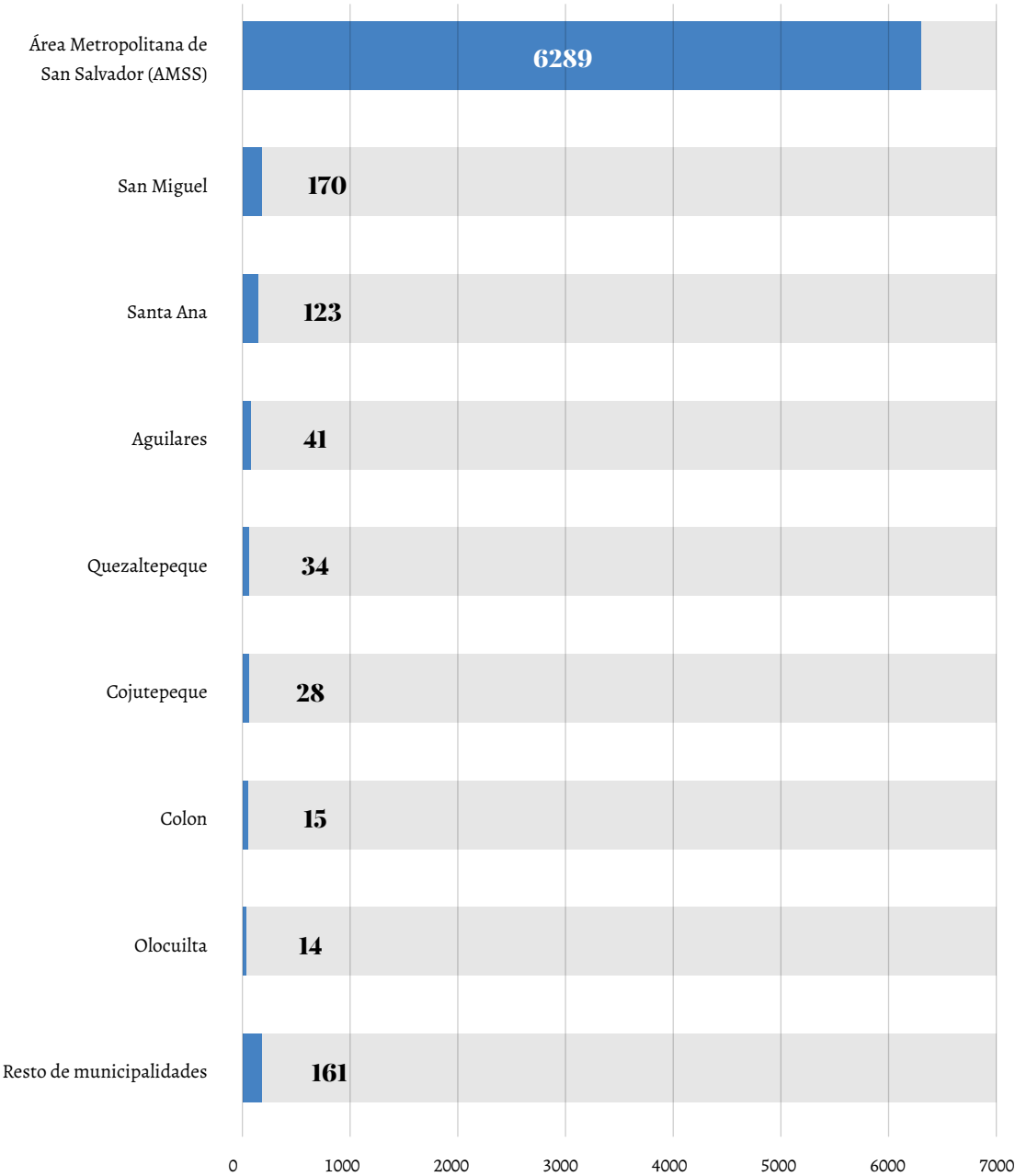


Es importante destacar que, a pesar del incremento de la actividad editora, persiste al día de hoy una enorme concentración de la actividad editorial en la capital del país y sus alrededores, así como un escaso desarrollo del sector en otras regiones del país (este fenómeno es transversal a todos los países de la región). Entre 2013 y 2022, se registraron títulos en 83 municipios de El Salvador; sin embargo, el 91 % de estos se concentraron en 13 municipios del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS). Específi-

camente, San Salvador concentra el 58 % del total de las solicitudes de ISBN a nivel nacional, el Antiguo Cuscatlán el 13 % y Santa Tecla-La Libertad el 13 % (figura 5). Solo en otras dos ciudades, San Miguel y Santa Ana, se registraron más de 100 títulos durante el periodo 2013-2022; es decir, cerca de diez títulos al año. Los 68 municipios restantes concentraron únicamente el 4 % de la edición, con 62 de estos que registraron 10 o menos títulos a lo largo de toda la década (figura 5).



Figura 5. Cantidad de títulos registrados por municipalidad 2013-2022.
Fuente: elaboración propia a partir de base de datos del ISBN.



Otro de los hallazgos a partir de los testimonios brindados por los agentes entrevistados, se relaciona con el fenómeno de la diáspora de autores y creadores salvadoreños. Según estos, ha habido una labor destacada de autores, investigadores y académicos que actualmente residen en Estados Unidos y publican en español e inglés, algunos de ellos colaborando con editoriales importantes en reconocidas universidades como la Universidad de California, Kansas y la Universidad de Nueva York, así como en otras instituciones en diferentes países.

En este sentido, es fundamental destacar la importancia de identificar el proceso de movilidad y éxodo de estos creadores, quienes, a pesar de encontrarse fuera del país, llevan a cabo una labor significativa al representar y promover la creación y producción editorial salvadoreña en el extranjero.

2.4.1.3 Agentes editores

10
En el ISBN, los agentes editores reportan la cantidad de ejemplares que planean imprimir de cada título. A pesar de que se trata de una estimación realizada de manera previa, y que la cifra puede cambiar en el momento en que el agente editor haga efectivo el proceso de impresión, se considera que se puede considerar como un estimativo válido para conocer una aproximación de la cantidad de ejemplares impresos y puestos en el mercado o en circulación a través de diversos canales de distribución.

El sector editorial salvadoreño está conformado por una variedad de agentes entre los que se encuentran principalmente editoriales comerciales, entidades gubernamentales del orden central de educación y cultura, universidades públicas y privadas, una cantidad importante de autores-editores y, en menor medida, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales. En la última década, la cantidad de agentes editores que solicitaron ISBN anualmente osciló entre las 146 (2020) y las 208 (2019) personas naturales y jurídicas, donde en promedio el 74 % de quienes solicitaron este servicio fueron autores-editores. Esta estadística da cuenta del alto grado de actividad de personas que se autopublican en el ecosistema editorial del país, aunque el grueso de este tipo de agentes editores solicita un identificador ISBN por una única vez.

La tabla 3 muestra la distribución de los agentes editores según el rango de ISBN solicitados en el periodo 2013-2022. Como se observa, el 63 % del total de autores-editores que solicitaron ISBN en estos diez años lo hicieron una sola vez, y el 26 % dos a tres veces; es decir que, aunque son numerosos, la actividad editorial individual de la gran mayoría de autores editores es esporádica, cuando no de una sola vez en la vida.

Por el contrario, y como cabe esperar, la actividad de la mayoría de los agentes editores profesionales del sector, es decir las editoriales comerciales y universitarias, es más frecuente. El 35 % de las editoriales comerciales solicitaron diez o más ISBN en el periodo de referencia, mientras que en el caso de las editoriales universitarias la cifra fue del 53 %.

La tabla 4 muestra los agentes editores con mayor actividad en El Salvador. Entre estos se encuentran siete editoriales comerciales, nueve editoriales universitarias, dos entidades públicas y una entidad privada no editorial, que abarcan el 49 % de los ISBN solicitados y 74 % de los ejemplares reportados¹⁰. Los agentes con mayor actividad son la Editorial Santillana, el Ministerio de Educación (Mined), la Editorial Jurídica Salvadoreña y Ediciones Servicios Educativos.

La transnacional Editorial Santillana tiene un papel muy importante en el subsector de los libros de texto. Por sí sola, abarca una tercera parte de los ISBN comerciales solicitados en el periodo con un total de 653 títulos en el periodo de referencia; es decir, un promedio de 65 títulos al año. Es la única editorial transnacional que registra títulos en el país y la de mayor presencia en el ámbito de la educación en etapa escolar. Por su parte, el Mined acumula el 51,4 % de los ejemplares con un total 8,7 millones de ejemplares reportados con una tirada media de 16800 ejemplares por título, la mayoría de ellos (87 %) para atender el segmento de la educación pública básica y media.

**Tabla 3.** Distribución de agentes por rango de ISBN solicitados en el periodo 2013-2022.

Fuente: elaboración propia a partir de base de datos del ISBN.

Tipo de agente editor	1 ISBN	2-3 ISBN	4-6 ISBN	7-10 ISBN	Más de 10 ISBN	Total agentes editores	% sobre total de agentes editores
Editorial comercial	16 21%	21 28%	5 7%	7 9%	26 35%	75 100%	8%
Autor-Editor	459 63%	186 26%	52 7%	19 3%	11 2%	727 100%	74%
Editorial universitaria	7 18%	5 13%	3 8%	3 8%	20 53%	38 100%	4%
Entidad pública	7 18%	9 23%	8 21%	2 5%	13 33%	39 100%	4%
Entidad privada no editorial	33 39%	21 25%	8 9%	13 15%	10 12%	85 100%	9%
Otros/Sin información	3 25%	3 25%	1 8%	2 17%	3 25%	12 100%	1%
Total agentes por rango	525 54%	245 25%	77 8%	46 5%	83 9%	976 100%	100%

La otra entidad pública que tiene un papel destacado en la edición de libros es la Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI) que se dedica a rescatar, editar y promocionar la expresión literaria de autores salvadoreños en todos los géneros, teniendo como base los valores relacionados con la identidad nacional (DPI, 2023). Durante el periodo de referencia, la DPI publicó 140 títulos y 268 984 ejemplares con una tirada media de 1920 ejemplares por título. En su catálogo del año 2019 (el más reciente disponible en línea) destacan la Biblioteca Básica de Autores Salvadoreños y las colecciones Ficciones, Orígenes, Juegos Florales y Poesía.

Finalmente, la Editorial Jurídica Salvadoreña, fundada en la década de 1990, es la editorial jurídica más grande de El Salvador: aparte de publicar códigos, leyes, recopilaciones y textos de la doctrina jurídica, ha desarrollado en los últimos años una colección de clásicos de la literatura universal y, con ello, ampliado su catálogo a un público más general, mientras que Ediciones Servicios Educativos es una editorial comercial nacional de libros de texto que ha desarrollado un modelo de negocio que incorpora el desarrollo de herramientas digitales y acompañamientos docentes, lo cual le ha permitido competir en este segmento con las empresas internacionales (tabla 4).



Tabla 4. Agentes editores con mayor actividad (2013-2022).
Fuente: elaboración propia a partir de base de datos del ISBN.

Agente editor	ISBN solicitados	%	Ejemplares	%	Ciudad	Tipo de agente editor
Editorial Santillana S. A. de C. V.	653	9 %	402 194	2,4 %	Antiguo Cuscatlan	Editorial comercial
Ministerio de Educación (Mined)	519	8 %	8 760 909	51,4 %	San Salvador	Entidad pública
Editorial Jurídica Salvadoreña	377	5 %	1 148 575	6,7 %	San Salvador	Editorial comercial
Ediciones Servicios Educativos	237	3 %	428 820	2,5 %	La Libertad	Editorial comercial
Escuela Especializada en Ingeniería (ITCA-Fepade)	201	3 %	59 450	0,3 %	Santa Tecla	Editorial universitaria
Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC)	148	2 %	190 359	1,1 %	San Salvador	Editorial universitaria
Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI)	140	2 %	268 984	1,6 %	San Salvador	Entidad pública
Editorial Universidad Gerardo Barrios (EUGB)	130	2 %	77 273	0,5 %	San Miguel	Editorial universitaria
Editorial UMA	120	2 %	18 640	0,1 %	San Salvador	Editorial universitaria
UCA Editores	120	2 %	211 699	1,2 %	La Libertad	Editorial universitaria
Montañas de Fuego Internacional	111	2 %	137 830	0,8 %	San Salvador	Editorial comercial
Índole Editores	93	1 %	156 170	0,9 %	San Salvador	Editorial comercial
Editorial Universidad Don Bosco	83	1 %	133 597	0,8 %	Soyapango	Editorial universitaria
Editorial Lis	80	1 %	150 078	0,9 %	San Salvador	Editorial comercial
Editorial Shushikuikat	73	1 %	39 522	0,2 %	San Salvador	Editorial comercial
Fundación Nacional para el Desarrollo (Funde)	73	1 %	66 227	0,4 %	San Salvador	Entidad privada no editorial

Agente editor	ISBN solicitados	%	Ejemplares	%	Ciudad	Tipo de agente editor
Universidad Pedagógica de El Salvador	73	1%	175 112	1,0%	San Salvador	Editorial universitaria
UFG Editores	71	1%	105 117	0,6%	San Salvador	Editorial universitaria
Universidad Dr. José Matías Delgado	71	1%	146 256	0,9%	San Salvador	Editorial universitaria
Total	3373	49%	12 676 812	74%		

A nivel general, las editoriales comerciales son las de mayor actividad en relación con la cantidad ISBN solicitados (35% del total de las solicitudes en el periodo 2013-2022), mientras que las entidades públicas son las que más ejemplares sacan, con el 56% del total de los 17 millones de ejemplares reportados. Esta proporción se explica principalmente por la actividad editorial del Ministerio de Educación. Otro segmento importante es el de la edición universitaria, que abarcó el 21% de los títulos solicitados con un total de 1 658 438 ejemplares para el periodo estudiado.

Respecto a las editoriales comerciales, se evidencia que sus mercados más importantes son el de textos para educación básica y media, y el texto jurídico. Junto con las editoriales ya mencionadas Santillana, Ediciones Educativos y Editorial Jurídica Salvadoreña, las otras editoriales comerciales de mayor actividad son Montañas de Fuego Internacional, cuyo objetivo es crear materiales didácticos y de inducción educativa, y Editorial Lis, perteneciente al ámbito jurídico.

A este conjunto se suma un grupo de pequeñas editoriales independientes, entendidas como aquellas iniciativas con autonomía decisional no pertenecientes a instancias gubernamentales o institucionalizadas, donde la función cultural antecede a los intereses económicos (Domínguez, 2013) y que publican autores contemporáneos nacionales o centroamericanos. De acuerdo con los registros del ISBN las de mayor actividad son Índole Editores, Editorial Shushikuikat, Falena Editores, Editorial Barrilete y Editorial Kalina, las

cuales registraron en promedio al menos un título al año en el periodo 2013-2023.

Adicional a las editoriales identificadas a través de la revisión de las bases de datos del ISBN, se añaden las que Hernández (2019) registró en su investigación sobre editoriales independientes en El Salvador para el periodo 2006-2016. En su trabajo, identificó diez editoriales que se habían mantenido haciendo trámites para obtener el ISBN al 2016, más dos iniciativas, que, si bien no solicitaban ISBN para sus títulos, realizaban una actividad editorial frecuente, para una selección total de 12 agentes editores independientes. Sus criterios de selección fueron que tuviesen actividad superior o igual a cuatro años, un catálogo mayor a cinco títulos con calidad en sus ediciones, que publicaran textos de escritores nacionales contemporáneos, que al cierre del 2016 continuaban activas y que fuese evidente su influencia en el campo literario, «visto desde la presencia de sus productos en las ferias de libros y en las principales librerías, con reseñas en medios físicos y digitales» (2019, p. 7).

Dos de las editoriales identificadas por Hernández fueron Índole Editores y Editorial Shushikuikat. De los diez restantes, de ocho se pudieron encontrar registros ISBN o evidencia de alguna actividad posterior al 2016. En la tabla 5 se presenta el listado de las editoriales independientes salvadoreñas identificadas como activas al 2023. La editorial más antigua es la editorial de la Fundación Cultural Alkimia, que se creó en el 2000, y la más reciente, la Editorial Barrilete, fundada en el 2019.



Tabla 5. Editoriales independientes en El Salvador activas a 2023.
Fuente: elaboración propia a partir de base de datos del ISBN.

Editorial	ISBN 2013-2022	Género	Página web
Índole Editores	93	Poesía, cuento, teatro, literatura infantil y ensayo	@indoleeditores
Editorial Shushikuikat	73	Poesía	N. D.
Falena Editores	25	Novela, cuento y poesía	@Falenaeditores
Editorial Barrilete	16	Literatura infantil y juvenil	@literaturaelsalvador.com
Editorial Kalina	14	Poesía, cuento y literatura infantil	@KalinaEditorial
Flor de Barro	6	Poesía y novela	@editorialflordebarro
Ediciones La Fragua	10	Poesía, cuento y ensayo	@LaFraguadearteycultura
Editorial del Gabo	2	Poesía	@editorialdelgabo
Laberinto Editorial	3	Poesía	@laberintoeditorial
Fundación Cultural Alkimia	5	Poesía	@MiercolesdePoesia
Proyecto editorial La Chifurnia	2	Poesía	@lachifurnia
Equizzero	N.D	Poesía y cuento	@equizzero

Las editoriales independientes han sido muy importantes para el ecosistema del libro en el país, debido a su interés por descubrir y publicar nuevos autores al mismo tiempo que cuentan con escritores de renombre ganadores de premios internacionales, asimismo, por dinamizar la escena literaria mediante la realización de presentaciones de los autores y las publicaciones en instituciones de educación básica y media, y la organización de recitales y conversatorios abiertos al público general que se convierten en puntos de encuentro entre los autores y el público. Respecto a esto último, incluso algunas han logrado posicionar proyectos literarios que se han convertido en espacios icónicos de la cultura salvadoreña, como, por ejemplo, los Miércoles de Poesía, un espacio cultural coordinado por la Fundación Cultural Alquimia que lleva más de 30 años y 900 veladas dedicadas a la promoción y difusión de la obra poética de autores noveles

y consagrados de la literatura nacional (Revista Culturel, 2021).

En este sentido, *las editoriales independientes salvadoreñas desempeñan un papel fundamental al proporcionar canales para los nuevos autores y los jóvenes*. De acuerdo con las entrevistas realizadas a los agentes del sector, en algunos casos las nuevas editoriales están optando por producir principalmente en formato digital, en lugar de realizar ediciones físicas, como solían hacerse tradicionalmente. Además, han optado por mecanismos como la impresión por demanda. A pesar de contar con recursos limitados, estas editoriales siguen siendo imprescindibles en el panorama nacional, pues continúan trabajando de manera creativa y adaptándose a las nuevas dinámicas del mercado.

Igualmente, se pudo verificar que varias de estas iniciativas cuentan con estrategias de comuni-

cación en el ámbito digital, como blogs, páginas web con catálogo, compra electrónica, comunicación a través de WhatsApp y redes sociales activas con buena interacción con sus audiencias, lo cual permite dar mayor visibilidad y alcance a la difusión de sus publicaciones, crear comunidades y fortalecer la apropiación de la literatura y el desarrollo del campo cultural salvadoreño a través del mundo de las TIC, un espacio muy importante para llegar de nuevos públicos, sobre todo los de las generaciones más jóvenes.

Sin embargo, de acuerdo con Hernández (2019), las editoriales independientes presentan grandes dificultades financieras para el desarrollo de su gestión. Los equipos de las editoriales son pequeños, y muchas veces un mismo individuo es el encargado de realizar la edición, corrección y diagramación de los libros, sin que necesariamente tenga todos los conocimientos ni domine todas las herramientas para realizar estas labores. La mayoría de ellos han aprendido su oficio de manera empírica y, aunque realizan un trabajo constante, no muchos editores independientes pueden estar dedicados a tiempo completo al trabajo editorial.

Es importante mencionar que, de acuerdo con las entrevistas realizadas, se encuentra que, en cuanto a la actividad editorial en El Salvador, se presenta una división entre las grandes y medianas editoriales y las independientes. Algunas de estas, como las editoriales estatales y las de las universidades, cuentan con el respaldo económico necesario para su funcionamiento. Mientras que, las editoriales independientes enfrentan mayores dificultades para sostenibilidad debido a la falta de recursos. Frente a este panorama, algunas editoriales independientes han recurrido a realización de proyectos o la obtención de subsidios extranjeros para lograr subsistir.

Es importante destacar que este es un rasgo transversal a todo el continente, así lo expresa el Cerlalc en la publicación *El ecosistema del libro, un estado en cuestión* (2022):

La principal característica de los mercados editoriales iberoamericanos es su fuerte pola-

rización: por un lado, existen dos grandes grupos que concentran una porción variable, pero muy significativa, de cada uno de los mercados editoriales nacionales, y, por el otro, «muchos proyectos pequeños que no pueden o no quieren crecer». Entre un polo y otro hay «una franja cada vez más estrecha de editoriales medianas que están en tensión». Para estas últimas, crecer implica incrementar costos y perder la ligereza y flexibilidad de las pequeñas, sin por ello alcanzar el desarrollo ni la estructura necesarias para competir con las grandes.

En cuanto a las editoriales universitarias, las de mayor actividad son la Escuela Especializada en Ingeniería (ITCA-Fepade), UCA Editores, la Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC), la Editorial Universidad Gerardo Barrios (EUGB) y la Editorial Universidad Modular Abierta (UMA). La Escuela Especializada de Ingeniería fue la que más ISBN solicitó en el periodo, con 201 solicitudes, 59 504 ejemplares reportados y una tirada media de 331 ejemplares de sus títulos impresos. Una buena parte de las publicaciones de la Escuela corresponde a los informes de las investigaciones de ingeniería y ciencias aplicadas en las áreas de producción industrial, construcción, programación, eléctrica y electrónica, y de agricultura realizadas en la Escuela.

UCA Editores, que ha tenido siempre como objetivo contribuir al análisis estructural de la situación salvadoreña y centroamericana, y visibilizar la realidad nacional y cultural de El Salvador y la región, sigue teniendo una presencia importante en el ámbito de la edición universitaria, siendo la institución que reportó mayor número de ejemplares, con 120 ISBN solicitados, 211 699 ejemplares reportados y una tirada media de 1764 ejemplares de sus títulos impresos. La editorial es una de las más prestigiosas del país y con mayor visibilidad a nivel internacional. Sus publicaciones comprenden las áreas de sociología, filosofía, historia, ciencias políticas, literatura, psicología, educación y teología (Espinosa, 2017).

Las editoriales universitarias han tenido un rol importante en la historia reciente de la nación por su

capacidad para editar de manera permanente una oferta de libros que han permitido divulgar la historia, el conocimiento científico y la investigación académica, así como visibilizar y preservar la cultura salvadoreña. En el periodo de guerra, de acuerdo con Pleitez (2019), los espacios universitarios adquirieron un papel protagónico, por ejemplo:

La revista *Taller de Letras*, publicada en los años ochenta por el Departamento de Letras de la Universidad Centroamericana (UCA), se encargó de documentar la literatura de ese periodo: poesía, narrativa, dramaturgia y ensayo, una labor que antes de la guerra había realizado la revista estatal *Cultura*. UCA Editores publicó *Pájaro y volcán* (1989), una antología compilada por Huezo Mixco que refleja el momento vivido: literatura escrita y editada en campamentos guerrilleros; el manuscrito, de hecho, salió por canales clandestinos hasta llegar a las manos del entonces rector, el jesuita Ignacio Ellacuría. Asimismo, esta editorial universitaria lanzó el Premio Nacional UCA Editores y publicó las obras ganadoras, tales como *La diáspora* (1989), primera novela de Horacio Castellanos Moya. Fue importante también la labor de grupos literarios que difundían sus publicaciones artesanales en plazas públicas, fábricas, sindicatos y universidades.

En la última década, las editoriales universitarias han seguido siendo actores relevantes en el ecosistema del libro, con un total de 37 instituciones universitarias que se han mantenido activas solicitando ISBN, cifra muy superior a la de inicios del siglo XX, ya que, según el estudio realizado por De Sagastizábal, Rama y Uribe (2006), sobre edición la universitaria en América Latina, para el 2004 solo seis editoriales del país realizaban publicaciones y cumplían con el registro ISBN. Según el estudio del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) del 2002, de un total de 26 universidades solo dos contaban propiamente con una editorial.

Finalmente, el grupo de los autores-editores muestra un nivel de actividad similar a las universidades, con el 21 % de las solicitudes y 1 459 211 ejemplares reportados. Se trata de un porcentaje

mucho más alto que el del conjunto de Iberoamérica, que según cifras del Cerlalc (2021) se ubicó en el 6,62 % en el 2019 y que permite identificar la importancia de este tipo de agentes para generar una mayor diversidad de contenidos en el ecosistema local del libro ante la falta de una industria editorial consolidada. De hecho, se observa que con frecuencia la autoedición tiende a representar una mayor porción de la actividad editorial en aquellos países con industrias editoriales menos desarrolladas, cubriendo una parte de la demanda de edición ante la ausencia de un sector con mayor grado de formalización.

Con respecto a la autopublicación presentes en El Salvador (pero también en otros países centroamericanos) es importante destacar los efectos de la creciente presencia de Amazon. De acuerdo con algunos editores entrevistados, se observa que algunas editoriales nacionales, así como autores, están utilizando esta plataforma para producir y distribuir sus libros, tanto en formato digital como impreso.

Según el Cerlalc (2018, p. 10), este fenómeno ha experimentado un crecimiento masivo a nivel regional y mundial, y está estrechamente relacionado con el surgimiento de internet y las nuevas tecnologías de la información. Esto ha permitido la publicación y distribución instantánea de contenido, sin generar costos elevados para los autores. Así, por ejemplo, se tiene que la participación de los títulos autopublicados en América Latina sobre el total aumentó del 5,5 % en el 2007 al 11,6 % en el 2016. Sin embargo, es importante destacar que en el proceso del diagnóstico se identificó que este es un rasgo propio y práctica de interés de los autores-editores en Centroamérica, que según los entrevistados se da en algunos casos como respuesta, a los altos costos de impresión, el bajo mercado y consumo local, así como los bajos estímulos para la exportación y digitalización, y la carencia de agentes distribuidores y representantes.

En este sentido, en el ámbito de la industria editorial, este fenómeno busca la eliminación o reducción de los eslabones tradicionales de la cadena de valor del libro. Amazon (aunque no es el único

mencionado) ha buscado desestimular la intermediación, empoderar a los autores y conectar directamente al lector con los contenidos. Pues no solo ofrece herramientas tecnológicas para los autores, sino que también impulsa su desarrollo. Como resultado de estas nuevas dinámicas, hoy en día cualquier autor tiene la posibilidad de publicar un libro en formato digital o incluso hacerlo disponible mediante impresión bajo demanda.

De acuerdo con el Cerlalc (2018, p. 19), esto puede representar algunas ventajas desde el punto de vista de los autores. Por ejemplo, estos tienen la oportunidad de obtener un mayor margen de ingresos por cada ejemplar vendido, ya que el hacer uso de plataformas como Amazon o Apple pueden llegar a quedarse con hasta un 70 % del precio de venta. Además, los autores disfrutan de una mayor autonomía en la toma de decisiones relacionadas con la publicación, tienen el control sobre los tiempos y el alcance de la publicación, así como sobre las ventas. Asimismo, en el caso de la autopublicación, los autores establecen un vínculo directo con sus lectores, lo que les permite una interacción más cercana y personalizada.

Sin embargo, Hernández (2019, p. 56) plantea que la calidad literaria de la autopublicación puede ser cuestionable debido a la falta de edición y revisión que se le da a la obra. Además, esta oferta tiene una

circulación limitada en librerías y principales bibliotecas del país. Por lo anterior, los tirajes suelen ser reducidos, a veces de tan solo 50 a 300 ejemplares, los cuales se justifican por limitaciones de tiempo, escasos recursos económicos y la actividad editorial que se realiza de manera paralela a otros trabajos para garantizar un ingreso financiero más estable.

Es importante mencionar también que, dentro de los agentes editores salvadoreños de mayor actividad identificados como editoriales comerciales a través de los registros del ISBN, se encuentran varios que son empresas de servicios editoriales para autores-editores o imprentas que prestan también el servicio de solicitud del ISBN y realizan las publicaciones bajo un sello editorial, como la Editorial Navegando Sueños, la Editorial Alejandría e Impresos Quijano. Estas empresas no son propiamente editoriales, ya que no asumen el riesgo financiero de publicar autores seleccionados bajo algún criterio conceptual o la definición de una línea editorial con temáticas y géneros específicos, si no que atienden la demanda de aquellas personas que están interesadas en autopublicarse y les cobran por sus servicios de edición e impresión. Según esto, se calcula que la participación de los autores-editores podría ser entre el 3 y el 5 % superior al 21 % reportado a través de la identificación de la Agencia ISBN por tipo de agente editor, en términos de la cantidad de títulos editados anualmente (tabla 6).

t **Tabla 6.** ISBN solicitados, cantidad de ejemplares reportados y tirada media de libros impresos 2013-2022.
Fuente: elaboración propia a partir de base de datos del ISBN.

Tipo de agente editor	ISBN solicitados	%	Ejemplares	%	Tirada media libros impresos
Editorial comercial	2414	35 %	3 531 166	21 %	1704
Autor-Editor	1449	21 %	1 459 211	9 %	1171
Editorial universitaria	1444	21 %	1 658 438	10 %	1340
Entidad pública	999	15 %	9 502 015	56 %	10 849
Entidad privada no editorial	500	7 %	800 972	5 %	1953
Otros	58	1 %	91 171	1 %	1679
Sin información	11	0 %	3106	0 %	620
Total general	6875	100 %	7 046 079	100 %	2758

2.4.1.4

La edición digital

En la última década se presentó un incremento importante en la edición digital en el país, aunque lo mismo ha ocurrido en otros países de la región. Entre 2013 y 2023 la cantidad de títulos en digital pasó de representar el 6 % de los ISBN solicitados a más del 30 %. Los editores que solicitaron mayor cantidad de ISBN para títulos en formato digital fueron las editoriales comerciales (365 ISBN) y las editoriales universitarias (307 ISBN). Entre ambos agregaron el 54 % de todas las ediciones digitales. No obstante, contrario a lo que ha ocurrido en otros países de América Latina, en el país no se han desarrollado dinámicas de comercia-

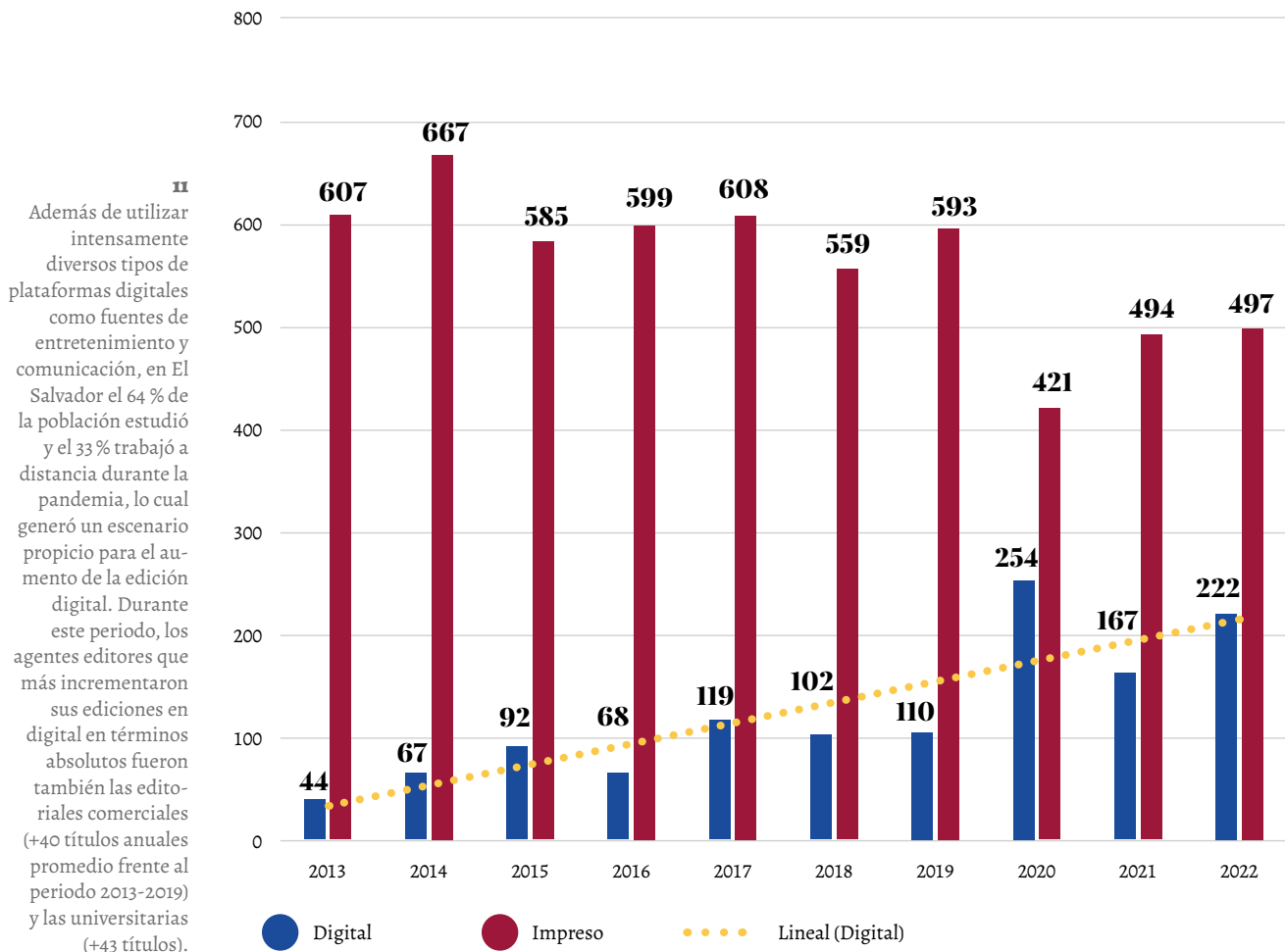
lización de formatos digitales en el segmento de interés general, ya que la edición digital se concentra principalmente en el sector de textos escolares y en libros universitarios que en su mayoría publican en este formato contenidos de divulgación gratuita.

La pandemia supuso una aceleración en la edición digital, sin embargo, se ha identificado que el sector ha estado regresando a las prácticas tradicionales sin dejar de lado los aprendizajes que durante este periodo representaron nuevas formas de trabajo y de relacionamiento con las audiencias. «Una forzosa curva de aprendizaje para toda la población en el uso de numerosas herramientas digitales, sin las cuales no era posible mantenernos trabajando, estudiando, o informándonos» (Jung y Katz, 2023)¹¹.



Figura 6. Solicitudes ISBN por tipo de formato 2012-2023.

Fuente: elaboración propia a partir de base de datos del ISBN.



De los 1245 títulos en formato digital con ISBN solicitados en el periodo 2013-2022, el 67% (837) títulos se editaron en formato PDF (figura 6). Los agentes que más utilizan este formato son las editoriales universitarias y las entidades públicas, mientras que los editores comerciales se acercan más a otro tipo de formatos como el E-PUB, HTML y otro tipo de formatos para uso en plataformas y dispositivos especializados. Santillana y Ediciones Servicios Educativos son las que realizan la mayor parte de las ediciones digitales con el 77% del total de libros registrados en formato digital por parte de las editoriales comerciales. También son las que publican más en formatos especializados, ya que cuentan con plataformas digitales en donde alojan libros digitales interactivos, o con mayor cantidad de funcionalidades. Las editoriales universitarias se inclinan más por la edición en PDF (86% de todas sus publicaciones digitales) por ser uno de los formatos digitales más fáciles y económicos de generar, de acceso amplio, de uso común en las plataformas de divulgación académica y, por lo tanto, óptimo para la circulación de sus contenidos.

Como se señala en el documento del Cerlalc *El ecosistema del libro en Iberoamérica, un estado de la cuestión*:

Al caracterizar la relación con lo digital del mundo iberoamericano del libro, los especialistas convocados coincidieron en destacar la desigual disposición hacia las transformaciones digitales. Mientras las editoriales grandes, en especial las multinacionales, se muestran más abiertas e invierten recursos en la introducción de nuevos modos de producción, comercialización y comunicación, las pequeñas y medianas se han mostrado menos interesadas y receptivas, aunque, por supuesto, hay excepciones destacables.

Esta resistencia se explica por diversas razones:

(a) En virtud de su formación profesional y académica, los editores tienden a carecer de saberes y competencias específicas relacionadas con lo digital, y a estar menos interesados y dispuestos a realizar cambios

en esta dirección. «Son bastante escépticas, desconocen la multiplicidad de lo digital y los beneficios que eso puede generar: *business as usual*», expresa un referente en materia digital. (b) La disposición limitada de recursos humanos y económicos para invertir en transformaciones digitales significativas. (c) Para editoriales de estas dimensiones el negocio impreso es grande o lo suficientemente grande para sus expectativas de funcionamiento y crecimiento, lo cual las desincentiva a invertir en formatos y estrategias de comercialización digitales.

Es importante resaltar que, para el contexto de El Salvador según las entrevistas realizadas, se mencionó que la transformación digital, aunque ha aumentado en el sector editorial como muestran los datos expuestos, aún se mantienen prácticas que implican pasar del libro impreso a PDF y subirlo a alguna plataforma para su circulación. Esto refleja, entonces, las pocas herramientas con las que cuenta el sector para avanzar en su digitalización.

2.4.1.5

Títulos y áreas temáticas

Entre los años 2010 a 2021 se han registrado 7642 títulos, de los cuales un 66% se han clasificado como comerciables, y un 34% como no comerciables. En específico, los datos sobre los ISBN comerciables, según el agrupamiento por grandes áreas temáticas, revelan que, de los 2627 títulos identificados en esta categoría, más de la mitad (58%) corresponden a textos relacionados con las ciencias sociales. Dicha área temática agrupa una serie de libros de texto de áreas educativas, muy en consonancia con los principales editores comerciales. Con un peso significativo de un 30%, y, en segundo lugar, se han consignado títulos sobre áreas de Literatura y retórica. Más atrás, con porcentajes que no sobrepasan el 3% se encuentran áreas temáticas como geografía e historia, ciencias naturales, filosofía y psicología, tecnología, religión, lenguas y artes (tabla 7).

**Tabla 7.** Número de títulos con registro ISBN según materia en El Salvador.

Fuente: elaboración propia a partir de base de datos del ISBN.

Materia	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	Total
Ciencias sociales	162	51	126	79	136	158	172	170	95	110	173	97	1529
Literatura y retórica	26	24	31	135	199	74	59	62	34	52	40	51	787
Geografía e historia	4	15	1	6	9	4	6	4	4	7	3	5	68
Ciencias naturales y matemáticas	5	1	1	6	8	3	3	11	2	10	2	6	58
Filosofía y psicología	2	2	1	5	21	2	3	3	3	2	4	1	49
Tecnología	3	1	1	4	2	2	5	3	2	5	10	3	41
Religión	13	8		1	1	2	2		2	3		1	33
Lenguas	3	4			11	2		3	4		6		33
Artes	1	3	1		1		7	3		1	2		19
Generalidades		1		2	1	2	1	1	1	1			10
Total general	219	110	162	238	389	249	258	260	147	191	240	164	2627

2.4.1.6

Actividad gremial

En El Salvador, existen principalmente tres gremiales. La más importante de ellas es la Cámara Salvadoreña del Libro (Camsalibro), un gremio sin ánimo de lucro que representa y defiende los

intereses de editores, libreros y distribuidores, y cuyo objetivo es promover el desarrollo del sector del libro en El Salvador (Cerlalc, 2018). Además de representar a diversas editoriales y fomentar la cultura e industria del libro en el país también hace parte de la organización de ferias y encuentros entre autores. La Cámara Salvadoreña del Libro fue creada en 1974, y según la entrevista

realizada con su directora, Silvia de Barraza, en sus inicios estuvo conformada principalmente por distribuidores de libros dedicados exclusivamente a esta labor. Algunos de los distribuidores fundadores fueron Larousse, especializado en libros médicos; Clásico Roxil, distribuidor de editoriales literarias, principalmente internacionales; y la Librería Cultural Salvadoreña, que se enfocaba en editoriales españolas.

A lo largo de los años, la Cámara ha reunido a diversas editoriales, aunque su composición sigue siendo dominada por distribuidores, que son las empresas más influyentes en la industria del libro en el país. A pesar de esto, la Cámara ha logrado agregar a algunas editoriales a lo largo del tiempo. Entre los miembros se encuentra Clásico Roxil, que cuenta con una pequeña editorial, así como UCA Editores que son miembros *ad honorem* y contribuyen con espacios, conferencias y presentaciones de libros.

Otras de las organizaciones gremiales es la Gremial de Literatura Infantil Salvadoreña (Grelisal), creada en el 2016, que se identifica como una agremiación de escritores, cuentacuentos y bibliotecarios que buscan promover la literatura infantil nacional. Aunque es una agremiación de conformación reciente, han adelantado proyectos que han logrado posicionar al sector de la literatura infantil y juvenil. Recién creada desarrollaron el proyecto *Cuentos hechos Realidad* en alianza con la Escuela de Diseño de la Universidad Dr. José Matías Delgado (UJDM), y Glasswing El Salvador, que consistió en la edición y publicación de 47 libros de cuentos inéditos creados por nueve escritores miembros de la Gremial dirigidos a niños entre los 3 y los 14 años. Los libros, que abordaron diferentes temáticas como la ciencia ficción, anécdotas, cuentos de hadas fueron impresos y puestos a la venta en distintas librerías y ferias del libro del país (Alas, 2017). También han coordinado varios eventos para el orientados a promocionar autores salvadoreños de literatura infantil y juvenil y poner a disposición del público los títulos disponibles de LIJ en el mercado nacional y eventos de promo-

ción de lectura como las jornadas de lectura en familia y los festivales de cuentacuentos.

Por último, también se encuentra la Red de Editoriales Académicas de El Salvador Ex Libris, una asociación universitaria que agrupa a editoriales académicas. Según algunos agentes debido a la poca especialización del sector editorial, que en su mayoría son autodidactas, las universidades salvadoreñas integrantes de Ex Libris cumplen un rol importante en el impulso a la profesionalización e incentivan una cultura de producción de conocimiento académico.

2.4.1.7

Formación en la cadena de valor del libro

Tras identificar las universidades y facultades de áreas de formación en literatura, letras y otras relacionadas con el desarrollo de los procesos de la cadena de valor del libro (diseño gráfico, publicidad, *marketing*, comunicación social, periodismo, filología, entre otras humanidades), se encontró que:

- Los pénsum de estas carreras están orientados principalmente hacia la docencia y la investigación, siendo en su mayoría programas de licenciatura.
- No se identificó una oferta dirigida a la formación empresarial del sector editorial, tampoco a la edición editorial.
- Por otro lado, existe una baja oferta a nivel territorial, lo que dificulta la profesionalización y cualificación de los agentes del sector editorial en el país. La mayoría de las universidades están ubicadas en los departamentos de San Salvador, La Libertad y San Miguel.

A continuación, se presenta la oferta formativa vinculada al sector editorial y áreas afines por parte de las instituciones de educación superior en El Salvador, al año 2023 (tablas 8 y 9).

t **Tabla 8.** Número de programas académicos de educación superior relacionados al ecosistema del libro en El Salvador.
Fuente: Elaboración propia a partir de <https://universidades.sv/carreras> (actualizado a 2023).

Tipo de programa académico	Literatura y letras	Diseño gráfico	Comunicación social y/o periodismo	Publicidad y marketing	Innovación y transformación digital
Curso corto	0	1	2	0	0
Diplomado	0	1	0	2	0
Técnico	0	6	1	9	0
Profesorado	1	0	0	0	0
Licenciatura	3	8	4	15	1
Maestría	0	1	0	0	0
Total	4	17	7	26	1

t **Tabla 9.** Detalle programas académicos de educación superior relacionados al ecosistema del libro en El Salvador.
Fuente: Elaboración propia a partir de <https://universidades.sv/carreras> (actualizado a 2023).

Área de formación	Programa académico	Universidad	Tipo de programa académico	Total programas académicos
Literatura y letras	Letras	Universidad de El Salvador	Licenciatura	4
	Especialidad en Lenguaje y Literatura	Universidad Pedagógica de El Salvador	Licenciatura	
	Especialidad en Lenguaje y Literatura	Universidad Pedagógica de El Salvador	Profesorado	
	Lenguaje y Literatura	Universidad Modular Abierta	Licenciatura	
Diseño gráfico	Diseño gráfico	Universidad Dr. José Matías Delgado	Licenciatura	17
	Diseño del Producto Artesanal (incluye área de compañías editoriales)	Universidad Dr. José Matías Delgado	Licenciatura	
	Comunicación visual y diseño gráfico	Escuela de Comunicación Mónica Herrera	Diplomado	
	Diseño gráfico	Universidad Andrés Bello	Técnico	
	Diseño gráfico	Universidad Tecnológica de El Salvador	Técnico	
	Diseño gráfico	Universidad Tecnológica de El Salvador	Licenciatura	
	Diseño gráfico	Universidad Don Bosco	Técnico	

Área de formación	Programa académico	Universidad	Tipo de programa académico	Total programas académicos
Diseño gráfico	Diseño gráfico	Universidad Don Bosco	Licenciatura	17
	Diseño gráfico	Universidad Don Bosco	Maestría	
	Diseño gráfico	Universidad Francisco Gavidia	Curso corto	
	Diseño gráfico	Universidad Francisco Gavidia	Técnico	
	Diseño gráfico editorial	Universidad Francisco Gavidia	Técnico	
	Diseño gráfico editorial	Universidad Francisco Gavidia	Licenciatura	
	Diseño gráfico publicitario	Universidad Francisco Gavidia	Técnico	
	Diseño gráfico publicitario	Universidad Francisco Gavidia	Licenciatura	
	Diseño gráfico web multimedia	Universidad Francisco Gavidia	Licenciatura	
	Diseño gráfico publicitario	Universidad Católica de El Salvador	Licenciatura	
Comunicación social y/o periodismo	Ciencias de la comunicación	Universidad Dr. José Matías Delgado	Licenciatura	7
	Comunicación social	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas	Licenciatura	
	Modelo en negocios en medios digitales	Escuela de Comunicación Mónica Herrera	Curso corto	
	Periodismo	Universidad de El Salvador	Licenciatura	
	Periodismo	Universidad Tecnológica de El Salvador	Técnico	
	Periodismo y comunicación audiovisual	Universidad Católica de El Salvador	Licenciatura	
	Redacción para medios de comunicación	Universidad Dr. José Matías Delgado	Curso corto	
Publicidad y marketing	Publicidad y relaciones públicas	Universidad Nueva San Salvador	Licenciatura	26
	Mercadotecnia y publicidad	Universidad Francisco Gavidia	Licenciatura	
	Publicidad	Universidad Francisco Gavidia	Técnico	
	Publicidad	Universidad Salvadoreña Alberto Masferrer	Técnico	

Área de formación	Programa académico	Universidad	Tipo de programa académico	Total programas académicos
Publicidad y marketing	Mercadeo	Universidad Salvadoreña Alberto Masferrer	Técnico	26
	Mercadeo	Universidad Salvadoreña Alberto Masferrer	Licenciatura	
	Marketing promocional y de servicios	Universidad José Matías Delgado	Diplomado	
	Mercadeo	Universidad Pedagógica de El Salvador	Técnico	
	Mercadeo	Universidad Andrés Bello	Licenciatura	
	Mercadeo	Universidad Andrés Bello	Técnico	
	Mercadeo	Universidad Tecnológica de El Salvador	Licenciatura	
	Mercadeo	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas	Licenciatura	
	Mercadeo	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas	Técnico	
	Mercadeo internacional	Universidad de El Salvador	Licenciatura	
	Mercadeo internacional y exportación	Universidad Francisco Gavidia	Diplomado	
	Mercadeo y negocios internacionales	Universidad Católica de El Salvador	Licenciatura	
	Mercadeo y ventas	Universidad Tecnológica de El Salvador	Técnico	
	Mercadotecnia	Universidad Politécnica de El Salvador	Licenciatura	
	Mercadotecnia	Universidad Gerardo Barrios	Licenciatura	
	Mercadotecnia	Universidad Dr. José Matías Delgado	Licenciatura	
	Mercadotecnia	Universidad de Oriente	Licenciatura	
	Mercadotecnia	Universidad Evangélica de El Salvador	Técnico	
	Mercadotecnia	Universidad Evangélica de El Salvador	Licenciatura	
	Mercadotecnia	Universidad Modular abierta	Licenciatura	
	Mercadotecnia	Universidad Don Bosco	Licenciatura	
	Mercadotecnia	Universidad Panamericana de El Salvador	Técnico	
Innovación y transformación digital	Innovación y transformación digital	Universidad José Matías Delgado	Licenciatura	1



Los canales de ventas más importantes para las editoriales independientes son los recitales y las presentaciones que realizan con sus autores, así como otros eventos culturales y comerciales en donde se ofrecen libros, comida, espectáculos visuales y música, como las ferias de libros usados, festivales gastronómicos, o eventos en las Casas de la Cultura.

2.4.1.8

Canales de venta y circulación de la oferta editorial

Las primeras librerías aparecieron en el Salvador entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Espacios como la Librería Moderna, la Universal, la Camino Hermanos, la Mata y Centell y la Domínguez y Rivas fueron los primeros en circular libros nacionales e importados entre el público general.

Más adelante, la circulación de libros, nacionales e importados, estuvo liderada por la Librería Cultural Salvadoreña, que estuvo abierta entre 1951 (aprox.) y 1991, y la Librería Clásicos Roxsil, establecida en 1969, la cual desempeñó un papel importante como distribuidora de clásicos literarios universales y salvadoreños en la década de 1970 y posteriores. También surgieron en la década de 1970 un conjunto de pequeñas librerías alternativas entre las que se encontraban la Pablo Neruda, la Altamar, la Importadora Latinoamericana de Libros y La Teja, que distribuyeron literatura «menos comercial dirigida a una clase media culta que veía en el libro, ya no un objeto exclusivamente de lujo, sino una oportunidad para saciar su curiosidad literaria e intelectual» (Pleitez, 2019). De todas estas librerías, la única que aún subsiste es Clásicos Roxsil.

Hoy en día en El Salvador existen diversos canales de venta y circulación físicos y digitales para la oferta editorial que incluyen, librerías, ferias del libro y eventos culturales, museos, casas de la cultura, otros espacios culturales de la institucionalidad pública, supermercados; y una serie de canales alternativos, como restaurantes, cafés y tiendas de artesanías. Estos últimos funcionan sobre todo como espacios de circulación y venta de las editoriales independientes.

Varios establecimientos de venta de libros y editoriales cuentan con ventas *online*, un canal que se fortaleció en los últimos años debido a las restricciones surgidas de la pandemia. Cabe anotar que en El Salvador el porcentaje de la población

que hace uso del comercio electrónico creció del 11 % en el 2018 al 22 % en el 2020 (Cepal, 2023).

Los datos más recientes sobre la cantidad de puntos de venta existentes en el país según fuentes oficiales datan del 2005. Tenorio (2009) indica que en el VII Censo Económico se registraron un total de 25 establecimientos, de los cuales 22 se concentraban en el área metropolitana de San Salvador. Asimismo, se identificó que algunas librerías no se dedicaban exclusivamente a la venta de libros y publicaciones impresas, sino que incluían en su oferta artículos escolares y de oficina, así como otros productos misceláneos.

Al 2023, se pueden identificar al menos tres cadenas de librerías y varias librerías religiosas, de interés general, de editoriales y universitarias. Las cadenas son Libros La Ceiba, con un total de ocho sucursales, todas ubicadas en centros comerciales; Internacional Libros y Regalos, que cuenta con tres puntos de venta también en centros comerciales, y las librerías de la Editorial San Pablo con cuatro puntos de venta. Todas estas cuentan también con páginas web con ventas *online*.

La librería de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) tiene dos sucursales, una en el campus de la universidad y otra en un centro comercial La Libertad, y entre las librerías religiosas se encontró a la Librería Salesiana, con dos puntos de venta, la Librería Católica El Salvador - Mater et Magistra, las cuales, además de libros, venden artículos religiosos, y la librería de la institución religiosa IADPA. En relación con las librerías de interés general, aparte de las cadenas, únicamente se encontró a Clásicos Roxsil y la librería digital LEA, un proyecto reciente que apuesta al comercio electrónico de libros y la edición digital.

Asimismo, varias editoriales y distribuidoras cuentan con espacios donde venden sus libros, como por ejemplo la Editorial Jurídica Salvadoreña, el Grupo Editorial Edisal y las distribuidoras Multilibros, que distribuye a la editorial McGraw Hill, y Copi Marts, la distribuidora de la Editorial Nuevo Mundo, en donde además de sus edicio-

nes propias venden libros de Susaeta, Montañas de Fuego y Larousse, entre otros.

Entre las instituciones públicas en donde se pueden comprar libros se encontraron la tienda del Museo de Arte de El Salvador, donde también se realizan con frecuencia presentaciones de libros, y la Dirección de Impresos y publicaciones, que cuenta con cinco salas de ventas en donde se pueden adquirir sus publicaciones: la de las oficinas de la DPI, el Palacio Nacional (lugar donde funciona hoy en día el Archivo General de la Nación), el Teatro Nacional de Santa Ana, Museo Nacional de Antropología (MUNA) y en la nueva Biblioteca Nacional.

También existen varios espacios culturales en donde se realizan eventos relacionados con la promoción y difusión de la producción editorial, como por ejemplo el Museo de la Palabra y la Imagen, que es una iniciativa ciudadana con la misión de contribuir al desarrollo educativo y cultural de El Salvador, donde se realizan lanzamientos de libros y conversatorios y cuentan con un espacio de venta de libros y El Centro Cultural de España en El Salvador (CCESV) en donde se realizan talleres y presentaciones literarias; sin embargo, se trata de un ecosistema de establecimientos culturales bastante limitado.

De acuerdo con Hernández (2019), los canales de ventas más importantes para las editoriales independientes son los recitales y las presentaciones que realizan con sus autores, así como otros eventos culturales y comerciales en donde se ofrecen libros, comida, espectáculos visuales y música, como las ferias de libros usados, festivales gastronómicos, o eventos en las Casas de la Cultura. La mayoría de ellas no tienen convenios con las grandes librerías del país por las condiciones de descuento que exigen, que son en promedio de alrededor del 40 %.

En cuanto a los eventos de carácter temporal, las ferias de libros han permitido incrementar la circulación y promoción de libro. La más grande del país es la Feria Nacional del Libro, que en el 2023 celebró la sexta edición en el Palacio Nacional con la presencia de más de 25 editoriales y dis-

tribuidores de libros, y la presentación de libros y revistas, talleres y conversatorios (Ministerio de Cultura de El Salvador, 2023).

Otro evento que ha adquirido importancia es la Feria del Literatura Infantil y Juvenil Salvadoreña (FELIJSAL), que se celebra bienalmente producto de una alianza entre editoriales, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales con el fin de fomentar la lectura y difundir publicaciones nacionales dirigidas al público infantil y juvenil (Ministerio de Cultura de El Salvador, 2021). La Feria tuvo su primera edición en el 2019. Se celebra en la Alianza Francesa de San Salvador, el Centro Cultural de España en El Salvador y el Centro Cultural de Embajada de México.

Por otro lado, se destaca la importancia en la región de la Feria del Libro de Guatemala (Filgua), y la Feria del Libro (FIL) de Guadalajara que, según algunos de los entrevistados, se convierten en los escenarios más importantes para la circulación y difusión del libro de América Central.

En resumen, de acuerdo con las indagaciones realizadas, siguen existiendo muy pocas librerías en el país y la mayoría de ellas están ubicadas en San Salvador. Los salvadoreños en otros lugares del país tienen acceso solo a papelerías que venden libros escolares en temporada limitada. Por otro lado, la tradicional Clásicos Roxsil, la librería digital Lea y las cadenas La Ceiba y la Internacional Libros y Regalos son prácticamente los únicos establecimientos especializados que venden libros de interés general, y no existe un tejido de pequeñas librerías y espacios culturales alternativos que ayuden a visibilizar la oferta de las editoriales independientes.

Adicionalmente, no existe una política consolidada para la difusión del ecosistema editorial salvadoreño en la región y otros países, en la que se articule el fortalecimiento de las ferias nacionales, la participación de los agentes en otros encuentros del libro en Latinoamérica y otras partes del mundo.

De igual manera, como se manifestó por algunos agentes, aproximadamente el 90 % consiste

en libros importados, lo cual limita el acceso del libro a la población debido a su elevado costo en relación con los niveles de ingresos generales de la población salvadoreña.

Por otro lado, algunos de los autores entrevistados mencionan las dificultades que se presentan en El Salvador y en general Centroamérica con respecto a la falta de agentes literarios locales, lo que dificulta la circulación y la difusión de la creación y producción editorial de estos países. En este sentido, se menciona que los creadores normalmente buscan representantes en lugares como México, Colombia, Estados Unidos o Europa.

2.4.1.9

Comercio exterior del libro en El Salvador

De acuerdo con lo establecido por parte de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en virtud de la «cláusula de la nación más favorecida», los libros e impresos editados que se exportan desde El Salvador deben contar con beneficios que los eximan del pago de derechos aduaneros en los países a los cuales exporta en la actualidad. Asimismo, debe existir una exención al pago de

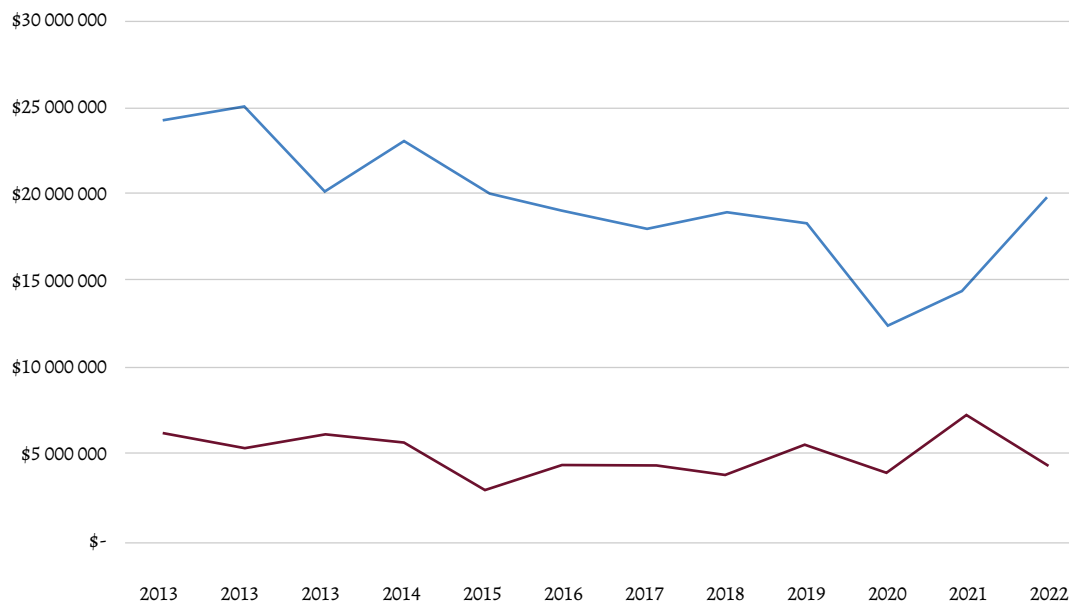
derechos aduaneros para importación de libros. Sin embargo, tras la investigación, se identificó que en El Salvador es necesario institucionalizar políticas aduaneras que favorezcan el comercio exterior del libro.

Además se encontró que, *a nivel general, el comercio exterior de libros en el país tiene una balanza comercial deficitaria, con unas importaciones de libros muy superiores a las exportaciones*. Se trata de una asimetría que ha sido constante, de la cual dan cuenta los estudios sobre el comercio exterior del libro en Centroamérica realizados en los últimos 30 años. En relación con los datos más recientes, de acuerdo con la información reportada en UN Comtrade¹², la base de datos de comercio exterior de las Naciones Unidas, mientras que las exportaciones de libros oscilaron entre los USD 3 millones (2015) y los USD 7,2 millones (2021) en el periodo 2013-2022, las importaciones se ubicaron entre los USD 12,2 millones (2020) y los USD 23 millones (2013), dando como resultado una balanza deficitaria que osciló entre los USD 7,2 y los USD 17,4 millones. En relación con las importaciones, se observó un descenso entre los años 2014 a 2020 y un nuevo repunte en los años 2021 y 2022, mientras que las exportaciones no muestran una tendencia clara (figura 7 y tabla 10).



Figura 7. Exportaciones e importaciones de libros 2011-2022 en El Salvador.

Fuente: elaboración propia a partir de base de datos de Comtrade-UN.



¹²

La información para El Salvador reportada por Comtrade no es reportada directamente por el país, sino que es agregada por las División de Estadísticas de las Naciones Unidas.



Tabla 10. Comercio exterior del libro en El Salvador 2013-2022 (Valores FOB y CIF en USD).
Fuente: elaboración propia a partir de base de datos de Comtrade-UN.

Año	Exportaciones	Importaciones	Balanza comercial
2013	\$ 6 207 750	\$ 20 086 444	-\$ 13 878 693
2014	\$ 5 577 277	\$ 23 031 815	-\$ 17 454 537
2015	\$ 3 014 641	\$ 20 050 557	-\$ 17 035 916
2016	\$ 4 354 145	\$ 18 942 237	-\$ 14 588 092
2017	\$ 4 298 020	\$ 17 801 243	-\$ 13 503 222
2018	\$ 3 836 819	\$ 18 847 136	-\$ 15 010 317
2019	\$ 5 503 001	\$ 18 223 073	-\$ 12 720 072
2020	\$ 3 943 416	\$ 12 264 759	-\$ 8 321 342
2021	\$ 7 188 853	\$ 14 474 236	-\$ 7 285 383
2022	\$ 4 382 400	\$ 19 951 873	-\$ 15 569 473
Total	\$ 59 833 470	\$ 232 953 164	

Cabe anotar que los datos utilizados provienen de la información reportada para las partidas arancelarias 4901 libros, folletos e impresos similares (incluso en hojas sueltas) y 4903 álbumes o libros de estampas y cuadernos para dibujar o colorear, para niños del sistema armonizado de comercio exterior. Esta fuente de información tiene una limitación en cuanto a que, además de los productos editoriales, incluye el comercio exterior de libros impresos que la industria gráfica manufactura para terceros países, e incluye el comercio de folletos, hojas sueltas y cuadernos para dibujar o colorear. Se recurre a esta información debido a que es la única disponible que permite acercarse a las cifras del comercio exterior del libro en el país, ya que no se cuenta con información directa o estudios que den cuenta de las actividades de los editores, distribuidores, libreros del libro en país en esta materia.

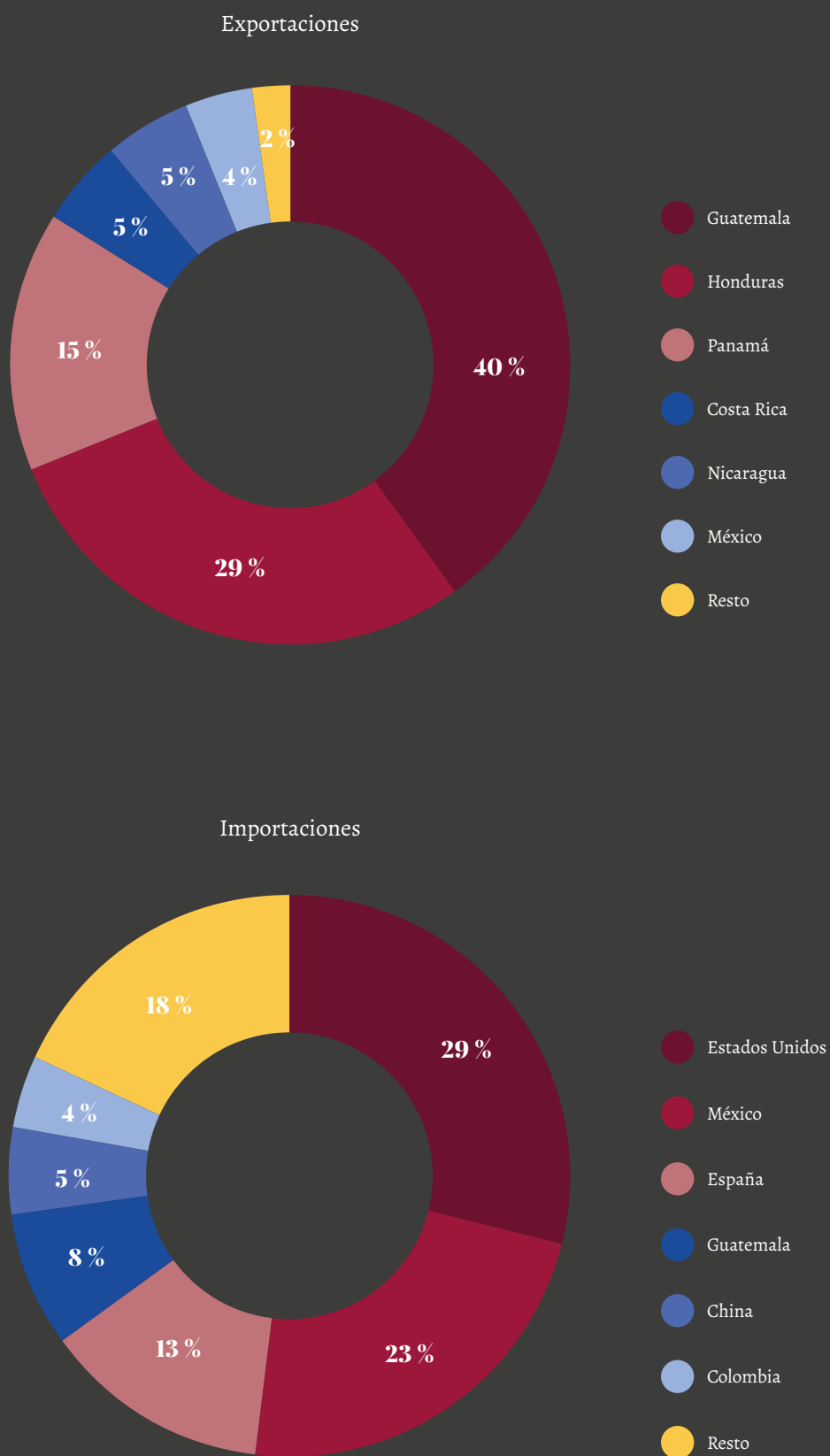
Se evidencia que la producción salvadoreña de libros circula esencialmente en la región centroamericana,

ya que, los principales destinos de sus exportaciones son Guatemala, que recibió el 40 % del total del valor de las exportaciones del periodo, Honduras, que recibió el 29 %, y Panamá, con el 14 %. Entre los tres suman el 84 % del total de las exportaciones, y junto con las realizadas a Costa Rica (5 %), Nicaragua (5 %) y México (4 %), el 98 %. El Salvador fue el segundo país exportador de libros de la región centroamericana después de México con un agregado de USD 59 millones para el periodo 2012-2023, aunque en todo caso sus exportaciones son muy modestas en comparación con las del primer país.

Respecto a las importaciones, la mayoría de los libros provinieron para el periodo de referencia de Estados Unidos (29 %), México (22 %), España (13 %), Guatemala (8 %) y Colombia (4 %). Entre estos cuatro países agregaron el 77 % de las importaciones, que para el 2022 corresponden a USD 15 millones de los USD 19,9 millones que se importaron en total. Estos libros están destinados a cubrir la mayor parte del mercado local del libro (figura 8).



Figura 8. Comercio Exterior del libro en El Salvador por países 2013-2022.
Fuente: elaboración propia a partir de base de datos de Comtrade-UN.



Por otro lado, un estudio del Instituto Español de Comercio exterior (ICEX) del 2005 estimaba que los libros locales cubrían únicamente entre el 5 y 10 % del mercado, y, aunque no se cuenta con cifras más recientes, un ejercicio de estimación de la oferta editorial disponible a través de los canales de venta al público para el 2022 permite calcular que el mercado de ediciones locales no superaría el 7 % del total del mercado. Este cálculo se realizó a partir de una comparación entre los flujos de las importaciones calculadas a valor de precio al público¹³ y la estimación de la oferta potencial máxima de ediciones locales con base en el precio promedio de venta al público calculado con la información que los agentes editores comerciales y autores editores aportan al ISBN (USD 11,7 para el 2022) y su producción anual de ejemplares (307 511).

En relación con las exportaciones, si bien supera a la de los pares centroamericanos, excepto por México, se trata de una cifra modesta en los contextos latinoamericano y mundial que habla de la necesidad de fortalecer la vocación exportadora de las editoriales salvadoreñas con programas públicos de fomento a las exportaciones y una mayor implementación de los acuerdos regionales centro, latinoamericanos y de El Caribe para incentivar la circulación de bienes y servicios culturales.

En general, los agentes entrevistados mencionaron que no ha existido una forma significativa de circulación de libros entre los países de la región. Pues señalan que no existen redes de trabajo y, adicionalmente, hay poco interés en las obras y la producción editorial de América Central. Por otro lado, no se han establecido incentivos específicos para fomentar la circulación de libros entre las editoriales centroamericanas. Al igual que ha habido escasa presencia de libros salvadoreños en países como Costa Rica, en general en Latinoamérica y otras partes del mundo.

De acuerdo con el testimonio de algunos entrevistados, resulta importante mencionar el caso de la editorial universitaria Educa¹⁴ de Costa Rica, la cual fue cerrada y representó

una gran pérdida, ya que durante aproximadamente 30 años facilitó la circulación de libros de las editoriales universitarias en la región; y que también «permitía que los libros baratos pudieran circular en la región, de esa manera antologías, novelas, poesía, ensayo pudo moverse por Centroamérica».

La condición del país también refleja la situación general del comercio exterior del libro a nivel global en donde, según los datos de Comtrade (2021), las exportaciones se concentran en pocos países. Por ejemplo, en el 2021 cinco países fueron los responsables del 53 % de las exportaciones con Estados Unidos a la cabeza, con una participación del 12 % que representó cerca de 2150 millones de dólares, seguido por Alemania (11 %), Reino Unido (11 %), China 13 (11 %) y Polonia (8 %). Asimismo, los países de la región iberoamericana con mayor vocación exportadora son España y México, con exportaciones anuales de USD 496 millones y USD 130 millones en el 2021, respectivamente, lo cual los hace los principales exportadores para la mayor parte de los países de la región. Sin duda, esta configuración mundial del comercio exterior, que a su vez refleja la concentración de la producción editorial, irradiada en el comportamiento de los flujos comerciales del país, genera barreras a su actividad exportadora.

De acuerdo con las participaciones en las mesas de consulta desarrolladas con editoriales, distribuidoras, librerías, editoriales independientes y académicas, se enfatizó que diferentes actores que impulsan la industria editorial salvadoreña dentro y fuera del país deben cumplir con el pago de impuestos y aranceles tanto al momento de exportar como de importar libros. En ese sentido, se encontró que la falta de regulación afecta el desarrollo del sector editorial, de manera que es preciso crear incentivos que ayuden a fortalecerlo. Aún más, teniendo en cuenta que la producción y oferta nacionales son limitadas en comparación a otros países de la región.

Sobre este aspecto, las personas entrevistadas destacaron que es más costoso para los editores, distribuidores y librerías vender libros a los

13 Para calcular la cifra total de las importaciones a precios al público se utilizó un factor multiplicador de 2,5 que fue el estimado por López (2021) para un valor estimado de USD 49,8 millones.

14 Según Huevo Mixco (2015), en 1992, Educa se encontraba al borde de un abismo financiero. Posteriormente, en el 2000, la empresa editorial centroamericana más importante terminó por cerrar sus puertas. Durante su trayectoria histórica, que abarcó desde 1970 hasta 1999, Educa publicó un total de 602 títulos. A lo largo de sus 29 años de existencia, la editorial imprimió más de un millón novecientos mil ejemplares de literatura, política e historia.

países de Centroamérica que a otros en Latinoamérica; dado que la documentación, trámites y costos de transporte a países vecinos es mayor, pues el cobro depende de varios intermediarios. Sumado a ello, el pago de aduana es elevado y aún no se cuenta con alivios fiscales u otros incentivos tributarios que favorezcan el fortalecimiento de la industria editorial.

Por otra parte, un aspecto relevante que ha dificultado el incremento de la producción en la industria nacional del libro en los últimos años, especialmente después de la pandemia, es el alto costo de los insumos (papeles, tintas, materiales de impresión, etc.), el cual está relacionado con los circuitos de mercado externos e internos del país y sus normativas aduaneras. Esta problemática está directamente relacionada con la crisis mundial de desabastecimiento de papel de los últimos años debido a la pandemia de covid-19, y se ve agravada por los cargos aduaneros e impuestos aplicados a algunos de estos bienes, repercutiendo directamente en el sector editorial.

2.4.1.10

Incentivos y fomento a la industria del libro salvadoreña

La Ley del Libro de El Salvador es la principal normativa que impacta al sector del libro. Fue promulgada en 1994 y consta de 22 artículos distribuidos en seis capítulos. Esta ley establece un marco legal que tiene como objetivo promover la creación, producción, circulación y acceso a los libros, así como fomentar la lectura y fortalecer la infraestructura bibliotecaria y editorial en el país. En esta se declara de interés nacional «la creación intelectual, producción, autorización, edición, impresión, distribución, comercialización, promoción y difusión de libros y revistas de carácter científico cultural, para lo cual se adopta una política nacional del libro y la lectura».

Los objetivos planteados por esta ley abarcan distintos aspectos, entre los que resaltan: la promoción y protección de la creación intelectual y la producción de libros y revistas científico-cul-

turales en el país, la protección de los derechos de los autores y creadores, el impulso al mejoramiento y aumento de la producción editorial nacional, el establecimiento de un régimen crediticio y tributario favorable para los actores del proceso editorial, la implementación de una política de formación y capacitación continua para los trabajadores del sector editorial en el país, la estimulación de la libre circulación del libro a nivel nacional e internacional, el fomento de la lectura y el acceso a los libros, el fortalecimiento de la red de bibliotecas y librerías, la promoción de la cultura del libro y la lectura a nivel nacional e internacional, y la garantía del suministro de los recursos y servicios necesarios para el desarrollo sostenido de la cultura del libro en el país.

Dentro de los mecanismos dispuestos por esta ley, se destaca la creación de un Consejo Nacional del Libro, un organismo asesor del Gobierno para la implementación de la Política Nacional del Libro y la Lectura, el cual estaría compuesto por representantes del Ministerio de Educación, el Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, el Ministerio de Hacienda, el Ministerio de Economía, la Biblioteca Nacional, los autores salvadoreños, la Cámara Salvadoreña del Libro, las universidades con editoriales y la Asociación de Bibliotecarios de El Salvador. Su principal función es asesorar al Gobierno en la aplicación de la ley, promover el desarrollo del proceso editorial nacional y proponer políticas y medidas que fortalezcan la cultura del libro y la actividad editorial armonizando y concertando intereses entre el Estado y el sector privado de manera democrática y participativa.

Otro de los mecanismos para el fomento de la industria editorial en El Salvador se encuentra contemplado en el tercer capítulo de la ley. En este se establecen diversos mecanismos financieros y fiscales especiales dirigidos a los actores de la cadena de valor del libro, con el objetivo de promover su producción y difusión. Por ejemplo, se estipula que el Banco Central de Reserva facilite líneas de crédito preferenciales en colaboración con la banca nacional, para impulsar la mejora y expansión de la producción editorial.



Uno de los estímulos que más ha ayudado a editores y escritores independientes en los últimos años, según entrevista con la entidad, ha sido el entregado en 2021 luego del cierre de varias editoriales tras la pandemia. Dado que varias de estas necesitaban dinero para imprimir, se creó un proyecto a través de un fondo remanente del Sistema Nacional de Telecomunicaciones.

Además, se establecen beneficios fiscales, los cuales incluyen exoneraciones de impuestos en la importación y venta de libros para las empresas editoriales dedicadas a la impresión y publicación de libros, así como para la importación de materiales relacionados. Por otra parte, exonera del impuesto sobre la renta los ingresos percibidos por los autores, ilustradores y traductores salvadoreños por la edición de libros.

El capítulo IV se centra en el fomento de la demanda editorial de las bibliotecas y los hábitos de lectura, definiendo como objetivo prioritario del Estado el desarrollo del sector editorial y el estímulo a la lectura por medio de un tratamiento preferencial en la inversión pública. De esta manera, en su articulado se estimula la demanda de libros y los hábitos de lectura por medio de campañas educativas, premios literarios, exposiciones y ferias de libros. A su vez, establece mecanismos públicos de fomento como la adquisición de libros con destino a la red de bibliotecas, archivos y centros de documentación de carácter público. Brinda especial atención al fortalecimiento de los servicios bibliotecarios públicos, escolares, universitarios y especializados, así como al desarrollo de la Biblioteca Nacional. Además, establece la exención de impuestos para las donaciones de libros a las bibliotecas estatales, municipales, a la Universidad de El Salvador, a la Asamblea Legislativa, a los establecimientos educacionales, de asociaciones gremiales y de sindicatos de trabajadores, así como también los que se entreguen en cumplimiento del depósito legal.

Finalmente, en los capítulos V y VI se enfocan en el control de ediciones y la protección de los derechos de autor, estableciendo la obligación de incluir información específica en los libros impresos o editados en el país (entre estas el ISBN), así como la inscripción legal en el Registro de Comercio. Además, establece que por depósito legal de cada edición se deben enviar cinco ejemplares la Biblioteca Nacional, a la Universidad de El Salvador y a la Asamblea Legislativa. Por otro lado, se abordan las infracciones, sanciones, estableciendo que los libros que no cumplan con los requisitos establecidos no recibirán beneficios

legales. Y se establecen sanciones para la publicación clandestina o reproducción no autorizada de libros, de acuerdo con la Ley de Fomento y Protección de la Propiedad Intelectual.

Si bien la Ley del libro se planteó hace tres décadas, estos importantes y ambiciosos objetivos para fortalecer la producción del libro y fomentar la lectura, las personas entrevistadas tanto de la institucionalidad como los agentes que hacen parte de la cadena de valor del libro en El Salvador consideran que esta carece de una operatividad y cumplimiento efectivo de su articulado, ya que, según algunos de ellos, el único artículo que es operativo y tiene alguna aplicabilidad real es el artículo seis, el cual establece la exención de impuestos para la producción del libro. De esta manera, destacan igualmente la poca conciencia en el sector frente a los derechos de autor, la remuneración y reconocimiento del trabajo de los agentes relacionados con el ecosistema editorial.

En este mismo sentido, otro de los comentarios refiere que, aunque la ley proyectó la conformación de un Consejo Nacional del Libro, un órgano asesor del Gobierno para garantizar el cumplimiento de esta ley y para el desarrollo de políticas en favor del sector editorial, este Consejo al parecer nunca fue nombrado a pesar de los esfuerzos de los agentes del ecosistema del libro, quienes solicitaron y demandaron su conformación ante las autoridades en varias ocasiones a lo largo de los años. Producto de que la conformación de este Consejo no se haya realizado desde la promulgación de la ley, es que actualmente no existe una política nacional del libro.

Por su parte, los funcionarios entrevistados de la DPI reconocen esta realidad y afirman que esta ley ya no responde a las necesidades del libro actual y se centra en plataformas y formatos antiguos, como el formato impreso, mientras que el mercado está evolucionando hacia el formato digital en cuanto a la distribución de los libros, revistas y cualquier otro tipo de publicación. Por tal motivo, se manifestó la intención de reunirse con agentes de las editoriales independientes y así plantear la necesidad de reformar esta ley del libro.

Lo anterior muestra que, aunque en las últimas décadas hayan existido esfuerzos, y se hayan elaborado leyes, políticas e incentivos enfocados al fomento y desarrollo de la industria editorial y la promoción de la lectura, se presentan dificultades al momento de su implementación que impacta la sostenibilidad y crecimiento del sector. Además, se observa que la relación entre la sociedad civil, con las instituciones culturales y educativas, en ocasiones resulta infructuosa y fragmentada, debido a la falta de acuerdos y a que se producen interrupciones en los procesos, causadas por cambios en la estructura político-administrativa.

2.4.1.10.1

Sobre el rol protagonista de la DPI en el ecosistema editorial de El Salvador

Desde su establecimiento en 1953, la Dirección de Publicaciones e Impresos ha desempeñado un papel fundamental en la promoción del libro en El Salvador. Este proyecto editorial estatal ha experimentado altibajos a lo largo de los años, pero ha mantenido una presencia constante en el panorama cultural del país. De acuerdo con Walter (2014, p. 82), el proyecto más destacado de la Dirección de Bellas Artes durante sus primeros años de creación fue la imprenta cultural, que posteriormente se transformó en el Departamento de Publicaciones e Impresos (DPI).

Encabezado por Galindo Pohl¹⁵, la DPI se propuso producir libros en grandes cantidades y a precios asequibles para satisfacer la necesidad de obras densas y formativas para la sociedad. Según Walter (2014, p. 82), la adquisición de una imprenta cultural fue crucial para garantizar la continuidad del proyecto editorial. Ya con esta infraestructura en funcionamiento y la contratación de un equipo editorial, la DPI comenzó a producir libros a un ritmo acelerado y a menor precio que las imprentas privadas. Estas primeras obras publicadas se clasificaron en diferentes colecciones, como la Colección Popular, la Colección Contemporáneos y la Colección Poesía. También se publicaron libros fuera de colección, así como obras de los ganadores de los certámenes anuales de

cultura que se empezaron a realizar desde 1955, e incluso se inició la práctica de pagar derechos de autor como estímulo a los escritores cuyas obras eran publicadas por el Ministerio.

A lo largo de los años, la producción editorial de la DPI ha experimentado altibajos en su actividad. Según la información recopilada por Walter (2014, p. 130), se han registrado periodos de mayor producción, como la década entre 1967 y 1978, donde el promedio anual alcanzaba aproximadamente los 245 170 ejemplares. Estos años destacaron por una intensa actividad editorial. Sin embargo, también se han observado momentos de menor producción, como se refleja en los datos de 1991 (46 220 ejemplares), 1992 (59 500 ejemplares) y 1993 (32 960 ejemplares). Estas fluctuaciones que están relacionadas con las condiciones sociopolíticas del país y los cambios en la organización y gestión administrativa y pública han impactado directamente en la producción de libros. No obstante, de acuerdo con Walter (2014), aunque la DPI logró llegar a un amplio público con sus publicaciones, el analfabetismo, especialmente en las zonas rurales, seguía siendo un gran obstáculo que limitaba el acceso a la lectura de libros por gran parte de los salvadoreños. A pesar de este obstáculo, el proyecto editorial de la DPI se destacó como una iniciativa exitosa en comparación con otras ramas de las artes en su momento, debido a la favorable relación costo-beneficio y a las facilidades para la distribución de los libros.

Con todos estos altibajos, la DPI ha logrado mantener una presencia constante en la promoción del libro en El Salvador, desempeñando un papel significativo en el panorama cultural del país. De acuerdo con Hernández (2019), a pesar de su producción literaria irregular, goza de prestigio, al tratarse de la «editorial de tradición» para las letras nacionales. Según Hernández (2019, p. 42), la DPI ha sido el punto de partida para muchos escritores salvadoreños que ahora son reconocidos a nivel internacional y han publicado sus primeros libros a través de esta. Así, la DPI es considerada como una editorial que otorga legitimidad, en especial a los nuevos autores, debido a su amplia influencia en el mercado local,

¹⁵ Reynaldo Galindo Pohl fue un abogado y diplomático salvadoreño. Fue expresidente de la Asamblea Legislativa de El Salvador, presidió la Asamblea Constituyente que redactó la Constitución en 1950 y fue Ministro de Cultura Popular, donde impulsó la alfabetización del país, y la fundación de la Academia de Bellas Artes.

su reputación como la única editorial literaria respaldada por el Estado y por su compromiso de promover tanto al autor como a la obra en diversos medios de comunicación.

Actualmente, la Dirección de Publicaciones e Impresos cuenta con dos sellos editoriales: el sello DPI y el sello editorial El Salvador. Este último se estableció en el 2022, y tiene a su cargo la gestión editorial del país, tanto en su vertiente institucional como en las relaciones con otras entidades, incluyendo editoriales independientes y grandes librerías. El sello DPI, por otra parte, ha sido desarrollado en colaboración con el Ministerio de Educación y otros ministerios.

Con respecto al sello editorial El Salvador, también se destaca la publicación de dos textos en náhuat-español, el primero del libro *El Principito*, del escritor francés Antoine de Saint-Exupéry, y el segundo el libro *Nechilwiat katka ka seuji (Me contaban que una vez)*, una publicación que rescata antiguas historias y reúne relatos recogidos entre nahuahablantes. Ambas en conjunto representan un esfuerzo por el rescate de la tradición oral, y la conservación de las lenguas indígenas que se hablan en el país¹⁶.

Además, De acuerdo con Hernández (2019, p. 16), existen colecciones significativas de autores salvadoreños dentro de la DPI, como la Biblioteca Básica de Literatura Salvadoreña, Orígenes y Nueva Palabra. También se cuenta con la Biblioteca de Historia Salvadoreña, que reúne trabajos de historiadores locales y extranjeros que han investigado el proceso histórico de El Salvador desde la época colonial. Sin embargo, funcionarios de la DPI afirmaron que próximamente se sumará la colección El Salvador, que sustituirá a la Biblioteca Básica y reunirá a autores emblemáticos junto con nuevos talentos que han ganado reconocimiento en este ámbito. Afirman que la demanda por estas nuevas publicaciones ha sido constante. Otra iniciativa es la colección Árbol de Vida, la cual es originada desde el despacho de la primera dama, Gabriela de Bukele, enfocada principalmente en libros infantiles. Esta colección se ha

convertido en el buque insignia de Editorial El Salvador en la actualidad.

Con respecto a incentivos públicos para el fomento de la producción editorial, funcionarios de la DPI sostienen que desde esa entidad se apoya la publicación de autores nacionales. Por ejemplo, en El Salvador existe un certamen literario llamado Juegos Florales, organizado por el Ministerio de Cultura, que comprende diversas ramas, como poesía, cuento, novela corta y teatro infantil.

De acuerdo con la entrevista realizada al DPI los juegos florales es un proyecto que lleva más de 50 años, fue creado por el Decreto legislativo No. 652 de 1968, de manera que anualmente se destina un presupuesto específico para su desarrollo. Se trata de catorce concursos a nivel nacional que buscan premiar producciones literarias en varios géneros, entre estos, la literatura para primera infancia, con cuatro premios en la actualidad. El espíritu de los Juegos Florales consiste en recoger la identidad nacional, logrando que escritores consagrados, profesionales, emergentes y ciudadanía en general participen escribiendo sobre sus vivencias en comunidad. Es la única ayuda institucionalizada con la que cuenta el país respecto a la premiación de obras literarias, de allí su relevancia para quienes participan.

Los jurados son expertos nacionales e internacionales que están coordinados por la Comisión Nacional Organizadora de los Juegos Florales del Ministerio de Cultura. De acuerdo con el decreto que sustenta estos juegos, el Estado asigna ocho salarios mínimos, alrededor de USD 2500, como fondos para cada premio. En cuanto a la participación, en los últimos años se observa una disminución significativa. En 2021, se registraron alrededor de 500 participaciones en total en las 14 convocatorias, sin embargo, para en el 2022, solo se recibieron 250. Esta disminución en la participación se ha atribuido a varios factores, como la falta de promoción de las bases de cada concurso y la limitada difusión de las etapas y procesos involucrados. Por lo tanto, se hace necesaria una estrategia que vaya más allá de las

16 De acuerdo con López (2021), se han realizado iniciativas para revitalizar la lengua náhuat y promover la educación intercultural. Sin embargo, la producción editorial se ha centrado en la creación de libros de texto para el aprendizaje del náhuat. Según los registros del ISBN, solo un 0,13 % de todas las publicaciones físicas representan títulos (12) en lengua náhuat. La mayoría de estos títulos (67 %) han sido editados por el Ministerio de Educación a través de la colección Titaketzakan Nawat (Aprendamos Náhuat), que se utiliza en la formación de docentes y líderes en identidad cultural e idioma náhuat. La Editorial de la Universidad Don Bosco ha editado el 17 % de estos títulos a través de la serie de libros de texto «¡Ne nawat, Tutaketzalis!» («El náhuat, nuestro idioma»), que también tienen un enfoque formativo.

redes sociales del Ministerio de Cultura, con el propósito de incentivar a la ciudadanía a participar de manera activa.

Uno de los estímulos que más ha ayudado a editores y escritores independientes en los últimos años, según entrevista con la entidad, ha sido el entregado en 2021 luego del cierre de varias editoriales tras la pandemia. Dado que varias de estas necesitaban dinero para imprimir, se creó un proyecto a través de un fondo remanente del Sistema Nacional de Telecomunicaciones. Este estímulo benefició a editoriales consagradas y emergentes que presentaron proyectos considerados de calidad por la DPI. A los ganadores se les asignó un recurso que, en ese momento, les permitió imprimir un primer tiraje para reiniciar sus actividades. Ejercicio que se repitió en 2022 y 2023 con diagramadores, diseñadores e ilustradores emergentes. La entidad espera continuar apoyando editoriales independientes y otros agentes creativos del sector a través de estos u otros estímulos. Sin embargo, se enfatizó en la necesidad de que estos proyectos se conviertan en una política pública que establezca incentivos con un presupuesto estándar anual fijo.

En cuanto a la remuneración de los autores, la entidad afirma que anteriormente se les pagaba en especie, es decir, con un porcentaje de los libros producidos. Sin embargo, en la actualidad, el Ministerio de Cultura proporciona una remuneración económica a los autores de las obras aprobadas para su publicación. Esta política se aplica tanto a los autores nuevos como a los consagrados y los premios otorgados incluyen una gratificación monetaria equivalente a ocho salarios mínimos salvadoreños vigentes en el sector comercio, un diploma que acredita al autor como ganador y la publicación de la obra bajo el sello de la DPI. (Gobierno de El Salvador - Ministerio de Cultura, 2022).

Además, es importante destacar que, según los funcionarios, ha habido un notable incremento en los tirajes de los libros, que han pasado de alcanzar 100 o 300 ejemplares a un promedio de 3000 ejemplares por título. En cuanto al precio

de los libros, señalan que la mayoría de ellos son accesibles para la población en general. Para garantizar la rentabilidad de los distribuidores y editoriales, se ofrece un porcentaje de descuento que les permite obtener ganancias al comercializar los libros. Es relevante señalar que los precios de los libros se establecen gracias a los métodos de subvención por parte del Estado, a diferencia de las editoriales independientes.

Ahora bien, de acuerdo con la investigación de Hernández (2019), algunos agentes del ecosistema del libro salvadoreño, particularmente de editoriales independientes, afirman con respecto a la gestión de la DPI que:

No mantiene una política de apertura hacia nuevos escritores, no niegan que existe una constante publicación de obras, pero de autores ya canónicos. Además, los entrevistados señalaron que la permanente crisis institucional de la DPI se ha convertido en la excusa idónea para negar espacio a nuevos autores. (p. 26)

Continuando, otro mecanismo importante para impulsar la actividad editorial y fomentar la circulación y promoción del libro en El Salvador desde la DPI es la feria del libro. De acuerdo con los funcionarios entrevistados, durante el 2022 se han llevado a cabo diversos encuentros con editoriales independientes para la planificación de esta feria, donde se les ha dado la oportunidad de expresar sus preferencias en cuanto al eje central que la feria va a promocionar (ámbito infantil, ámbito académico, etc.); al igual que, sostienen, se han tenido en cuenta las necesidades y solicitudes planteadas por las editoriales independientes, agremiadas o no, con el objetivo de organizar ferias que se ajusten a las demandas y requerimientos del ecosistema editorial salvadoreño.

En este sentido, respecto al desarrollo de mecanismos para la comercialización de libros a nivel nacional, afirman desde la DPI haber implementado diversas estrategias para incentivar y promover la difusión de sus publicaciones. Entre estas se encuentra la participación en fe-

rias del libro, y colaboraciones con instituciones académicas y empresas editoriales reconocidas en el país. De igual manera, realizan visitas a universidades, tanto a aquellas que ya tienen los libros de la DPI en su tienda, como a aquellas que carecen de un espacio dedicado a sus publicaciones. Sostienen que la DPI mantiene comunicación constante con sus clientes, a los cuales les envían catálogos con imágenes, precios y sinopsis de los productos.

A nivel regional e internacional, por otra parte, durante los últimos dos años han establecido un canal de ventas digital denominado Market SV en colaboración con Correos de El Salvador, desde la Dirección Nacional de Correos. A través de esta plataforma en línea, se comercializan las publicaciones fuera de las fronteras del país, de modo que cualquier persona dentro del alcance de servicio de Correos del Salvador pueda adquirir los libros, ya sean de la DPI o de otras entidades. Estos libros son entregados directamente pagando los costos correspondientes al peso y volumen del envío, y gracias a esto se ha podido internacionalizar la distribución de los productos.

Pese a lo anterior, otras voces expresan la necesidad de una mayor articulación entre las instituciones relacionadas con la circulación del libro en El Salvador, como bibliotecas, librerías o museos. Pues, de acuerdo con estos, actualmente estas instituciones no funcionan de manera cohesionada y prima la realización de eventos esporádicos, como ferias de libros de corta duración, que no logran generar un impacto duradero. En este sentido, plantean la importancia de generar una colaboración más estrecha con los medios de comunicación, las escuelas y otros espacios, para desarrollar la industria del libro en el país.

2.4.1.10.2

Los procesos de compras públicas

Los procesos de adquisición de libros mediante compras públicas se constituyen como otro de los mecanismos impulsados por el Estado salvadoreño en las últimas décadas y que tienen inci-

dencia en el ecosistema del libro, la lectura y las bibliotecas. A partir de estos, se ha estimulado la industria editorial salvadoreña, principalmente con el objetivo de proveer de libros a los centros educativos y a la Red de Bibliotecas Públicas. Estas compras son adelantadas en el país por el Ministerio de Educación (Mined), y, según el *Manual de Organización y Funciones* de esta entidad, se establece como una de sus responsabilidades la de proporcionar material didáctico, mobiliario y equipo de trabajo a los centros educativos¹⁷. En este sentido, la provisión de libros desempeña un papel fundamental en el proceso de formación en los centros educativos, así como para los servicios y procesos adelantados por la Red de Bibliotecas Públicas, con las cuales el Ministerio de Educación ha firmado varios convenios (López, 2021, p. 101).

De acuerdo con la información analizada por López (2021), durante el periodo de 2010 a 2019, se llevaron a cabo un total de 12 convocatorias en las cuales se adjudicaron 34 contratos para la adquisición de libros a nueve proveedores diferentes. Estas compras ascendieron a un monto total de 1,6 millones de dólares y resultaron en la entrega de 293 274 libros a centros educativos públicos. La mayor parte de las compras, correspondiente al 70 %, se realizó en una sola convocatoria en el 2010, con el objetivo de establecer bibliotecas recreativas para el primer y segundo ciclo de educación básica en los centros escolares. Esto representó la compra más grande de libros realizada en los últimos nueve años. Otro 10 % de las compras se efectuó en el 2015 a través de dos convocatorias: una para dotar de bibliotecas a centros escolares y otra para adquirir libros de inglés relacionados con el Plan Nacional de Formación de Docentes. Asimismo, el 6 % de las compras tuvo lugar en el 2016 mediante otras dos convocatorias, una para dotar de bibliotecas escolares y otra para promover la lectura infantil. Es importante destacar las compras realizadas en el 2018, que incluyeron tanto la dotación de bibliotecas escolares como la adquisición de libros de texto de matemáticas y libros para escuelas unidocentes (figura 9).

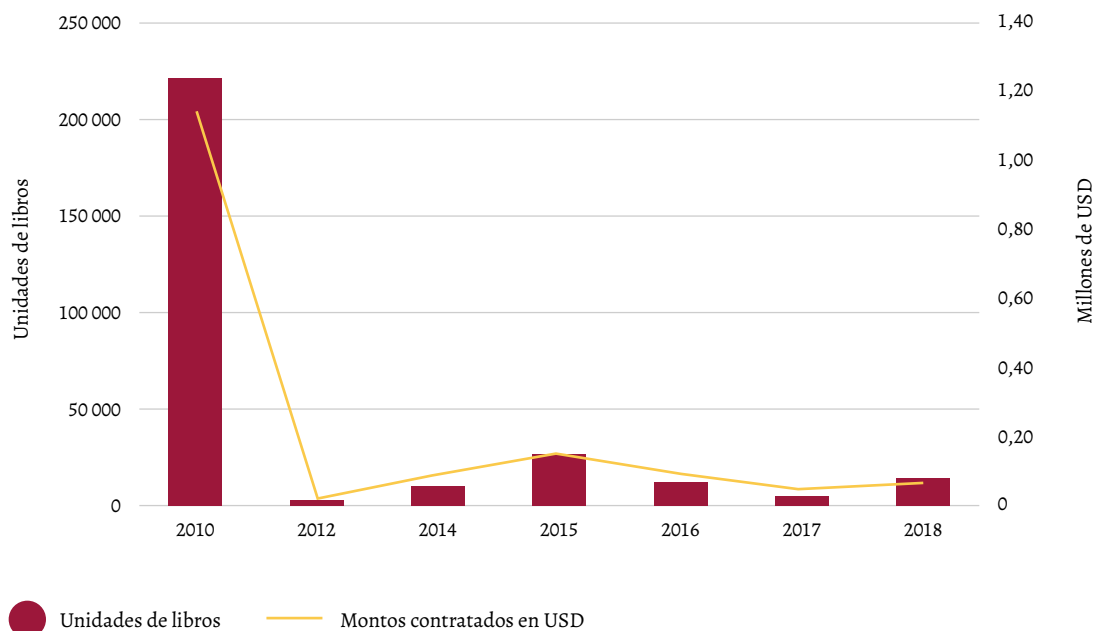
17

De acuerdo con López (2021), esto se realizó según el manual de funciones para los periodos 2009-2014 y 2015-2019.



Figura 9. Compras públicas realizadas por el Ministerio de Educación mediante adjudicaciones: 2010-2018.

Fuente: López, J. C. (2021). *Estudio sistémico para el diseño de una Política Nacional de la Lectura y el Libro para la República de El Salvador*. Universidad de Chile.



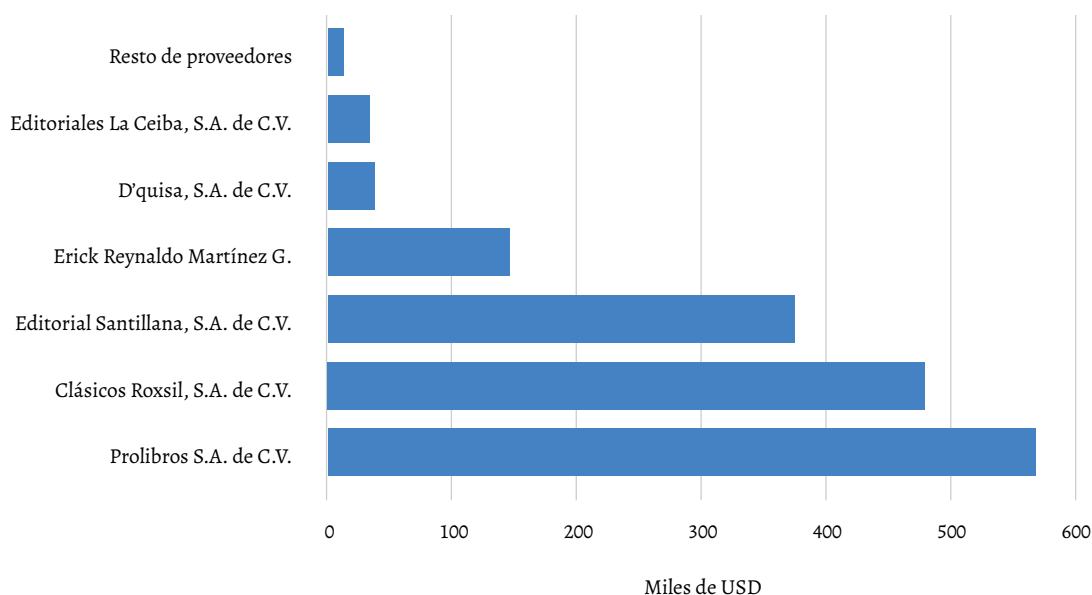
De igual manera, en la concentración de los contratos adjudicados, se destacan tres proveedores principales: Prolibros, S. A. de C. V., que representa el 34 % del total de los montos adjudicados; Clásicos Roxsil, S. A. de C. V., una

editorial y librería que adjudicó el 29%; y la Editorial Santillana, que alcanza el 23 %. Estas tres empresas han obtenido el 86 % de los contratos de compra de libros (López, 2021, p. 104) (figura 10).



Figura 10. Adjudicadores de contratos con el Ministerio de Educación para la compra de libros: 2010-2018.

Fuente: López, J. C. (2021). *Estudio sistémico para el diseño de una Política Nacional de la Lectura y el Libro para la República de El Salvador*. Universidad de Chile.



Finalmente, con respecto a las fuentes de financiación para las compras de libros en el periodo analizado por López (2021, p. 105), corresponden en un 70% a compras de libros financiadas a través del Programa de Conversión de Deuda de El Salvador con España, también conocido como Canje de Deuda, suscrito en el 2005. Este programa permitió la creación de un fondo para proyectos educativos, incluyendo la dotación de libros a bibliotecas escolares. Un 25% de las compras se realizaron mediante préstamos externos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. El 2,5% de las compras fueron donaciones de la Cooperación Italiana y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). Mientras que solo el 2,5% restante fue financiado con recursos propios del Ministerio de Educación provenientes del Fondo General de El Salvador.

Sin embargo, gran parte de los entrevistados mencionan que el incentivo de compras públicas no incluye la diversidad de editoriales nacionales, por lo cual también sería minoritaria la presencia de autores nacionales en las recomendaciones de los currículos escolares y de los catálogos de las bibliotecas. Adicionalmente, de acuerdo con estos, las compras públicas realizadas no alcanzan a cubrir la totalidad de escuelas y bibliotecas de todo el país. Por esta razón, como se verá en el apartado *Estado de las bibliotecas escolares y la lectura en el ámbito educativo de El Salvador*, la demanda en gran parte de los casos es cubierta a partir de donaciones.

2.4.1.11

Derechos de autor y propiedad intelectual

En el país, el Centro Nacional de Registro (CNR) es el organismo encargado del registro y pro-

moción del uso del sistema de propiedad intelectual, cuyo marco regulatorio se basa en la Ley de Propiedad Intelectual (Decreto legislativo No. 604, del 15 de julio de 1993) y su última reforma de 2017. El CNR trabaja en colaboración con la Biblioteca Nacional en la creación del registro de obra y la obtención del número ISBN. Esto implica que desde las oficinas del CNR es posible gestionar ambas solicitudes.

Por otro lado, el CNR tiene la responsabilidad de regular y agilizar los trámites de registro en todo el país. Además de contar con sedes de registro en varios departamentos del país, dispone de un servicio en línea que permite a los usuarios complementar su solicitud de forma virtual y recibir confirmación electrónica de su trámite en poco tiempo.

Adicionalmente, esta entidad ofrece una variedad de proyectos y espacios de formación, como la Escuela de Propiedad Intelectual dirigida a toda la ciudadanía, así como capacitaciones especializadas para universidades.

Es relevante mencionar que, durante la entrevista realizada con la CNR, se informó que están trabajando en un nuevo proyecto de ley destinado a desarrollar un solo cuerpo normativo que abarque todas las formas de la propiedad intelectual y el derecho de autor. Aunque el proceso de diagnóstico y consulta ha llevado más de tres años, el sector cultura no ha participado en estas conversaciones. Según los funcionarios entrevistados, se espera entablar un diálogo con la Ministra de Cultura para identificar las necesidades y perspectivas desde esta área.

2.5

Diagnóstico del ecosistema de las bibliotecas y las políticas para el acceso y fomento a la lectura

El diagnóstico sobre bibliotecas públicas y bibliotecas escolares, así como la situación general de la lectura en el ámbito educativo, se basó en la recopilación de información de diversas fuentes secundarias y la realización de entrevistas semiestructuradas.

Para el estudio de bibliotecas públicas, se realizó un mapeo de los actores involucrados en este ámbito, seguido de una revisión documental en fuentes físicas y en línea para obtener datos relevantes y actualizados. Se tuvo en cuenta el estudio diagnóstico de bibliotecas públicas de El Salvador elaborado por el Cerlalc en el 2019, así como la información proporcionada en entrevistas por miembros y funcionarios de diversas entidades, como el Ministerio de Cultura, coordinadores de la Red de Bibliotecas Públicas, bibliotecarios y organizaciones de la sociedad civil interesadas en temas de lectura y bibliotecas.

Para el estudio de bibliotecas escolares, se obtuvo información a partir de la matriz de recolección documental diseñada para este diagnóstico, complementada con una revisión bibliográfica de fuentes secundarias relacionadas con el tema. Esta revisión incluyó publicaciones y encuestas del Cerlalc sobre planes nacionales de lectura, así como investigaciones y estudios sobre la lectura en el entorno escolar. Además, se consultaron documentos y publicaciones del Ministerio de

Educación, Ciencia y Tecnología, y se tomaron en cuenta los aportes de la política cultural y educativa del país. Por ejemplo, se tuvieron en cuenta estudios regionales sobre el desempeño lector de los estudiantes, investigaciones sobre el tipo de prácticas para la enseñanza de la lectoescritura, tesis sobre la situación de las bibliotecas escolares, o documentos de la actual política cultural y educativa, tales como Plan Cuscatlán Cultura, Plan Torogoz o “Crece Juntos”, entre otros.

Adicionalmente, se llevó a cabo la recolección de información cualitativa mediante entrevistas semiestructuradas. Estas permitieron ampliar y profundizar la información documental, involucrando las opiniones y el conocimiento de actores del sector oficial, la sociedad civil y la academia. Entre los participantes se contaron el Director Nacional de Currícula del Ministerio de Educación, representantes del ámbito académico, miembros de la Asociación de Bibliotecarios de El Salvador y voceros de organizaciones de la sociedad civil comprometidas con la promoción de la lectura como factor clave para el desarrollo social del país.

A partir de estas metodologías, se logró recopilar y analizar información relevante de las bibliotecas públicas y escolares, así como de la lectura en el ámbito educativo, incorporando tanto datos e información documental como testimonios de diversos actores relacionados con cada ámbito.



Las bibliotecas públicas dependen en su mayoría del Ministerio de Cultura, otras bibliotecas dependen de las municipalidades que firman convenio con el Ministerio de Cultura y, en menor número, de organizaciones comunitarias o de la sociedad civil que también firman convenios con el Ministerio para el funcionamiento de sus bibliotecas.

2.5.1

Estado del sector de las bibliotecas públicas de El Salvador

2.5.1.1

Composición y cobertura

La Red de Bibliotecas surge a principios de la década de 1990 a partir de un convenio entre los gobiernos de México y El Salvador. Su creación está relacionada con la firma de los Acuerdos de Paz y con el interés del Estado salvadoreño por mejorar la calidad de la educación, disminuir las tasas de analfabetismo de la población y apoyar el proceso de desmovilización. De esta manera, México aportó equipos, mobiliario y una dotación compuesta por 20 colecciones de 1500 volúmenes cada una. Por su parte, El Salvador proporcionó el local, el recurso humano y la financiación para el funcionamiento del proyecto. La idea inicial era contar con una biblioteca en la cabecera de cada uno de los 14 departamentos y luego en la totalidad de los 262 municipios del país.

La creación de la red se oficializó a través del Decreto Ejecutivo 891 del 12 de febrero de 1992, en el que se instaura la Unidad Coordinadora como instancia responsable de organizar la Red de Bibliotecas. A lo largo de su existencia, se destacan dos periodos significativos: el primero, entre los años 1992 y 2010, comenzó con la firma de los Acuerdos de Paz y se fortaleció en 1997 cuando las bibliotecas públicas recibieron ayuda a través del proyecto Apoyo a las bibliotecas de Centroamérica de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ADIS). El proyecto financió la compra de equipos informáticos, mobiliario y estantería. Esta colaboración se extendió hasta el 2008.

El segundo periodo corresponde a la ejecución del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas 2011-2014, que tuvo en su estructura orgánica a la Red de Bibliotecas Públicas como parte de

la Dirección Nacional de Bibliotecas y del Plan Nacional de Lectura. A partir del 2017, con el impulso obtenido del Proyecto de Intercambio de Buenas Prácticas en Políticas Culturales Sur-Sur, así como de cambios surgidos en el organigrama de la Secretaría de Cultura al proyectarse su conversión a Ministerio, se impulsa una reactivación de la Red de Bibliotecas a través del Plan Nacional de Lectura y Escritura «Puesiesque» (Secretaría de Cultura de El Salvador, 2017).

Hasta el 2017, la Biblioteca Nacional y la Red de Bibliotecas Públicas dependían de la Dirección Nacional de Bibliotecas y del Plan Nacional de Lectura (Cerlalc, 2019a). Con la creación del Ministerio de Cultura, en el 2018, la Red de Bibliotecas Públicas pasó a depender de la Dirección Nacional de Redes Territoriales, con el propósito de incluir las bibliotecas como estrategias del desarrollo territorial y como instrumentos de paz y convivencia. Hasta la fecha, la Red de Bibliotecas depende de la Dirección de Lectura y Bibliotecas, antes llamada Dirección Nacional de Bibliotecas, Archivo y Publicaciones.

Según las entrevistas realizadas con los responsables, la Red de Bibliotecas la conforman 11 bibliotecas públicas, un bibliobús y 32 bibliotecas municipales adscritas al Ministerio de Cultura. Sin embargo, de acuerdo con el diagnóstico realizado por el Cerlalc durante 2017 y 2018, posteriormente publicado en el 2019 fueron identificadas 34, como se observa en la tabla 9.

La mayoría de las bibliotecas se ubican en zonas urbanas y solo hay una en zona rural, en Nuevo Gualcho (Usulután); este número es menor a las bibliotecas públicas en área rural que fueron identificadas en el diagnóstico y hoja de ruta de la Red de Bibliotecas Públicas de El Salvador 2019, en el que se mencionan cuatro, estas son: «La Biblioteca Comunitaria Amando López, en Jiquilisco; la Biblioteca Pública Comunitaria Anastasio Aquino, en Zacatecoluca; la Biblioteca Pública Comunitaria Monseñor Romero, en Jiquilisco, y la Biblioteca Pública José Luis Gaviria, en Nueva Granada» (Cerlalc, 2019a, p. 42) (tabla 11).

Actualmente, la cifra de bibliotecas municipales que están en funcionamiento no es precisa porque, según informaron los funcionarios entrevistados, en algunas municipalidades han cerrado bibliotecas debido a la pandemia y no se encuentra registro de esta información.

t **Tabla 11.** Distribución de las bibliotecas públicas en El Salvador.
Fuente: Cerlalc (2019a). *Diagnóstico y hoja de ruta de la Red de Bibliotecas Públicas de El Salvador*.

Occidente	Central	Paracentral	Oriente	Total
Santa Ana	San Salvador	Cuscutlán	Usulután	
Sonsonate	Chalatenango	San Vicente	San Miguel	
Ahuchapán	La libertad	Cabañas	Morazán	
		La Paz	La Unión	
4	9	9	12	34

Respecto a las bibliotecas comunitarias, una de las organizaciones de la sociedad civil que trabaja en las escuelas y comunidades para mejorar la calidad de la educación refirió la existencia de redes de bibliotecas comunitarias en la zona del Bajo Lempa, una zona vinculada al conflicto armado en El Salvador con una estructura social muy fuerte como comunidad. Esta organización, previo a la pandemia del covid-19, conoció sobre el funcionamiento de al menos tres bibliotecas, a las cuales apoyó para fortalecer sus prácticas y recursos con los que contaban en ese momento. Igualmente, refieren la existencia de otras bibliotecas comunitarias, sobre todo en las zonas rurales de Morazán. De modo que las personas entrevistadas indicaron que:

Al menos se conocen dos en Morazán que son netamente comunitarias, las del Bajo Lempa y probablemente algunas en la zona urbana, que están asociadas a instituciones, por ejemplo, de la Iglesia. Algunas de estas bibliotecas funcionan a partir de la Iglesia porque fueron fundadas por

algún sacerdote. Hasta donde sabemos, no reciben ningún apoyo de parte del Ministerio de Cultura.

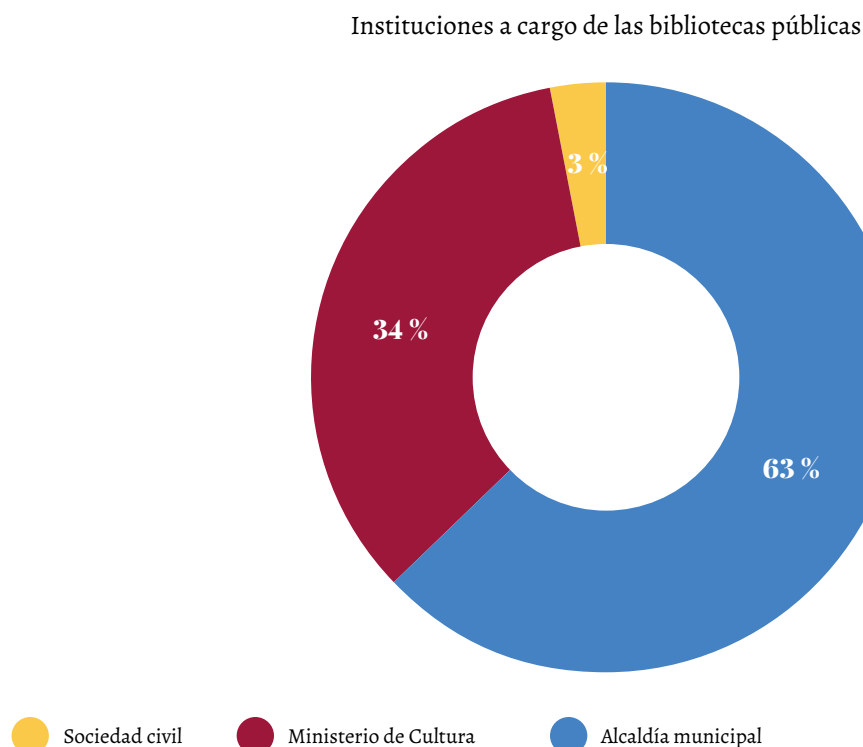
De acuerdo con los hallazgos del diagnóstico desarrollado por Cerlalc en 2019. La gran mayoría (67%) de las bibliotecas públicas encuestadas estaba en ese momento a cargo de las Alcaldías municipales, seguidas de las que dependían del Ministerio de Cultura de El Salvador con un 34 %. Solo un 3 % estaban a cargo de la sociedad civil (figura 11). Asimismo, desde el punto de vista administrativo y presupuestal, según el mismo diagnóstico referenciado se indica que:

Las bibliotecas públicas dependen en su mayoría del Ministerio de Cultura, otras bibliotecas dependen de las municipalidades que firman convenio con el Ministerio de Cultura y, en menor número, de organizaciones comunitarias o de la sociedad civil que también firman convenios con el Ministerio para el funcionamiento de sus bibliotecas. (p. 35)



Figura 11. Instituciones a cargo de las bibliotecas públicas.

Fuente: Cerlalc (2019a). *Diagnóstico y hoja de ruta de la Red de Bibliotecas Públicas de El Salvador*.



En las entrevistas desarrolladas con los voceros institucionales de la Red de Bibliotecas Públicas se encontró que en la actualidad las bibliotecas municipales son financiadas de manera conjunta por el municipio en donde se encuentran y el Ministerio de Cultura. En el caso de algunas bibliotecas públicas, el Ministerio proporciona el espacio físico, el pago de alquiler del lugar y del personal. La gestión de la Red es centralizada y se basa en la operatividad técnica de todas las bibliotecas; incluida la selección de mobiliario, el apoyo técnico, la adquisición de recursos bibliográficos y la provisión de materiales administrativos, lúdicos y didácticos. Además, es responsable de elaborar planes de trabajo anuales para las bibliotecas, coordinar su implementación y presentar informes detallados sobre todas las actividades realizadas.

A pesar de que los acuerdos para la creación de la Red de Bibliotecas enfatizaron la importancia de la educación y la cultura como bases para el desarrollo del país, la idea inicial de contar con una biblioteca pública en cada uno de los 262 munici-

pios no se pudo concretar según las personas entrevistadas debido, en parte, a la falta de voluntad política y de los presupuestos necesarios para su ejecución. En cuanto a los planes de lectura adelantados por la Red, no se dispone de una evaluación formal de los resultados obtenidos. Es posible que esta ausencia de evaluación haya limitado la comprensión de los impactos y la eficacia de los planes de lectura, hecho que dificulta la toma de decisiones informadas para mejorar y optimizar las iniciativas de fomento de la lectura y fortalecimiento de la Red de Bibliotecas.

Por otro lado, se resalta la intención del país de crear una ley de bibliotecas y la creación del Sistema Nacional de Bibliotecas de El Salvador, que, de acuerdo con la información suministrada por los entrevistados, consolidará al menos cinco biblioredes, incluyendo no solo las que están vinculadas al Ministerio de Cultura, sino las que son gestionadas por otras instituciones gubernamentales, ya que algunas de estas biblioredes, vinculadas a los CUBO, son gestionadas por el Ministerio de Justicia y de Seguridad Pública.

2.5.1.2

Infraestructura bibliotecaria

De acuerdo con las Directivas IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas, la cantidad de espacio requerido para una biblioteca de esta naturaleza es un factor crucial que depende de diversos elementos. Estos incluyen las necesidades propias de la comunidad a la que corresponde, las funciones específicas que desempeñará la biblioteca, los recursos disponibles, la importancia de los fondos y la proximidad de otras bibliotecas. Es necesario contar con espacios diseñados para que los usuarios, tanto adultos como niños, niñas y jóvenes, puedan disfrutar de la lectura en un ambiente tranquilo. Estas áreas deben permitir el acceso a obras recreativas, contar con espacios para la realización de talleres y de estudio individual, así como con zonas de trabajo en grupo.

Según los bibliotecarios entrevistados en el desarrollo del presente estudio:

- La mayoría de las bibliotecas de la Red no cuenta con un inmueble adecuado para albergar una biblioteca pública, respecto a las características de infraestructura con las que debe contar cada uno de estos lugares.
- Los espacios disponibles no son suficientes para brindar los servicios a los usuarios de manera adecuada.

Para el 2019, según el estudio realizado por el Cerlalc, se encontró que once bibliotecas de la Red funcionaban en un local arrendado y cuatro en local de comodato. El estudio anota que las posibilidades de reforma para acondicionar espacios que no son propiedad de la administración pública pueden presentar limitaciones porque la legislación específica lo prohíbe. Asimismo, este diagnóstico indica que una parte de las bibliotecas comparte espacios con otras instituciones como Casas del Encuentro Juvenil y Casas de la Cultura (Cerlalc, 2019a).

En este sentido, durante el diagnóstico actual se indicó que los espacios donde funcionan las bibliotecas, en su mayoría, siguen un patrón similar: hay una sala general y solo algunas tienen sala infantil. La oficina del bibliotecario, salvo pocas excepciones, se encuentra dentro de la sala de lectura; es decir, no tiene una oficina propia para la realización de tareas administrativas, planificación, etc. Y respecto a la forma como la infraestructura responde a las necesidades de la población, se encontró que posiblemente ninguna de las bibliotecas cuenta con rampas de acceso para personas con movilidad reducida. Este es un aspecto que no se ha contemplado directamente y sobre el que hay oportunidad de mejora.

Tras las entrevistas desarrolladas a los dos bibliotecarios designados por la Red de Bibliotecas Públicas, se hicieron evidentes las carencias que enfrentan dada la falta de equipos tecnológicos actualizados y de conectividad a internet al brindar servicios específicos en estos espacios. La falta de equipos informáticos y wifi en las bibliotecas representa una limitación significativa, lo que puede afectar su capacidad para atraer a más usuarios interesados en realizar sus tareas. Estas deficiencias podrían llevar a que la biblioteca se vuelva obsoleta en el futuro. Sumado a esto, hay una falta de formación y capacidad operativa que dificulta el desarrollo de nuevos servicios y programas para beneficio de las comunidades.

La tecnología también es fundamental en una biblioteca pública moderna. Según el estudio realizado en el 2019, solo el 50 % de las bibliotecas de la Red contaban con internet (Cerlalc, 2019a). Sin embargo, en el 2023 esta parece seguir siendo una problemática, pues, para los entrevistados en el marco de este estudio, en muy pocos de estos espacios se dispone de salas tecnológicas o de información para el acceso a computadores y recursos digitales por parte de los usuarios. Esto les permitiría aprovechar los recursos digitales disponibles, realizar búsquedas en línea, acceder a servicios electrónicos, y otras posibilidades, promoviendo así la inclusión digital y el acceso equitativo a la información.

Respecto a los espacios con que cuentan las bibliotecas de la Red, y considerando tanto lo expresado por los bibliotecarios entrevistados como las Directrices IFLA mencionadas anteriormente, entre las que se destaca la necesidad de contar con espacios adecuados para satisfacer las necesidades de la comunidad, se establecieron las siguientes dificultades:

- Los locales son inadecuados. Tanto el espacio como el mobiliario son insuficientes en muchos casos.
- Falta diversificar los espacios, es decir, que además de la sala general se cuente con sala infantil, espacios para la realización de talleres, salas de lectura y de estudio para jóvenes y adultos, entre otras.
- Hacen falta oficinas y espacios administrativos para el personal que labora en cada biblioteca.
- La accesibilidad física es limitada. Esto limita la participación de personas con discapacidad en los servicios bibliotecarios, lo que va en contra del objetivo de promover la inclusión.
- Carencia de sala tecnológica o de información: las bibliotecas tampoco disponen de un espacio específico destinado a recursos digitales y tecnológicos para los usuarios. La falta de una sala tecnológica o de información dificulta el acceso a servicios digitales y recursos electrónicos, lo cual es importante para fomentar la inclusión digital y garantizar un acceso equitativo a la información.

2.5.1.3

Colecciones

El atractivo de una biblioteca radica, en gran medida, en la diversidad, pertinencia, calidad y actualidad de los materiales que conforman sus colecciones. Es esencial que todas las bibliotecas, sin importar su tamaño, cuenten con una variedad de recursos en diferentes formatos. Según las Directrices IFLA/Unesco para el de-

sarrollo de servicios de bibliotecas públicas, se sugiere un fondo mínimo de 2500 títulos para la biblioteca más pequeña. Sin embargo, este número puede variar según el tamaño de la biblioteca. Contar con una colección adaptada a las necesidades de la comunidad es más importante que su magnitud. Esto garantizará que la biblioteca cumpla su función de proporcionar acceso a la información y de fomentar la lectura en la comunidad que atiende.

Según el diagnóstico desarrollado por Cerlalc (2019a), con respecto a las colecciones «uno de los hallazgos más representativos es que el 91% de los materiales de lectura de las bibliotecas de la Red son adquiridos por donaciones». Dato que, aunque no es aplicable al conjunto de bibliotecas que componían la red en ese momento, aporta a la comprensión de la importancia de las donaciones como principal fuente de obtención de los libros que conforman los acervos bibliotecarios. Así, al preguntar a los entrevistados acerca de la actualización de las colecciones al 2023, estos coinciden en afirmar que en su mayoría no han sido actualizadas. Casi todas las colecciones bibliográficas datan de 1992.

Algunas bibliotecas más jóvenes, como San Martín, Santa Ana y Ahuachapán, lograron actualizar parcialmente sus colecciones en el 2007 con financiamiento de Suecia, pero incluso en esos casos gran parte de la bibliografía proviene de las donaciones de México en 1992. Se mencionó de manera insistente la necesidad de una actualización bibliográfica y el hecho de que los recursos disponibles para la compra de bibliografía no son muy amplios. Además, que los nuevos materiales que llegan a las bibliotecas corresponden a donaciones recibidas por la Biblioteca Nacional, las cuales se reparten entre todas las bibliotecas de la Red.

Respecto a la conformación de los acervos, las respuestas indicaron que en las colecciones predominan los libros infantiles y los libros de texto. Pocas bibliotecas cuentan con hemeroteca, libros en braille y audiolibros. Y varios de estos espacios reciben donaciones de personas altruistas y

de ONG que donan libros difíciles de conseguir a nivel local. Los bibliotecarios los aceptan como parte de las novedades para que los usuarios puedan consultarlos.

Aunque la muestra de bibliotecarios de las entrevistas realizadas en este estudio no es representativa para obtener el promedio de libros que conforman las colecciones en las diferentes bibliotecas de la Red, sus respuestas permiten concluir que:

- La falta de actualización de las colecciones es un problema común en las bibliotecas entrevistadas.
- La dependencia de donaciones limita la adquisición de nuevos materiales acordes con las necesidades específicas de cada comunidad.
- Predominan los libros infantiles y los libros de texto en las colecciones, pero también se menciona la presencia de otros tipos de materiales como hemerotecas, libros en braille y audiolibros.
- El número total de libros varía entre las bibliotecas mencionadas, pero no se proporciona información sobre el número de ejemplares por título ni el estado físico de los materiales.
- Resalta la importancia de las donaciones de particulares y ONG para acceder a materiales novedosos y ampliar las colecciones.

Sobre las colecciones, tanto el diagnóstico de Cerralc en el 2019 como las personas entrevistadas en esta investigación manifestaron que los libros de literatura infantil y materiales que responden a las necesidades de información en la escuela tienen mayor preponderancia en el conjunto de sus colecciones. Esto podría tener relación con la ausencia de bibliotecas en la gran mayoría de las escuelas del país, situación que ha llevado a que las bibliotecas públicas concentren la mayor parte de sus recursos y esfuerzos en atender las necesidades de la población escolar.

Esta realidad ha tenido un impacto incluso en el circuito del libro en el país, pues la producción de libros para niños ha estado creciendo con el fin de responder a la dinámica de los servicios bibliotecarios y su estrecha vinculación con la escuela. Este hecho tiene un aspecto positivo, pues se trabaja en función de propiciar el contacto con los libros y la lectura desde edades tempranas.

Sería valioso conocer cómo son esos libros que se producen para el público infantil pero también cómo están conformadas las colecciones para niños en las bibliotecas, cuál es la calidad de sus materiales y cuáles son los criterios que orientan su selección. Esto último sobre todo a la hora de escoger los que se usan en las actividades y en los servicios móviles, pues, tal como lo han dejado traslucir los entrevistados, no se identifica una política de desarrollo de colecciones; estas se han ido conformando a partir de donaciones, así que los bibliotecarios tienen muy poco o ningún margen para incidir en la selección de los libros que se ponen a disposición de los usuarios. Además, tampoco disponen de presupuesto para nuevas adquisiciones.

En general, se destaca la necesidad de actualización de las colecciones, así como la importancia de diversificar los recursos disponibles para satisfacer las necesidades de la comunidad y promover el acceso a la información y la lectura. Igualmente, es importante tener en cuenta que la actualización de las colecciones no debe depender únicamente de las donaciones.

2.5.1.4

Equipo humano y profesional

Es esencial que el personal que atiende las bibliotecas públicas cuente con la formación adecuada para poder brindar servicios de calidad a los usuarios. Sin embargo, un alto porcentaje de los bibliotecarios públicos de El Salvador no cumple con ese requisito, ya que tienen una formación limitada o no tienen formación en bibliotecología. De acuerdo con lo consignado en el Registro Sirbi (Sistema Iberoamericano de Redes Nacionales de Bibliotecas), entre el 75 y el 100 % de los biblio-

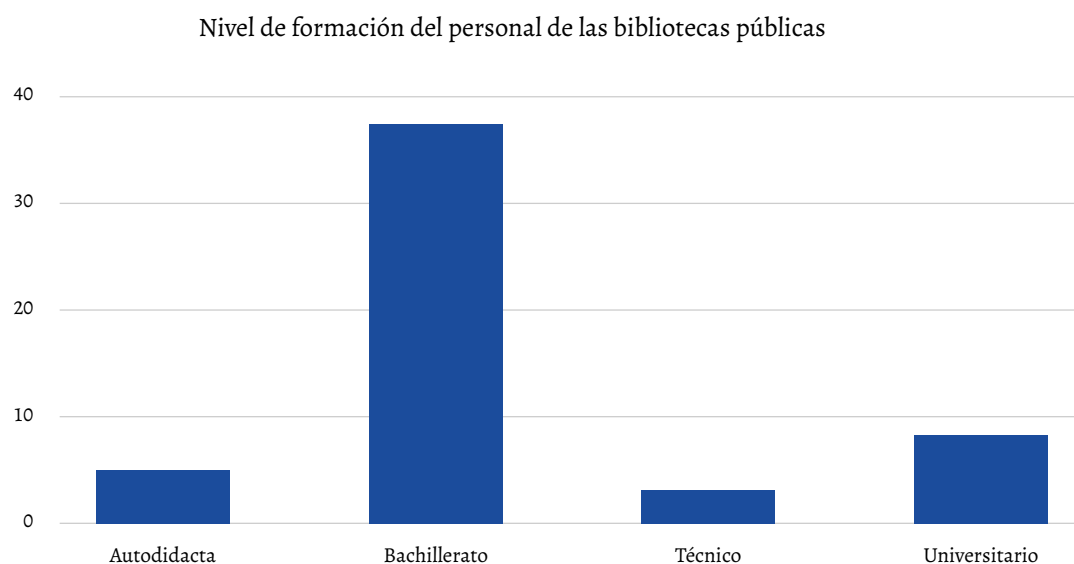
tecarios cuentan con estudios de básica secundaria, mientras que los bibliotecarios con formación técnica o tecnológica son entre el 1 y el 25 %. Cabe destacar que en la estructura administrati-

va del Estado no existe el cargo de bibliotecario público. Lo anterior coincide con los resultados del diagnóstico desarrollado por el Cerlalc en el 2019, como se ve en la figura 12.



Figura 12. Nivel de formación del personal de las bibliotecas públicas.

Fuente: Cerlalc (2019a). *Diagnóstico y hoja de ruta de la Red de Bibliotecas Públicas de El Salvador*.



En ese sentido, durante las entrevistas se enfatizó que «sin la presencia de profesionales capacitados, una biblioteca pierde su razón de ser. Además, no existe una ley específica para regular las bibliotecas ni la profesión de bibliotecario». Uno de los bibliotecarios públicos indicó que, aunque su formación académica está en el campo de la administración de empresas y no en la bibliotecología, consiguió conocimientos a lo largo de los años de experiencia en el trabajo bibliotecario. Reconoce que, aunque puede que no esté completamente familiarizado con los aspectos educativos y metodológicos de la bibliotecología, ha adquirido una amplia cantidad de información que le permite desempeñarse de manera efectiva en las actividades bibliotecarias. Además, destaca la importancia de recibir capacitaciones y formaciones complementarias para cubrir las áreas en las que puede haber carencias debido a su formación académica en un área distinta. Igualmente, durante las entrevistas se mencionó que el proyecto de

Iberbibliotecas¹⁸ ha brindado oportunidades de capacitación a algunos bibliotecarios; a través de seminarios, diplomados y otras actividades, tanto nacionales como internacionales.

Asimismo, desde la Red de Bibliotecas se indicó que durante el 2022 se hicieron más de 30 cursos virtuales y presenciales, en los que se capacitó a bibliotecarios y estudiantes de bibliotecología, dado que desde la academia no hay mucha actualización de información. También se señaló que se han generado diversos espacios de diálogo y encuentro entre la Red de Bibliotecas y bibliotecarios, muchos de los cuales son apoyados por organizaciones privadas con el fin de fomentar la innovación en los servicios bibliotecarios.

Se destaca, además, la importancia de la actualización en el ámbito tecnológico para satisfacer las nuevas demandas de acceso a la información, así como el manejo de libros electrónicos y bases de datos.

18

Programa Iberoamericano de Bibliotecas Públicas (Iberbibliotecas), promueve el acceso libre y gratuito a la lectura y la información para todas las personas, a través de una red iberoamericana de cooperación entre bibliotecas públicas, para generar sinergias y aumentar los recursos en beneficio común de todos los países miembros del Programa. Está liderado por la Secretaría General Iberoamericana (Segib) y la Unidad Técnica está a cargo del Centro Regional Para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc).

De otro lado, el número de empleados por biblioteca es variable; en algunos casos, hay un solo funcionario por biblioteca, y, en otros, el equipo está compuesto por dos o tres personas. Según el *Diagnóstico y hoja de ruta de la Red de Bibliotecas Públicas de El Salvador* (Cerlalc, 2019, p. 44)¹⁹, «si analizamos que el 59 % correspondiente a veinte bibliotecas tiene un solo funcionario, esta es ya una relación aritmética que permite identificar un déficit en el cumplimiento de la misión de la biblioteca pública». En esta misma línea, según los entrevistados, las influencias políticas a menudo influyen en las contrataciones, sin tener en cuenta criterios profesionales, aunque sí motivos personales.

2.5.1.5

Recursos económicos y financiación

Según las Directrices IFLA/Unesco de 2001:

La biblioteca pública, para cumplir sus funciones de forma satisfactoria, debe poseer recursos apropiados no solo a su creación sino con continuidad, para que pueda sostener y mejorar los servicios que cubran las necesidades de la comunidad local. Es decir, debe facilitar materiales en todos los formatos, actualizados periódicamente, para satisfacer así necesidades cambiantes de grupos y personas; con publicaciones recientes. Asimismo, debe disponer del personal necesario formado adecuadamente y de un financiamiento que permita la prestación de servicios y el cumplimiento de su misión.

En contraste, los bibliotecarios y funcionarios de la Dirección Nacional de Lectura y Bibliotecas del Ministerio de Cultura coincidieron en reconocer la falta de presupuesto anual como gran limitante para la prestación de los servicios, la actualización de las colecciones, la renovación de los espacios, la renovación tecnológica y la contratación de personal en las bibliotecas públicas del país.

Sobre esto, también resulta importante mencionar que, de acuerdo con el estudio desarrollado

por el Cerlalc en el 2019, se determinó que solo 56 % de las 34 bibliotecas visitadas informaron tener presupuesto anual asignado para los servicios prestados. En las entrevistas con los funcionarios fue mencionado que la Red de Bibliotecas no tiene un presupuesto asignado, sino que depende de la Dirección Nacional y su Fondo de Emergencia. Igualmente, los bibliotecarios manifestaron que cuando no cuentan con asignación de fondos se dificulta aún más el desarrollo de las actividades.

Por su parte, desde la Dirección Nacional de Lectura y Bibliotecas señalaron que casi el 90 % del presupuesto asignado al Ministerio de Cultura se destina específicamente a remuneraciones del personal general de la institución. Mientras que el 10 % restante se destina a todos los gastos relacionados con servicios básicos (como el pago de la electricidad, el agua, la conexión a internet, los servicios de vigilancia, el seguro, la limpieza, entre otros). Tras examinar este 10 % del presupuesto del Ministerio de Cultura, solo queda un 2 o 3 % para ser distribuido entre las seis direcciones nacionales existentes, además de las direcciones generales que son unidades de apoyo y desempeñan trabajo de campo. En consecuencia, la asignación propiamente destinada a la Dirección Nacional de Lecturas y Bibliotecas es escasa, dejando muy pocos márgenes para su adecuado funcionamiento.

Lo anterior revela que las bibliotecas públicas enfrentan desafíos significativos en términos de recursos y financiamiento. La falta de presupuesto anual limita la capacidad de las bibliotecas para mantener y mejorar sus servicios, actualizar sus colecciones y adaptarse a las necesidades cambiantes de la comunidad, es decir, para renovarse y modernizarse.

Además, la asignación presupuestaria escasa dentro del Ministerio de Cultura, con la mayor parte destinada a remuneraciones, deja un margen mínimo para el funcionamiento adecuado de las bibliotecas. Estas limitaciones dificultan el cumplimiento de la misión de las bibliotecas públicas y la satisfacción de las necesidades de la comunidad local.

19

Cerlalc. (2019b). Encuesta Red Planes Cultura 2019. Corresponde a un formato enviado por el Cerlalc a los países que hacen parte de la iniciativa denominada Red Planes, la cual agrupa a los países que adelantan planes de lectura y bibliotecas. <https://Cerlalc.org/redplanes/>

2.5.1.6

Servicios y programas

La concepción de los servicios y los programas bibliotecarios se mantiene enfocada en la planificación y ejecución de actividades vinculadas fundamentalmente con el fomento de la lectura, en particular de la lectura literaria. Según, el estudio realizado en el 2019, el 30,7% de la población atendida, se relacionaba en ese año con estudiantes de nivel básico, seguido del 26,8% de estudiantes de bachillerato (Cerlalc, 2019, p. 71). Actualmente, aun cuando los bibliotecarios entrevistados afirman atender a un público amplio, desde niños hasta adultos mayores, se puede apreciar que buena parte de las propuestas suelen estar dirigidas al público infantil y juvenil, pues:

- La población con mayor presencia en las bibliotecas públicas tiene entre 0 y 14 años, por eso el fuerte de varias de las bibliotecas está en los servicios dirigidos a ese grupo de usuarios.
- Las bibliotecas dedican mucho tiempo, esfuerzo y recursos en actividades de animación a la lectura, como la hora del cuento y de la fábula, la hora de leyenda, la hora de la tradición y sesiones de juegos tradicionales locales.
- Para los adolescentes se ofrecen, además, los círculos de lectura y la hora de la poesía, actividades cuyo objetivo es dar a conocer la obra de autores nacionales e internacionales.
- Otras de las actividades orientadas al fomento de la lectura son las charlas culturales, las exposiciones bibliográficas y las visitas guiadas.
- La propuesta para público adulto (charlas, recitales y conversatorios con participación de autores y otras entidades locales) termina entrando en la categoría de actividades especiales, lo que deja en evidencia que la mayor cantidad de esfuerzo y recursos se suele reservar para los niños y niñas.

En la realización de esta investigación, no se identificaron evidencias de cómo estas acciones responden al plan estratégico para garantizar a niños y jóvenes el acceso a los libros y a la lectura ni para hacer que la biblioteca pública funcione como una puerta a la cultura y al conocimiento al alcance de toda la población. Lo que sí está claro es que el hecho de que la infancia sea percibida como la etapa propicia para iniciar un vínculo significativo con los libros y la lectura ha llevado a que las bibliotecas públicas de El Salvador pongan su mayor esfuerzo en el apoyo de la formación escolar. A esto se suma el hecho de que la mayor cantidad de usuarios de la biblioteca pública está conformada por niños y niñas que acuden a buscar información para sus tareas o que van a visitas organizadas por sus docentes para conocer la biblioteca y su funcionamiento. En este sentido:

- La mayoría de las bibliotecas continúa funcionando como apoyo al sistema educativo lo que, a juicio de algunos entrevistados, hace que funcionen como bibliotecas escolares.
- Las bibliotecas públicas trabajan en coordinación con el Ministerio de Educación para ofrecer a los directores de los centros escolares una explicación detallada de los servicios bibliotecarios de los que se puede beneficiar la comunidad escolar.
- La alta demanda de servicios por parte de las instituciones escolares satura el trabajo de los bibliotecarios, en particular de aquellos que atienden la biblioteca solos o en equipos muy pequeños. Deben dedicar, entonces, la mayor parte de su tiempo y esfuerzo en atender esas demandas, lo que entraña el riesgo de generar una percepción limitante sobre la biblioteca pública.

Al dedicarse la biblioteca pública a atender de manera prácticamente exclusiva los requerimientos del contexto escolar, descuida a un público mayor que podría tener, o desarrollar, interés en hacer uso de los servicios bibliotecarios. Esa constante no ha podido ser transformada,

posiblemente, debido a la falta de bibliotecas escolares en muchos de los centros educativos.

Basado en lo anterior, sería importante analizar qué se necesita para que la biblioteca ofrezca servicios diversos para una mayor cantidad de usuarios, considerando que se trata de un espacio público orientado a la búsqueda del conocimiento, al acceso a la cultura y a la lectura pública como ejercicio de autonomía, pero también de ciudadanía. En el contexto actual, según los entrevistados, difícilmente la población puede sentir que se trata de un espacio que les pertenece y al que tienen derecho, y tiene una mayor asociación a la etapa escolar. Desde esa perspectiva, la biblioteca termina siendo un lugar que se transita y se supera al igual que se hace con la escuela.

Otra de las debilidades que aqueja a las bibliotecas públicas es su horario de servicio: en líneas generales, funcionan de lunes a viernes y en horario de oficina, por lo que compagina con el horario escolar pero no con el tiempo disponible de los adultos que podrían beneficiarse de los servicios de la biblioteca. Las salas que abren los sábados atienden únicamente público infantil, así que tampoco están disponibles ese día para que otros usuarios puedan hacer uso de los servicios. Habría que considerar cómo se podrían ofrecer horarios más flexibles sin que ello signifique una afectación de las condiciones laborales y los beneficios del personal bibliotecario.

En la línea de atención a la infancia, el Estado salvadoreño ha generado un ecosistema de recursos para fomentar la lectura de los más pequeños como política nacional, sostenido desde el despacho de la primera dama mediante el desarrollo de ludotecas y bebetecas. Esta propuesta está sustentada en el hecho de que los bebés tienen un gran potencial para la exploración y la observación, y perciben el mundo desde el cuerpo.

Los bibliotecarios que atienden a estos niños en edad temprana le dan mucho valor a este trabajo, pues permite que la biblioteca extienda sus

servicios a este nuevo público y a sus familias. Algunos señalan que es todo un reto, pues los bebés emplean los sentidos y todo el cuerpo para interpretar el contexto, lo que pone en evidencia la necesidad de conocer esas particularidades y proponer desde allí estrategias y actividades que involucren también a las familias.

Hay casos, como el de la biblioteca de Ahuachapán, que coordina actividades con las bebetecas para ofrecer una mayor cantidad de posibilidades vinculadas con la estimulación temprana, la música y la lectura. Estas alianzas son muy valiosas y nutritivas para el personal y para sus pequeños usuarios. Sin embargo, no se puede perder de vista que existe también la necesidad de poner a disposición de este público diferentes materiales que les permitan explorar y percibir su entorno de diversas formas. De igual manera, es clave destacar el rol que tiene la oralidad durante esta etapa, por lo que se debe insistir en que es importante formar a los equipos de bibliotecas y bebetecas para incluir este y otros aspectos cruciales en la atención a los niños y las niñas de 0 a 6 años y sus familias.

Asimismo, tal como lo explica Evelio Cabrejo *et al.* (2008), los más pequeños necesitan no solo actividades y materiales, sino también libros, pues tienen un gran apetito por las historias y una afinada sensibilidad para apreciar la calidad literaria y estética del material que les ofrece. En este sentido, el libro es un objeto cultural que se debe poner lo más pronto posible al alcance de los niños a través de la lectura en voz alta. Es indispensable, entonces, que se garantice el acceso a libros de calidad, así como la posibilidad de explorar de manera autónoma y de escuchar cómo los adultos leen para ellos.

Como afirma Sanjuán (2020), normalizar la presencia de libros de calidad, que resulten seguros para los bebés, permite que comprendan muy pronto el papel de los libros como objetos de la cotidianidad, cuyas palabras e imágenes los conectan con su lengua y con el mundo, además de estrechar los vínculos con sus figuras parentales.

2.5.1.7

Articulación bibliotecas con el entorno

Para que las bibliotecas sean reconocidas, valoradas y se arraiguen en su comunidad, es necesario que establezcan una relación sólida y efectiva con su entorno. Los siguientes son algunos puntos clave sobre cómo debería ser esa relación, de acuerdo con las Directrices de IFLA/Unesco:

- Participación comunitaria: las bibliotecas deben involucrar a la comunidad en la planificación, implementación y evaluación de los servicios y programas. Esto implica escuchar las necesidades de la comunidad, realizar consultas y colaborar con organizaciones locales y grupos de interés.
- Colaboración con socios: las bibliotecas públicas deben establecer alianzas y colaboraciones con otras instituciones y organizaciones en su entorno, como escuelas, universidades, museos, organizaciones comunitarias, servicios sociales y culturales. Estas asociaciones pueden ampliar la gama de servicios disponibles y fortalecer los recursos y conocimientos compartidos.
- Promoción del patrimonio local: las bibliotecas públicas deben fomentar la preservación, promoción y difusión del patrimonio local, incluyendo la historia, la cultura y la literatura de la comunidad a la que sirven. Pueden llevar a cabo actividades como la recopilación de materiales y testimonios orales, la organización de exposiciones y eventos relacionados con el patrimonio local, y la colaboración con instituciones y expertos en la materia.
- Espacios para la comunidad: las bibliotecas públicas deben proporcionar espacios acogedores y accesibles donde la comunidad pueda reunirse, aprender, compartir conocimientos y participar en actividades culturales. Estos espacios pueden incluir áreas de

lectura, salas de estudio, salas de reuniones, áreas de juego para niños, salas de exposiciones y espacios para eventos y talleres.

Respecto a la indagación acerca de las relaciones de las bibliotecas con su entorno, los bibliotecarios entrevistados ofrecieron algunas respuestas relacionadas con:

- La búsqueda de escritores locales para que den a conocer sus escritos y para que los niños, niñas y jóvenes desarrollen capacidades de escritura creativa, mediante la motivación a escribir, a utilizar las letras para comunicarse. Esta propuesta es positiva, ya que promueve la participación de la comunidad y puede generar un mayor interés por la lectura y la escritura.
- El apoyo de las ONG para llevar a cabo las actividades de lectura es de gran valor para las comunidades locales. Además de ello, en algunos casos se cuenta con el apoyo de estudiantes de servicio social, mediante el enlace y planificación junto a instituciones universitarias. Esta colaboración externa puede ser beneficiosa para ampliar el alcance de los servicios de la biblioteca y aumentar su impacto en la comunidad.
- Las casas de la cultura son otro actor importante, dado que se han venido realizando actividades coordinadas que favorecen el acceso de las personas a la lectura y el libro. Esto indica una coordinación a largo plazo en la promoción de las tradiciones y de la cultura local, siendo además escenarios para acceder, apropiarse, crear y compartir diversas manifestaciones culturales.
- El intercambio con actores locales con el objetivo de que tanto bibliotecas como personas particulares trabajen conjuntamente. Por ejemplo, una compañía de teatro realiza sus prácticas de ensayo en la biblioteca y posteriormente, en contraprestación, son parte de la agenda de proyecciones culturales de esta. Dicha asociación con una institución cultural puede fortalecer la imagen de la biblioteca

como un lugar de referencia en la comunidad para la realización de actividades artísticas.

Si bien las respuestas aportan cierta información sobre las acciones emprendidas por los bibliotecarios para establecer relaciones con la comunidad, para analizar críticamente si la biblioteca pública está generando arraigo y sentido de pertenencia entre los miembros de la comunidad, se requerirían de detalles sobre la participación de la comunidad en estas actividades, la frecuencia de eventos y la retroalimentación de los usuarios para tener una imagen más precisa del alcance de esta colaboración. Con estos elementos se puede determinar si se han logrado establecer vínculos significativos y duraderos con los usuarios y otros agentes de la comunidad.

Aun cuando estas formas de participación son importantes y necesarias, no son suficientes, ya que otros sectores de la comunidad, como el de la salud, el Gobierno y las agrupaciones comunitarias, no están representados.

2.5.1.8 **Redes y agremiaciones**

Las escuelas de bibliotecología son importantes para el desarrollo de las bibliotecas porque brindan formación profesional, promueven la investigación y el desarrollo, y facilitan la colaboración y el trabajo en red entre la comunidad bibliotecaria. Estas instituciones desempeñan un papel fundamental en la preparación de bibliotecarios competentes y en la generación de conocimiento e innovación en el campo de la bibliotecología.

De acuerdo con la información obtenida en las entrevistas, la carrera de Bibliotecología (técnico en bibliotecología) fue creada en 1973 por la Universidad de El Salvador, la única universidad pública del país. También se encontró que esta universidad ofrece dos titulaciones en este campo: Técnico en Bibliotecología (dos años) y la Licenciatura en Biblioteconomía y Gestión de la

Información (cinco años, diez ciclos) (Quintanilla Cartagena y Rosales de Menjívar, 2017).

Además de este programa, en la actualidad no existe una universidad que imparta una maestría o un doctorado. Aunque en el pasado se realizaron intentos de crear maestrías, por ejemplo, con la Universidad de Barcelona a través de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, no se llegó a un acuerdo concreto.

Según las entrevistas desarrolladas para esta investigación, hay solo ocho bibliotecólogos y gestores de la información que cuentan con una licenciatura. Son pocos los que están en el país y varios de ellos trabajan en bibliotecas universitarias. Hay muy pocos en bibliotecas especializadas o en bibliotecas públicas. En general, la falta de profesionales en bibliotecología y la insuficiencia de graduados podrían tener un impacto negativo en el desarrollo de las bibliotecas.

Respecto a la incidencia de la Red de Bibliotecas Públicas en cuanto a la conformación de redes, en la actualidad no hay subredes departamentales ni de otro tipo, como, por ejemplo, étnicas, comunitarias, etc. En la presente investigación no se hallaron registros de la existencia de espacios de encuentro, escenarios para la comunicación, sistemas de información, ni de plataformas digitales que ayuden a generar intercambios o que propicien el flujo de información y la comunicación entre pares.

Por otra parte, las asociaciones de bibliotecarios son importantes porque promueven los intereses de las bibliotecas, facilitan el intercambio de conocimientos y experiencias, además de fomentar la colaboración entre bibliotecas y profesionales, lo cual contribuye al fortalecimiento de los sistemas bibliotecarios tanto públicos como escolares.

La Asociación de Bibliotecarios de El Salvador (ABES) fue creada en 1958. Es de carácter cultural, apolítica, sin ánimo de lucro ni religioso. A ella pertenecen administradores de la información provenientes de bibliotecas, centros de documentación, centros de información, archivos, centros informá-

ticos, escuelas de bibliotecología y todos aquellos interesados en la búsqueda del fortalecimiento del gremio. Su misión es contribuir al desarrollo social, cultural y educativo del país, propiciando el desarrollo profesional y humano de los administradores de la información mediante el uso de nuevas técnicas y tecnologías que faciliten el acceso a la información oportuna, veraz y actualizada.

Como parte de este objetivo, la asociación ha desarrollado capacitaciones en el ámbito de las bibliotecas a través de 39 años, en los que han realizado semanas culturales de forma ininterrumpida. Por ejemplo, cada 25 de mayo, el Día Nacional del Bibliotecario, ABES desarrolla diferentes actividades dedicadas a fortalecer las capacidades de los bibliotecarios. También impulsa capacitaciones virtuales para que ellos y ellas puedan ejercer mejor su trabajo. En este sentido, las asociaciones y los colegios profesionales son el vínculo para el desempeño de un bibliotecólogo.

Sobre este tema, desde el sector oficial indicaron que recientemente se firmó un convenio con la Asociación de Bibliotecarios de El Salvador para apoyar los procesos de formación de bibliotecarios. Esto con el fin de que haya profesionales capacitados administrando las bibliotecas, pese a que muchas de las personas que actualmente están a cargo de estos espacios, aún sin formación especializada, se esfuerzan por hacer un buen trabajo.

Frente a esto la percepción desde el gremio es que «si bien es cierto, existe por parte de los tomadores de decisiones interés hacia los profesionales, todavía no aterrizamos esas ideas. Es decir, cómo pasar de la letra muerta a realmente impulsar estos espacios y desarrollar vida».

Pese a la valiosa labor que se ha venido desarrollando desde la ABES, promoviendo la importancia de la biblioteca, apoyando procesos de capacitación de bibliotecarios y el fortalecimiento de las distintas redes de bibliotecas, es evidente que este esfuerzo no ha sido considerado por los tomadores de decisiones en los distintos momentos políticos del país.

2.5.1.9

Investigaciones

Solo dos investigaciones se mencionan en las entrevistas, ambas llevadas adelante por el Cerlalc:

- *La Política de Desarrollo del Libro en El Salvador*, en 1992, cuando nació la Ley del Libro.
- *El Diagnóstico y hoja de ruta de la Red de Bibliotecas Públicas de El Salvador*, en el 2019.

Las investigaciones en bibliotecología proporcionan información valiosa para mejorar y fortalecer los sistemas bibliotecarios existentes. Al comprender mejor las necesidades de los usuarios, los desafíos que enfrentan las bibliotecas y las mejores prácticas en el campo, los profesionales de las bibliotecas pueden desarrollar estrategias y servicios más efectivos. *La falta de investigaciones limita la capacidad de las bibliotecas para adaptarse a las demandas cambiantes de la sociedad y puede dificultar su desarrollo y crecimiento.*

La investigación en bibliotecología no solo beneficia a la comunidad bibliotecaria, sino también a otros campos y sectores. Las investigaciones pueden revelar conexiones y sinergias entre las bibliotecas y áreas como la educación, la salud, la inclusión social y el desarrollo comunitario. Al no invertir en investigaciones bibliotecarias, se pierden oportunidades de colaboración y apoyo externo de otras disciplinas y sectores, lo que limita el potencial de las bibliotecas para desempeñar un papel más relevante y valioso en la sociedad.

De manera que la falta de investigaciones actualizadas y relevantes puede llevar a una falta de comprensión de la importancia de las bibliotecas y su impacto en la comunidad. Sin una base sólida de investigaciones, puede ser difícil para los responsables de la toma de decisiones, tanto a nivel gubernamental como en otras instituciones, justificar la asignación de recursos y apoyo a las bibliotecas.



Se realizan estadísticas diarias y mensuales de cada una de las actividades que se hacen en las bibliotecas. Todo queda documentado también por medio de fotografías, para poder respaldar nuestro trabajo y las actividades con evidencias

2.5.1.10

Incentivos

Con respecto a los incentivos que se dan tanto a bibliotecarios como a bibliotecas para reconocer y validar su labor, durante la investigación se mencionó que, desde hace tres años, se ha venido dando un reconocimiento social (no monetario) a los bibliotecarios destacados por el aporte que han hecho durante su trayectoria. El aporte bibliotecológico a futuras y actuales generaciones. Las bases para recibir dicho reconocimiento se dirigen más que todo hacia la realización de proyectos que hayan fortalecido las bibliotecas o al gremio bibliotecario.

Además, en términos financieros, un incentivo que se ha promovido hasta ahora es el de Iberbibliotecas, mediante los proyectos concursables que esta organización propone periódicamente.

Un incentivo que no se ha retomado y se torna necesario, por parte de la Biblioteca Nacional, es el de las bibliotecas patrimoniales. Un ejemplo es la Biblioteca Municipal de Santa Ana, que tiene colecciones de aproximadamente el año 1800 d. C., de las más antiguas de El Salvador, u otras bibliotecas a las que no se da esa apertura, a pesar de ser bibliotecas municipales públicas, pues no cuentan aún con el sello de colección patrimonial.

Cabe destacar que, al indagar sobre los incentivos que se otorgan a los bibliotecarios, se pudo constatar la relación inmediata de la idea de incentivo con aporte económico. Tal vez las mismas condiciones laborales de los bibliotecarios, el estado de planta física y colecciones, así como la carencia de un presupuesto ajustado al contexto país lleven a considerar el aporte monetario como el mayor incentivo.

2.5.1.11

Sistemas de información

En una biblioteca, un sistema de información es una herramienta tecnológica diseñada para ges-

tionar y organizar la información y los recursos disponibles para los usuarios. Estos sistemas están pensados para ayudar en las tareas de adquisición, clasificación, catalogación, préstamo y recuperación de materiales bibliográficos, así como para facilitar la interacción entre los usuarios y la biblioteca. Generalmente, consta de varios componentes interconectados que trabajan en conjunto para llevar a cabo diversas funciones. Estos componentes pueden incluir catálogo en línea, sistema de préstamo, sistema de adquisiciones, sistema de catalogación y sistema de gestión de usuarios.

Las respuestas relacionadas con la gestión de la información en las bibliotecas públicas muestran que el registro de usuarios se lleva manualmente, como lo relata la respuesta de uno de los bibliotecarios entrevistados:

En la entrada de la biblioteca está la hoja de control. Los estudiantes anotan todos sus datos desde su nombre completo, la edad, de dónde nos visitan, el tiempo que ellos estarán en la biblioteca (hora de entrada y hora de salida), y el tipo de material de consulta. Esa es la estadística que se envía todos los días, con actividades realizadas, quiénes las realizaron, con qué las hicimos, qué estudiantes vinieron y de qué grados, cuántos niños y niñas, sí acompañaron padres de familia las actividades, etc. Eso se va a la Dirección Nacional de Bibliotecas Públicas donde consolidan la información.

Otro de los entrevistados mencionó que «se realizan estadísticas diarias y mensuales de cada una de las actividades que se hacen en las bibliotecas. Todo queda documentado también por medio de fotografías, para poder respaldar nuestro trabajo y las actividades con evidencias». Esta es una práctica que es común en las bibliotecas como método para recabar información sobre los usuarios, las actividades desarrolladas y el desempeño histórico de cada una.

Lo expresado por los entrevistados sobre este aspecto indica que no se utiliza ningún *software* para el procesamiento de la información estadística.

Otro de los entrevistados mencionó que “se realizan estadísticas diarias y mensuales de cada una de las actividades que se hacen en las bibliotecas. Todo queda documentado también por medio de fotografías, para poder respaldar nuestro trabajo y las actividades con evidencias”. Esta es una práctica que es común en las bibliotecas como método para recabar información sobre los usuarios, las actividades desarrolladas y el desempeño histórico de cada una.

Lo expresado por los entrevistados sobre este aspecto indica que no se utiliza ningún software para el procesamiento de la información estadística. En ese orden de ideas, desde la Dirección de la Red de Bibliotecas, manifestaron que recientemente se consolidó un sistema estadístico por parte del Ministerio de Cultura. La estadística es generada por cada uno de los bibliotecarios mediante una matriz que se puede consultar en tiempo real y que contiene distinciones, por ejemplo: por género, por edad, si tienen discapacidades, también si pertenece a la comunidad LGTBIQ, si es de origen multicultural, entre otras particularidades.

Sin embargo, al respecto otros actores consultados señalaron que no existe una cultura del uso de la información, ni sobre el tema de acceder a una biblioteca y reconocer su importancia. No existe tampoco un sitio web sobre bibliotecas públicas en el que sea posible ver qué es lo que están ofertando las bibliotecas públicas en el país.

En conclusión:

- La recopilación manual de datos de usuarios en las bibliotecas públicas puede presentar limitaciones en términos de eficiencia y precisión, lo cual afecta la calidad de las estadísticas recopiladas.
- La falta de información sobre la cantidad total de población atendida en ciertos periodos indica una deficiencia en el seguimiento adecuado de las estadísticas de usuarios en dichas instituciones.

- La información estadística procesada es muy limitada, carece de datos básicos como el número de materiales prestados a los usuarios. Tampoco da cuenta del uso de servicios adicionales como el acceso a internet, programas de lectura, talleres, entre otros.

Esta situación refleja una falta de cultura en el uso de la información y el reconocimiento de la importancia de las bibliotecas, hecho que puede afectar negativamente la promoción y el acceso a los servicios bibliotecarios.

2.5.1.12

Otros proyectos: CUBO y nueva Biblioteca Nacional

De acuerdo con la oficina de Presidencia de El Salvador, los Centros Urbanos de Bienestar y Oportunidades (CUBO) forman parte de la fase II del Plan Control Territorial (PCT) que busca brindar a niños, niñas y jóvenes nuevas oportunidades de desarrollo a través de espacios de aprendizaje en distintas disciplinas artísticas, así como de prácticas deportivas que fomentan el sano esparcimiento en las comunidades. La finalidad es acompañar a estas poblaciones en riesgo social, vulnerables y estigmatizadas. De esta forma, mediante un trabajo articulado, el Ministerio de Justicia y de Seguridad Pública junto a la Dirección de Reconstrucción del Tejido Social, con el apoyo de Naciones Unidas a través de Acnur y la Unión Europea, mantienen en operación los CUBO en varios municipios del país, como parte de una estrategia de prevención de la violencia.

Cada CUBO cuenta con biblioteca, áreas de lectura, sala de cómputo, zona lúdica, salón de usos múltiples, gimnasio, videojuegos, entre otros espacios. El primero fue inaugurado en enero de 2021 y a la fecha se han construido once a nivel nacional, principalmente en comunidades que fueron afectadas por pandillas.

Es importante destacar que varias de las fuentes consultadas para este diagnóstico, reconocen en este programa su potencial de transformación

social en territorios y comunidades. Esto se debe, en gran parte, a la articulación que se ha realizado con las redes juveniles y a su vocación interdisciplinaria, lo que ha generado interés por parte de diferentes públicos. No obstante, también se han hecho algunas recomendaciones que podrían potenciar la labor del programa, dinamizando el trabajo comunitario y fortaleciendo el tejido social.

Por un lado, se recomienda identificar los alcances y diferencias que existen entre los CUBO y las bibliotecas públicas. Esto es importante para evitar debilitar la asignación presupuestal, que ya resulta insuficiente para las bibliotecas, y para no retrasar la transformación necesaria que permita mejorar los servicios de estos espacios culturales. En este sentido, se propone la articulación de los CUBO con la Red de Bibliotecas Públicas y permitir el desarrollo de una agenda que contribuya a fortalecer la oferta pública en lo que respecta al fomento a la lectura, la democratización del libro y la garantía de los derechos culturales de la ciudadanía.

Como acciones estratégicas también se mencionó la necesidad de establecer una articulación con el DPI y el sector editorial, a través de alianzas que fomenten la diversidad de los catálogos disponibles en los CUBOS. En este sentido, se busca facilitar el acceso de la ciudadanía a la producción editorial nacional y centroamericana. Asimismo, se sugiere la colaboración con ONG que se dedican al fomento de la lectura y que cuentan con un trabajo previo en diferentes territorios y comunidades del país.

Por otro lado, se destaca la creación de la nueva Biblioteca Nacional, acción que fue incluida en el Plan Cusclatlán y que cuenta con la cooperación de la República Popular de China. Se plantea como un espacio que no solo albergará el patrimonio bibliográfico del país, sino que será un centro integral para la juventud.

La Biblioteca Nacional de El Salvador Francisco Gavidia (BINAES) fue fundada en 1870 y, tras más de 150 años de funcionamiento fue reinaugurada en 2023, en una nueva sede que permitirá continuar avanzando en el fomento de la lectura en el

país. Según fuentes oficiales, se incluirán espacios como: salas de conferencias, de lectura en braille y de archivos; áreas para investigadores, de colección, consulta y de préstamo de libros; aulas para la estimulación temprana de la primera infancia y zonas de acceso para personas con discapacidad.

Este proyecto se considera de alto impacto debido a la significativa inversión y a la amplia variedad de servicios que ofrecerá a la ciudadanía. Además, forma parte de los proyectos de revitalización del centro de San Salvador, y se enfocará en la incorporación de tecnologías de vanguardia. Para su exitosa puesta en marcha, será esencial contar con una agenda de política pública que facilite la descentralización y el acceso a estos servicios en todo el país, a través de la Red de Bibliotecas Públicas.

Por su parte, entre las recomendaciones que realizan diversos agentes entrevistados, se incluye la necesidad de fortalecer aún más las relaciones con las instituciones educativas en el país, impulsar la profesionalización y capacitación de bibliotecarios, archivistas, mediadores y otros profesionales afines. Asimismo, se sugiere coordinar acciones con procesos comunitarios, editoriales independientes, y otros actores del ecosistema de la lectura y el libro, con el fin de promover la apropiación de la nueva Biblioteca Nacional por parte de los salvadoreños.

2.5.2

Estado de las bibliotecas escolares y la lectura en el ámbito educativo de El Salvador

2.5.2.1

Contexto general de las bibliotecas escolares

Respecto a los datos existentes en cuanto a la cantidad de bibliotecas escolares, según información aportada por el país en el Encuentro Sirbi²⁰, realizado en el 2022, en el país hay 5184 centros educativos (tabla 12).

20

Registro Sirbi. Este es un programa impulsado por el Cerlalc, a través de su Gerencia de Lectura, Escritura y Bibliotecas, para promover el diálogo y el trabajo articulado entre los países iberoamericanos, con miras a contribuir al fortalecimiento y desarrollo de los sistemas bibliotecarios de la región. Sirbi [<https://Cerlalc.org/sirbi/>].



Tabla 12. Número de bibliotecas escolares en El Salvador.
Fuente: elaboración propia con base en Sirbi 2022.

Año 2022	Número de bibliotecas escolares
Biblioteca escolar	136
Biblioteca itinerante (Literatura + textos expositivos-informativos)	563
Biblioteca de aula (Literatura + textos expositivos-informativos)	116
Total	815 (representa el 16 % de centros educativos)

Una investigación (Menjívar y Mejía, 2020) sobre las bibliotecas escolares y su potencial como agente mediador para lograr la excelencia educativa describe así su estado:

- Históricamente, el Mineducyt ha invertido en libros de texto y material didáctico, mas no en la contratación de personal especializado en bibliotecología, ni en espacios físicos para albergar las bibliotecas con dotación de mobiliario y equipo idóneo.
- La mayoría de los centros educativos de El Salvador, en especial los públicos, carecen de bibliotecas escolares y, si las tienen, estas se encuentran en condiciones precarias.
- Actualmente, las bibliotecas escolares se encuentran completamente abandonadas y son vistas como bodegas de alimentos, instrumentos musicales, materiales de limpieza; albergando otro tipo de bienes en los centros educativos.
- La situación actual de las bibliotecas escolares dista mucho de la legislación nacional e internacional.
- La gran mayoría de las colecciones se encuentran desactualizadas y no responden a las necesidades de las comunidades educativas.

- Los servicios no responden a las necesidades básicas de información de los estudiantes de educación básica.

El estudio diagnóstico realizado por el Cerlalc hace referencia al problema de la escolarización de las bibliotecas públicas, sobre lo cual concluye:

Frente a la asistencia mayoritaria de los estudiantes y el desarrollo de servicios y programas para atender las necesidades específicas de la población escolar, se deja de atender a otros públicos como las amas de casa, los desempleados, los trabajadores, los niños y jóvenes con necesidades de ciudadanos, por mencionar solo algunos. Esto no significa que la biblioteca no trabaje en colaboración con la escuela, sino que no puede dejar de cumplir su misión como institución democrática que atiende a todos los ciudadanos. Para esto, debe definir claramente su identidad de biblioteca pública y responder a los intereses y necesidades de todos los sectores de la población. (Cerlalc, 2019a)

Para ampliar la información sobre la situación de las bibliotecas escolares, en El Salvador se llevaron a cabo entrevistas con representantes del sector oficial, sociedad civil y academia, en las cuales se encontró que:

- No se cuenta con una política nacional ni una normativa que garantice el funcionamiento de las bibliotecas como recurso para los centros escolares. Tampoco existe una ley de bibliotecas, ni una ley de bibliotecarios, aunque existen leyes vinculantes como, por ejemplo, la Ley de Imprenta, la Ley del Libro, la Ley del ISBN y la Ley de la Propiedad Intelectual.
- Dentro del sistema educativo no hay plazas de bibliotecarios; solo hay plazas de directores, subdirectores, docentes y personal administrativo. De hecho, el cargo de bibliotecario escolar en los centros educativos públicos es un cargo administrativo.
- La biblioteca escolar no cuenta con un reconocimiento oficial como aliada de los centros escolares para el nacimiento y crecimiento de los lectores, para el aprendizaje significativo, para la construcción de ciudadanía, lo cual se refleja en el abandono en que se encuentran. La mayoría de los centros educativos de El Salvador, especialmente los públicos, carecen de bibliotecas escolares y, si las tienen, se encuentran en precarias condiciones o se confunden con espacios para guardar o prestar libros.
- Se cuenta con documentos acerca del manejo de las bibliotecas y de cómo deberían ser; sin embargo, las bibliotecas escolares son muy incipientes, ya que deben atender problemas estructurales muy complejos de forma prioritaria. Tener una biblioteca bien utilizada es un reto para el sistema educativo, porque más del 50% de las escuelas tienen problemas de infraestructura.
- Al indagar si existen estudios diagnósticos sobre la situación actual de las bibliotecas escolares, una de las personas entrevistadas mencionó que, a raíz del Plan Nacional de Lectura, se creó una comisión entre el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación para realizar un mapeo sobre la situación de las bibliotecas públicas y escolares. Sin embargo, a la fecha no ha habido devolución de esta información.
- La gran mayoría de las colecciones de libros disponibles en las bibliotecas se encuentran desactualizadas y no responden a las necesidades de las comunidades educativas, ni a los requerimientos básicos de información.
- En cuanto a la formación inicial de los bibliotecarios, uno de los entrevistados (que hace parte del gremio de los bibliotecarios) informa que la oferta actual es la siguiente: Carrera de Técnico en Bibliotecología en la Universidad de El Salvador; Diplomado en Bibliotecología en la Universidad Panamericana, y Licenciatura en Biblioteconomía y Gestión de la Información de la Universidad de El Salvador. En cuanto al peso que se le da al tema de la biblioteca pública, la lectura pública y la biblioteca escolar dentro del pñsum, no se cuenta con materias enfocadas en los distintos tipos de bibliotecas, el enfoque es más que todo tecnológico y no está en sintonía con las demandas y necesidades de la realidad actual.

Teniendo en cuenta la información documental y las entrevistas realizadas, puede concluirse que la situación de las bibliotecas escolares en El Salvador debería tener mayor atención por parte de las autoridades nacionales. Ni el Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad del Ministerio de Cultura ni el Plan Torogoz - Plan Estratégico Institucional 2019-2024²¹ del MINE-DUCYT las incluyen como parte de sus objetivos, estrategias o acciones.

Esta ausencia o limitaciones de las bibliotecas escolares en El Salvador trae como consecuencia la escolarización de las bibliotecas públicas, lo cual debilita su identidad y función primordial, pues deja de cumplir su misión como institución democrática que responde a los intereses y necesidades de todos los sectores de la población. En este sentido, cabe mencionar que el actual Plan Nacional de Bibliotecas, Lectura y Escritura, busca estrechar «la relación entre la biblioteca pública de la comunidad con los centros escolares a su alrededor».

21 El Plan Torogoz. Plan Estratégico Institucional 2019-2024 (p. 66). En su sexta prioridad, *Una institución transformada que responde a las necesidades del territorio educativo*, puede servir de marco de referencia para proyectos de lectura comunitaria liderados por los jóvenes en los centros escolares: «Por lo general, siempre se considera al estudiante como sujeto de la educación, pero una condición inactiva, donde los directivos y los docentes, disponen lo que ha de aprender, cómo ha de aprenderlo, en qué medida, con qué propósito, etc., como si los estudiantes no contasen o no tuvieran opinión sobre la configuración de sus propios itinerarios pedagógicos de formación. La formación permanente en liderazgo estudiantil puede permitir mayores niveles de involucramiento y participación de los estudiantes en su hacer y estar en la escuela., la promoción de espacios para el compartir estudiantil; el establecimiento de variadas organizaciones escolares en los que puedan involucrarse; y proyectos comunitarios de los que puedan formar parte pueden convertirse en opciones más amplias para dirigir positivamente las energías infantiles y juveniles de nuestros estudiantes. Se debe reconocer al estudiante como un “auténtico otro”, es decir, un ser humano que siente, es capaz de pensar y decidir por sí mismo». https://siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/el_salvador_-_plan_torogoz_final_v20-04-21.pdf

Es clave aclarar que, cuando hay carencia de bibliotecas escolares, las bibliotecas públicas se convierten en oportunidades para el aprendizaje y el fomento lector. Pese a ello, es importante entender las particularidades y misión de cada tipo de biblioteca, y buscar caminos para que la ausencia de una política de bibliotecas escolares en el país no debilite la función de las bibliotecas públicas.

2.5.2.2

Prácticas de lectura en el aula

El Plan Torogoz - Plan Estratégico Institucional 2019-2024, del Ministerio de Educación Nacional, contiene metas quinquenales con las cuales se ha comprometido la presente administración e incluye objetivos de largo plazo (2030) que propone a la sociedad salvadoreña para su discusión y consideración en un nuevo Pacto por la Educación de El Salvador.

El plan establece seis prioridades:

1. Aprendizajes significativos y de calidad a lo largo del ciclo de vida, con pedagogía y currículo pertinente e inclusivo.
2. Profesionalización docente, para la dignificación del magisterio al servicio de los aprendizajes.
3. Ciencia, tecnología e innovación para impactar positivamente el sector educativo, productivo y académico.
4. Infraestructura educativa con estándares de calidad y seguridad que favorezcan los procesos de enseñanza-aprendizaje en ambientes escolares sostenibles.
5. Una escuela que favorezca una educación para la convivencia, la inclusión y la diversidad.
6. Una institución transformada que responde a las necesidades del territorio educativo.

La primera prioridad se asocia con tres desafíos: el rezago en el desarrollo de las habilidades de lectura y escritura correspondiente al primer ciclo de primaria, las limitaciones para acceder a recursos digitales en los centros educativos públicos y la necesidad de una educación intercultural que promueva la diversidad cultural y ambiental de los pueblos originarios en El Salvador.

Estas realidades, menciona el documento, invitan a dirigir la mirada hacia los fundamentos del currículo, a los planes y programas de estudio, con la finalidad de retomar los planteamientos vigentes y renovar todos aquellos aspectos que no responden a estos desafíos. La transformación curricular pretende superar la visión de una formación fragmentada, centrada solo en la información y los contenidos, por una formación que potencie un desarrollo pleno de todas las dimensiones de la persona.

Para que este esfuerzo curricular logre su concreción, actualmente se desarrolla la estrategia denominada Estrategia de Fortalecimiento de los Aprendizajes de la Lengua, que incluye programas de estudio, libros de texto para estudiantes y guías metodológicas para docentes (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de El Salvador, 2019).

De acuerdo con la entrevista con la Dirección Nacional de Currículum, la estrategia más importante del actual gobierno, y la que primero se implementó para formar a los estudiantes como lectores competentes y críticos, fue cambiar el programa de lenguaje al aprendizaje activo, ya que el anterior estaba centrado en la información. Ahora hay un solo currículo para todo el país que busca la equidad y garantiza que todos los niños y niñas tengan acceso al material didáctico requerido.

Dicho esfuerzo se consolidó en el 2021, en el marco de la pandemia, y en el 2022 se entregaron libros de texto para cada año de vida con el fin de promover el proceso de este itinerario de aprendizaje. En el 2023 este currículo se está

consolidando mediante procesos que evalúan su implementación y buscan que los docentes lo comprendan y apliquen, pues la inducción al nuevo programa se hizo de manera virtual. Ahora se están realizando visitas a los docentes para acompañarlos en este cambio.

Durante la entrevista con esta Dirección se indagó también acerca de la dotación de diversos materiales de lectura que no sean libros de texto escolar, por ejemplo, materiales y libros informativos que promuevan usos de textos para la construcción de aprendizajes significativos. Al respecto se encontró que, dentro de la propuesta de materiales para las escuelas, hay un kit básico elemental y otro más fortalecido en los cuales hay «libros solo para el goce». Y que, en cuanto al presupuesto, *no existe un rubro presupuestario desde las leyes nacionales que permita la sostenibilidad de las compras públicas de libros para las instituciones*. Por tanto, es necesario fortalecer esa política para que sea coherente con los recursos y con las aspiraciones que se tienen desde las bibliotecas escolares.

En relación con el fomento a la lectura en otros formatos, el Ministerio de Educación trabaja una estrategia basada en el uso de plataformas interactivas para fomentar la lectura digital, se trata de Fiction Express. Usada de cuarto grado en adelante, se aspira a que, durante el 2023, puedan usarla en todos los grados. Los resultados indican que más del 65 % de los estudiantes que usaron la plataforma leyeron 2,7 libros en promedio en cinco meses, con lo cual mejoraron su velocidad lectora en un 28 %. Además, diez de las escuelas del país fueron reconocidas como las que más leyeron.

De acuerdo con la entrevista al Ministerio de Educación, para que los niños y niñas cuenten con su propio dispositivo electrónico, se ha venido dotando de estos equipos a las escuelas. De esta forma, mientras que los más pequeños tienen tabletas, los más grandes, cuentan con computadoras personales. Del mismo modo, se está trabajando para generar conectividad en los centros escolares, con un récord actual del

50 %; es decir, casi 2500 de estos cuentan con un ancho de banda individual por estudiante. Esto indica que se está haciendo un trabajo para potenciar el uso de plataformas y herramientas digitales para el aprendizaje.

Asimismo, dentro de las plataformas que usa este Ministerio está Odilo Latam, a través de la Dirección Nacional de la Primera Infancia y con énfasis en los niveles de educación inicial y preescolar. La idea con esta herramienta fue facilitar el acceso y hábito a la literatura infantil en línea, mientras los centros educativos permanecieron cerrados por la emergencia nacional. A raíz de esto, se han hecho clubes de lectura con padres, madres de familia y estudiantes.

Otro de los temas abordados en esta investigación sobre las prácticas lectoras en el aula fue la formación de los docentes como mediadores de lectura. En este sentido, los principales dos desafíos son:

1. Hay un alto porcentaje de docentes próximos a la jubilación y sin la motivación suficiente para transformar sus prácticas; para subsanar esto, el Ministerio de Educación les brinda recursos que orienten y faciliten su trabajo en clase.
2. Los docentes carecen de una cultura de lectura por placer. Las prácticas escolares implementadas siguen reflejando concepciones tradicionales de lectura y escritura asociadas a la obligatoriedad y la rendición de cuentas.

El análisis de la información anterior evidencia lo siguiente:

- *La principal estrategia del actual gobierno, a través del Mineducyt para la renovación de las prácticas de lectura y escritura en el entorno escolar, es la producción de textos escolares y guías docentes para la enseñanza del lenguaje con un enfoque comunicativo, acompañada de estrategias que ayudan a los docentes a apropiarse de este material. Cabe preguntarse acerca del rol*

que se da a los docentes como mediadores de los libros didácticos, ya que estos pueden limitarse a ejecutar las actividades pautadas por otros o ser capaces de adaptar las propuestas a las necesidades de su contexto de actuación²².

- *No hay presupuesto asignado que permita al Ministerio complementar la dotación de textos escolares con otro tipo de libros* (por ejemplo, informativos, instructivos) que posibiliten el acceso a textos reales en el entorno escolar. Es importante recordar que no solo los libros literarios juegan un papel clave en las trayectorias de los lectores; muchos de ellos llegan a serlo por el camino de los libros informativos²³. Además, este tipo de libros son fundamentales para el diseño de situaciones de enseñanza reales que promuevan la lectura a lo largo del currículo y la construcción de saberes disciplinares diversos.
- *La lectura digital en el entorno escolar está asociada al uso de plataformas digitales interactivas como Fiction Express*, lo cual es positivo en tanto se amplían las posibilidades de acceso a textos literarios y se promueven otro tipo de interacciones con estos. Sin embargo, es importante resaltar la necesidad de promover, desde las aulas y desde las bibliotecas escolares, prácticas lectoras que promuevan el diálogo con otros en torno a los textos leídos, la construcción colectiva de significado, la conexión con el mundo personal y social de los estudiantes, el puente con otros textos que amplíen y enriquezcan la experiencia de lectura. La escuela no puede delegar a las plataformas digitales esta tarea y es necesario que se prepare para asumirla (Colomer, 2005).

- *Un hallazgo importante es la ausencia de programas y proyectos enfocados en la Alfabetización Mediática e Informativa (AMI)*, la cual constituye una de las responsabilidades prioritarias de la escuela y de las bibliotecas escolares. Es importante identificar las acciones

puntuales que los diversos sectores están llevando a cabo y garantizar que los centros educativos se comprometan con esta tarea.

- *Las prácticas escolares implementadas por los docentes siguen reflejando concepciones tradicionales de lectura y escritura*. Predomina la lectura heterónoma, la lectura impuesta por el docente y no la lectura autónoma, aquella que lleva a cabo el estudiante por decisión personal.
- *El fomento a la lectura desde una perspectiva de interculturalidad* está asociado con acciones como la publicación de textos en lenguas originarias o invitar a personas de las comunidades a enseñar su lengua nativa a los niños y las niñas en actividades específicas. Este es un tema que no se exploró lo suficiente en esta fase inicial del diagnóstico; se sugiere abordarlo con mayor profundidad. Esto implica una reflexión sobre cómo entender esta tarea en contextos de diversidad lingüística y cultural.

Respecto a este último punto, el desafío del Mineducyt es responder a la necesidad de una educación intercultural que promueva la diversidad cultural y ambiental de los pueblos originarios en El Salvador. Sobre este tema, el documento del *Plan Torogoz, Plan Estratégico Institucional 2019-2024*, señala que:

Se suele invisibilizar el legado, la riqueza, la diversidad cultural y ambiental, especialmente de nuestros pueblos originarios, a quienes comúnmente se hace referencia a partir de expresiones folclóricas. En cambio, el sistema educativo debe fomentar la educación intercultural para garantizar que dicho legado ancestral aporte a la construcción del presente y trascienda como una identidad bien cimentada, hacia los tiempos futuros.

En la misma línea de la educación intercultural, se encontró que:

²²

Ver Díaz Barriga citado por Di Pizzo (2021), según la cual puede diferenciarse entre el docente ejecutor/operario de programa dominado por una racionalidad burocrática y el docente mediador reflexivo de las propuestas programáticas (Di Pizzo y Cabrera, 2012).

²³

Ver, por ejemplo, el artículo de Dubois (2007). «La formación de lectores y escritores». <http://gruposlectura-maestros.blogspot.com/2007/10/la-formacin-de-lectores-y-escriitores.html>

En El Salvador, la formación en educación intercultural ha estado ausente de los programas de formación inicial docente, de tal suerte que el enfoque educativo nacional siempre ha estado orientado hacia la negación de la diferencia, hacia la construcción de una patria homogénea, bajo el supuesto de que en El Salvador «Todos somos iguales», confundiendo la nacionalidad con la identidad cultural [...] Los sistemas educativos deben cambiar sus modelos monoculturales, homogenizantes, por enfoques interculturales que promuevan no sólo la aceptación de la diversidad sino la comprensión del otro y su aceptación como complemento de una sociedad justa e igualitaria en la que todos vivamos en armonía. (Lemus, 2018)

Por otra parte, en cuanto a los mediadores de lectura en el entorno escolar, están los docentes, los bibliotecarios escolares y las familias. Tanto los entrevistados como los programas y proyectos consultados reconocen que la relación entre la lectura y la escritura con los niños, niñas y jóvenes depende del tipo de mediación que llevan a cabo los docentes en sus aulas; como también de aquella que ocurre en otros ámbitos como las bibliotecas o sus familias.

En este sentido, cabe mencionar la importancia que se da a la familia como agente mediador para la formación de lectores. Varios de los programas y proyectos revisados proponen la capacitación de las familias para fungir como mediadoras de lectura en comunidades y entornos escolares que no cuentan con biblioteca o bibliotecario escolar. También se insiste en la importancia de llevar libros a las casas para transformar los hogares en entornos que despierten el apetito lector de sus hijos e hijas.

Como conclusión, es importante que los docentes y demás mediadores de lectura descubran el valor de la lectura en sus vidas, exploren el universo de posibilidades que pueden dar a conocer a los estudiantes y desarrollen una mirada crítica para identificar obras de calidad.

2.5.2.3

Rendimiento y competencias lectoras

Las fuentes escritas consultadas y las entrevistas desarrolladas con distintos agentes vinculados al sector de bibliotecas escolares señalaron los niveles insuficientes de lectura y escritura, sobre todo en el primer ciclo de primaria.

De acuerdo con la información suministrada por el Ministerio de Educación, uno de los grandes desafíos de la escuela es asegurar la consolidación básica de la lectura. Pues con base en los resultados de diferentes pruebas nacionales, las y los estudiantes no están consolidando la lectura a los 7 años, situación que incluso se prolonga entre los 7 y los 9 años, aún más si se trata de comprender textos más complejos. Este panorama se agudizó con la pandemia del covid-19.

Con el objetivo de proporcionar información al Ministerio de Educación sobre el desempeño en lectura de los estudiantes de segundo y tercer grado a nivel nacional, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid) financió una evaluación de lectura inicial. La conexión entre bajo rendimiento escolar, repetición, deserción, oportunidades laborales reducidas, violencia y migración son las principales razones por las cuales tanto este Ministerio como Usaid se han interesado por obtener más información sobre el estado de las habilidades lectoras en los grados iniciales (Usaid, 2018).

Según el informe final de dicha evaluación, quienes leen de acuerdo con el estándar son el 34 % de los estudiantes de segundo grado, y el 40 % de tercer grado. Los resultados están debajo de las expectativas en el dominio de los sonidos de las letras y la lectura de palabras sin sentido, habilidades precursoras de la lectura. Justamente, el bajo rendimiento en habilidades precursoras puede ser una razón por la cual hay una gran proporción de estudiantes con un rendimiento inferior a las expectativas. En general, este estudio encontró que el promedio de los

estudiantes puede decodificar palabras y texto conectado. Sin embargo, la velocidad con la que están decodificando no corresponde al nivel del grado que cursan.

El mismo estudio indicó, en relación con las prácticas en el aula, que la mayoría de la instrucción dirigida a enseñar a comprender se realizó a través de preguntas posteriores a la lectura de un texto. Las preguntas fueron principalmente de tipo literal; muchos menos docentes enseñan otras estrategias de comprensión. Lo que sucede en las aulas ayuda a entender las dificultades de los estudiantes para responder preguntas inferenciales. En cuanto a la escritura, la instrucción en el aula se centró en la escritura de palabras u oraciones mediante dictado. No se observó que los docentes asignen tiempo para enseñar y fomentar la escritura creativa. Al menos la mitad de los docentes entrevistados opinó que era apropiado para sus estudiantes que estos pudieran comunicar sus ideas por escrito o escribir un ensayo persuasivo, sin embargo, no es una práctica que implementen en el aula.

Otro factor asociado a las habilidades de lectura de los estudiantes es la disponibilidad de textos. Tanto docentes como directores manifestaron que hay insuficiencia de textos y un grupo de docentes reportó que los libros con que trabajan están «viejos». En el informe se recomienda analizar este tema, pues tampoco existen bibliotecas en la mayoría de los centros escolares.

Entre las sugerencias formuladas en el informe de Usaid se destacan tres de gran importancia:

1. Responder a la demanda de los docentes de acceder a más oportunidades de desarrollo profesional y recibir mayor apoyo de sus directores y del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (Mined). Se enfatiza en la importancia de asesorar o entrenar más a los docentes, iniciando con un trabajo de toma de conciencia sobre sus limitaciones al dar instrucción para contribuir a que los docentes modifiquen sus expectativas sobre los estudiantes. Por ejemplo, los docentes

deben entender que los estudiantes pueden comunicar sus ideas por escrito y que la escritura es un elemento central al desarrollo de la lectura fluida y comprensiva.

2. Incrementar la cantidad y la calidad de los textos y libros que se les brindan a los estudiantes y docentes. Es importante dar a los docentes textos, guías y lecciones modelos; y, a los estudiantes, una variedad que incluya libros a su nivel, de tipos diversos: informativos, infantiles, cuentos clásicos, etc. En caso de haber dificultades para aumentar la dotación de libros para bibliotecas escolares, las bibliotecas comunales (que permitan llevar los libros a casa) pueden ser una opción. Dado que, si más del 80% de las madres lee, es más fácil que puedan fomentar la lectura, por ejemplo, leyendo cuentos a sus hijos e hijas.
3. Involucrar más a las comunidades, además de enfatizar el trabajo con las madres y padres de familia para que entiendan mejor el proceso de adquisición de la lectura y ayuden a crear una cultura de lectores como promotores de esta práctica en los hogares.

A través de las asesorías y del material que se suministre a las y los educadores, se contribuye a que los estudiantes:

- Desarrollen habilidades para hacer inferencias (responderse preguntas relacionadas con los *por qué* y los *cómo*).
- Mejoren su habilidad lectora, desarrollando tanto el amor a la lectura como al hábito lector.
- Desarrollen habilidades para escribir ensayos, historias y cuentos, así como para leer textos variados y hacer comparaciones entre ellos.

Respecto al problema del bajo nivel de aprendizaje de la lectura y la escritura en el primer ciclo de educación básica, cabe mencionar que dentro de las metas e indicadores formulados en el documento *Plan Torogoz - Plan Estratégico Institucional 2019-2024* se encuentran:

- Implementar una estrategia de fomento a la lectura y escritura en el 100 % de los centros educativos de educación inicial, parvulario y primer ciclo.
- Incrementar el uso de bibliotecas físicas o virtuales al 38 % en los centros educativos en primer y segundo ciclo de educación básica.
- Contar con libros de texto que fortalezcan las competencias comunicativas del 100 % de estudiantes de educación básica y media.
- Contar con asesoramiento educativo para implementar el uso efectivo de los libros de texto de lenguaje para el 100 % de docentes.

En la misma línea, el Sexto Cuaderno de la Fundación para la Educación Superior (FES), *¿Y si no aprendo a leer?*, analiza el problema del aprendizaje de la lectura en el país, ahondando en las causas de la situación nacional, agravada y profundizada por fenómenos como el covid-19, que amenazan con deteriorar aún más los indicadores de aprendizaje. En este sentido, enfrentar los bajos niveles de lectura de la niñez salvadoreña debe ser una prioridad, porque:

Si un niño no aprende a leer al final del primer ciclo de la educación básica (tercer grado), probablemente no terminará el trayecto escolar debido a la frustración de no haber adquirido el lenguaje de la escuela. Un niño que no aprende a leer adecuadamente ve reducidas tremendamente sus posibilidades de desarrollo a lo largo de su vida, no solo desde la perspectiva educativa y laboral, sino en su posibilidad de desarrollar una ciudadanía y una vida realmente libres. (FES, 2021)

Varios de los problemas de la juventud salvadoreña pueden tener sus raíces en esta problemática escolar. Pues cuatro de diez han desertado de la escuela entre los 15 y los 19 años, el 25 % de la juventud no estudia ni trabaja, la migración es una de sus aspiraciones más comunes; además, la violencia arrebató la vida a muchos antes de alcanzar la adultez.

Vinculado a ello, uno de los hallazgos de este trabajo investigativo es que el problema del desempeño lector se vincula directamente con las condiciones sociales y culturales de la familia. Existe una serie de recursos intangibles en forma de hábitos, conocimientos y habilidades que la familia aporta e influyen en el nivel de logro académico de los estudiantes. Quienes no tienen los recursos suelen ser, en promedio, aquellos alumnos de los grupos más desfavorecidos desde la perspectiva económica. Por tanto, estos niños y niñas llegan a la escuela cargando con una mochila de desventajas o factores de riesgo, provenientes de sus condiciones de origen, y con probabilidades que van acumulando en su contra a lo largo de su trayecto escolar.

Un sistema educativo equitativo y justo debería ser capaz de detectar y abordar estas disparidades culturales y proveer estos recursos. El currículo debe pensarse desde esta perspectiva como una herramienta para cerrar brechas de capital cultural: esto implica que las escuelas deben estar equipadas con materiales, libros y recursos que permitan una adecuada implementación del currículo y la asimilación de este. Por ejemplo, incorporar en la escuela el fomento activo y frecuente de la lectura, así como la exposición a material de lectura de forma cotidiana son algunas actividades que podrían generar diferencias significativas en la capacidad lectora. Estas iniciativas deben considerarse centrales en el proceso de enseñanza de la competencia lectora, principalmente para acortar las brechas de aquellos estudiantes que más necesitan hacer uso de la función transformadora de la educación.

Uno de los estudios internacionales que dan cuenta de los niveles de lectura y escritura en los grados tercero y sexto es el *Estudio Regional Comparativo y Explicativo* (ERCE) del 2019, publicado en el 2022 por la Unesco. Según ERCE, los resultados generales de lectura en tercer grado evidenciaron que la mayor proporción de estudiantes se encuentra en el nivel I, a diferencia del grado sexto en el que alrededor de la mitad de la población de estudiantes

evaluados se encuentra en el nivel II. Los niveles de desempeño serán utilizados para monitorear las metas de la Agenda 2030. Para esto se ha establecido el nivel II como meta para la lectura en tercer grado y el nivel III para sexto grado, lo que permite a El Salvador diagnosticar la brecha de aprendizajes entre el logro obtenido en el 2019 y el que se espera que alcancen sus estudiantes en el 2030 (Unesco, 2022).

Desde la evidencia encontrada en estudios nacionales e internacionales sobre los bajos niveles de lectura en el primer y segundo ciclos²⁴, diversas voces del sector oficial, académico y civil expresan su preocupación por el impacto que tienen estas insuficiencias lectoras en el desempeño académico. Así como su conexión con problemas, como repetición, deserción, oportunidades laborales reducidas, violencia y migración.

A nivel nacional, un estudio realizado por la Universidad Dr. José Matías Delgado aborda los hábitos de lectura de los estudiantes de bachillerato del área metropolitana de San Salvador. Dicho estudio concluye que los alumnos de bachillerato no poseen un hábito de lectura; el poco tiempo que dedican a la lectura es cuando están bajo una circunstancia obligatoria (Cañas, 2007). De cada 100 alumnos 47 leen textos escolares y de carácter académico por el único motivo de no reprobar una materia.

En cuanto al acceso a las bibliotecas, solo un 12 % de los alumnos no gozan de biblioteca, y de los que tienen acceso a ella solo el 46 % la utiliza de manera ocasional. Y respecto a la relación de los estudiantes de bachillerato con la lectura, lo que predomina es una escasa valoración de esta práctica cultural; se lee poco, no se considera una actividad gratificante y se hace para cumplir con tareas escolares y no por decisión personal. Por esta razón, es necesario buscar maneras por las cuales los jóvenes se interesen en la biblioteca como un lugar que, mediante las prácticas en torno a la lectura, también les permite encontrar oportunidades de desarrollo individual y social.

2.5.2.4

Alfabetización inicial

La alfabetización inicial en El Salvador tiene el gran respaldo de la Política Nacional de Apoyo al Desarrollo Infantil Temprano «Crecer Juntos» 2020-2030, liderada por el despacho de la primera dama. Su objetivo es propiciar que la niñez salvadoreña alcance al máximo su potencial de desarrollo durante la primera infancia (desde la gestación hasta cumplir los 8 años). Esto mediante estrategias, programas y acciones interinstitucionales e intersectoriales organizadas en cuatro ejes de intervención: (1) salud y nutrición; (2) educación y cuidados; (3) ambientes y entornos protectores; y (4) protección a derechos, por ejemplo, mediante la Ley «Crecer Juntos».

En cuanto a la manera como se fomenta la lectura desde la política «Crecer Juntos», los ejes 2 y 3 plantean brindar oportunidades de acceso con la lectura desde las primeras edades, como una acción trascendental para promover el desarrollo integral de los niños y niñas desde el nacimiento hasta los 7 años. Esto a partir del componente Crecer Leyendo y del Plan Nacional de Lectura, los cuales se desarrollan de forma articulada entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura, bajo el auspicio del despacho de la primera dama.

El componente Crecer Leyendo²⁵ se implementa desde el 2019 en todo el territorio nacional. Su objetivo es promover el desarrollo integral de niños y niñas desde el nacimiento hasta los 7 años, ofreciendo oportunidades de acceso a la lectura desde las primeras edades. Su enfoque metodológico parte de la premisa de que la lectura y el acercamiento a contextos lectores y comunicativos representan una oportunidad para incrementar la proporción de niños y niñas que alcanzan un desarrollo y aprendizaje adecuado durante este rango de edad.

Principales líneas de acción:

1. Desarrollo de certámenes de literatura infantil para primera infancia. Con el objeti-

24

Los niveles educativos se estructuran de la siguiente manera:

* Educación inicial: 0 a 3 años.

* Educación parvularia: secciones de 4, 5 y 6 años.

* Educación básica: se subdivide en tres ciclos con tres grados cada uno.

- Primer ciclo: de primero a tercer grado.

- Segundo ciclo: de cuarto a sexto grado.

- Tercer ciclo: de séptimo a noveno grado.

El primero y segundo ciclo de educación básica corresponde a primaria, en la clasificación internacional.

* Educación media: se subdivide en bachillerato general y técnico vocacional, la primera con una duración de 2 años y la segunda de 3, y de 4 años si es impartida en horario nocturno.

25

La información sobre este componente proviene de OEI & Aceid. (2021).

vo de incentivar y aumentar la calidad de la producción literaria y editorial nacional dirigida a esta población. El libro *Concierto en el tejado* publicado por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de El Salvador, producto de los certámenes entre el 2017 y el 2019, compila textos ganadores en las categorías de poesía, cuento y teatro. Este libro se entregó a todo el personal docente de parvularia.

2. Publicación de la Colección de Literatura Infantil *Árbol de Vida – Crecer Leyendo*. Se publicaron los siguientes materiales:

- Libro de literatura infantil salvadoreña *Crece leyendo* (entregados al 100 % de niños y niñas de educación inicial y parvularia).
- Libreta de expresión artística *Crece y crear juntos: imagina y diviértete* (entregada al 100 % de niños y niñas de educación parvularia).
- Se creó un espacio virtual, Odilo Latam²⁶, con una variedad de libros de literatura infantil y de recursos educativos que se pueden utilizar en el desarrollo de actividades con las niñas y los niños de 0 a 7 años de edad. Está dirigido a docentes, educadores, asistentes técnicos de primera infancia, familias, asesores educativos y otras personas que trabajan en la atención y la educación de niños y niñas de primera infancia.

3. Producción del programa radial *Crece Leyendo*. Los cuentos elaborados en el marco del proyecto *Crece Leyendo* se adaptaron a un formato de audiocuentos para poder ser transmitidos en Radio El Salvador, en el marco de un espacio de programación en el que los niños y las niñas son invitados a participar llamando desde sus casas y conversando sobre lo leído.

4. Desarrollo de clubes de lectura virtuales. En el marco del Plan psicosocial de convivencia familiar a través del fomento de la lectura para mitigar las medidas de aisla-

miento social de contención del coronavirus, se capacitaron asesoras pedagógicas y docentes en técnicas y formatos de lectura digital. Por medio de la plataforma de biblioteca virtual Odilo (Dirección Nacional de la Primera Infancia de El Salvador, 2019), se realizaron clubes de lectura virtuales, involucrando a niños, niñas y sus familias, mediados por jóvenes voluntarias que provenían de distintas organizaciones de la sociedad civil y universidades.

5. Instalación de bebetecas. Se están instalando bebetecas en casas de la cultura, concebidas como espacios lúdicos y de estimulación que han sido preparados para diferentes áreas del desarrollo y el aprendizaje, incluyendo la lectura. Asimismo, se están diseñando bebetecas móviles.

En este sentido, la Colección de Literatura Infantil *Árbol de Vida – Crece Leyendo* está vinculada a la identidad nacional, pues reconoce varios de los aspectos culturales del país, además dignifica a los escritores salvadoreños fomentando su reconocimiento e incluye libros de calidad, de acuerdo con las organizaciones que trabajan el fomento de la lectura en el país.

Cabe destacar el reconocimiento que voces oficiales y no oficiales hacen a las acciones realizadas por el gobierno y por la academia para la formación de lectores durante los primeros siete años de vida. Aún más, teniendo en cuenta el reconocimiento de la lectura como derecho de los niños y de las niñas, y del papel que esta tiene en su desarrollo.

Algunas de estas acciones desarrolladas a nivel público para estos fines son:

- Estímulo a la producción de literatura infantil de autores nacionales y el fortalecimiento de la identidad nacional por medio de su lectura.
- Producción y entrega de libros de literatura infantil a los estudiantes de los grados iniciales.

²⁶

Ver Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Primera Infancia. Literatura infantil y recursos audiovisuales. (s. f.). <https://sites.google.com/clases.edu.sv/primera-infancia-mined/inicio?authuser=0>

- Producción y acceso a recursos diversos para la promoción lectora en primera infancia, como videos, programas radiales y plataformas digitales para acceder a libros infantiles.
- Compromiso de la academia con la transformación de la enseñanza inicial de la lengua escrita, evidenciado en la realización de estudios y en la participación de El Salvador en la RedLEI.
- Los hallazgos de esta investigación coinciden con otros estudios realizados en el país. La autora menciona a Barillas *et al.* (2005) y Urías (2013), quienes revelan la insuficiencia teórica y las serias limitaciones metodológicas de la enseñanza de la LEI: educadores que enseñan a leer y escribir a través de dictados, lectura en coro, transcripción, planas, preguntas literales después de la lectura y ausencia de actividades de escritura autónoma. Como se afirma en el documento, enseñan en la forma en que fueron enseñados en la escuela y no en su formación inicial docente (Barillas *et al.*, 2005, y Urías *et al.*, 2013, como se citaron en RedLEI, 2020).

Justamente, además de las actuaciones del Gobierno a favor de la primera infancia y de la formación de lectores durante esta etapa de la vida, el diagnóstico permitió identificar otro tipo de iniciativas, como la Red para la Lectoescritura Inicial de Centroamérica y el Caribe, RedLEI. La Red es una comunidad regional de investigación y aprendizaje en la que participan profesionales de El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y República Dominicana. Su propósito es contribuir al desarrollo eficaz de habilidades esenciales de lectura y escritura en los primeros grados de enseñanza y brindar información científica a los encargados de diseñar políticas públicas para mejorar la calidad de la educación en lectoescritura inicial.

La publicación *Formación inicial docente; Guatemala* (RedLEI, 2022) incluye un artículo sobre los resultados de una investigación realizada entre el 2018 y el 2019 titulada *Formación inicial docente sobre lectoescritura inicial en la licenciatura en educación básica de El Salvador* (RedLEI, 2020), cuyo objetivo fue analizar la formación inicial que recibe el cuerpo docente que se prepara para enseñar a leer y escribir en el país.

Dos de las conclusiones de este artículo, que evidencian dificultades en la alfabetización inicial son:

- El enfoque del programa conduce a un abordaje más conceptual que práctico. Por tanto, el cuerpo docente no desarrolla las capacidades y habilidades requeridas para la instrucción apropiada de esta materia en las aulas de primaria.

Una conclusión en la que coinciden los diferentes estudios podría resumirse en la siguiente reflexión sobre la formación docente inicial y continua de las y los docentes hecha por la Fundación para la Educación Superior (FES), en su sexto cuaderno *¿Y si no aprendo a leer?* (FES, 2021):

Tanto la formación docente inicial como la continua deben incluir la capacitación explícita en lectoescritura inicial para poder acompañar al alumnado en este ámbito, puesto que es crucial. Lamentablemente, no todos los currículos formativos incluyen esta temática de forma explícita, y poco se fomenta la investigación en el tema.

2.5.2.4

Actores e iniciativas para el fomento del libro y la lectura en El Salvador

En El Salvador se adelantan variadas iniciativas para el fomento de la lectura y la escritura en el entorno escolar lideradas por el Gobierno, la sociedad civil, organismos internacionales, sector privado, academia, agremiaciones y colectivos. En la tabla 13 se da cuenta de dichas entidades y de algunos de sus programas.



Tabla 13. Actores e iniciativas para el fomento del libro y la lectura en El Salvador.
Fuente: elaboración propia.

Actores	Sector	Programas
Ministerio de Cultura	Gobierno	<i>Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad:</i> producción de colecciones para la primera infancia; fortalecimiento de bibliotecas familiares en hogares con poco acceso a libros; actualización libros bibliotecas públicas; formación de bibliotecarios públicos como mediadores de lectura, talleres de escritura en instituciones del Ministerio de Cultura.
Despacho de la Primera Dama	Gobierno	<i>Crecer Leyendo:</i> componente de la Política Nacional de Apoyo al Desarrollo Infantil Temprano «Crece Juntos»: publicación de la Colección de Literatura Infantil Árbol de Vida – Crece Leyendo (4 a 7 años); creación de un espacio virtual con libros de literatura infantil y recursos educativos para niñas y niños de 0 a 7 años de edad. Uso de la plataforma digital Odilo para círculos de lectura con familias.
Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnologías (mineducyt)	Gobierno	<i>Estrategia de Fortalecimiento de los Aprendizajes de la Lengua:</i> incluye programas de estudio, libros de texto para estudiantes y guías metodológicas para docentes. Entrega de textos escolares a los estudiantes y acceso a estos recursos en espacio virtual. <i>Lectura Digital:</i> mejora en dispositivos y conectividad en centros escolares y uso de plataformas digitales para estudiantes. Plataforma Fiction Express.
Organización Contextos	Sociedad civil	<i>Soy Lector/Soy Lectora:</i> talleres de formación para el desarrollo de competencias de pensamiento crítico, trabajando desde la literacidad por medio de la lectura y la escritura. Se imparten a docentes, líderes y lideresas estudiantiles y comunitarias, a padres y madres de familia. Paralelamente, establece bibliotecas activas, atractivas y funcionales con libros de alta calidad en centros escolares, municipales, Centros de Alcance (CDA), centros de detención y Centros de Atención a la Niñez, Adolescencia y Familia (Canaf). <i>Congreso Anual de Docentes:</i> su objetivo es sostener y fortalecer la red de docentes que han sido parte de la formación de Contextos. Se premia el talento y el esfuerzo docente.

Actores	Sector	Programas
Organización Contextos	Sociedad civil	<i>Una Escuela Mil Historias</i>: el programa trabaja el pensamiento crítico; han armado 24 espacios de lectura y tres bibliotecas municipales, y brindan formación a docentes, madres y padres de familia en lectura y herramientas socioafectivas. <i>Campaña Tiramos la Biblio por la Ventana</i>: en función de un periodo específico, alrededor del Día Mundial del Libro, abren las bibliotecas hacia los espacios públicos, realizan actividades de promoción de lectura en el parque, en el teatro y en la red de los centros escolares que han participado en sus formaciones.
Fundación para la Educación Superior (FES)	Academia	<i>Proyecto Horizonte</i>: la Fundación para la Educación Superior (FES) y la Fundación Salvadoreña para la Salud y el Desarrollo Humano (Fusal), con el apoyo de Neoen (empresa generadora de energía eléctrica), implementan el Proyecto Horizonte desde el 2020, cuyo objetivo es mejorar la calidad educativa de los niños, niñas y adolescentes de la zona oriental del país. Su principal foco está en la mejora de la lectoescritura en el primer ciclo de básica, aplicando el método global funcional comunicativo, y el fortalecimiento de la planificación didáctica en todos los niveles. Se lleva a cabo en cinco centros escolares del departamento de Usulután. <i>Proyecto Impulso</i>: la Fundación para la Educación Superior (FES) y la Fundación Salvadoreña para la Salud y el Desarrollo Humano (Fusal), a través de la Fundación Aristos, juntan esfuerzos para la formación de docentes que pretende documentar los avances en la calidad de los aprendizajes de los niños y cambios en la cultura institucional. El piloto de cuatro años busca mejorar el aprendizaje del lenguaje en los niños y niñas de parvularia a noveno grado y sistematizar la experiencia para replicarla en otras escuelas.
Fundación Salvadoreña para la Salud y el Desarrollo Humano (Fusal)	Sector privado	<i>Programa Lee Conmigo</i>: se lleva a cabo entre el 2022 y el 2023 en 20 municipios para lograr la recuperación lectora de al menos 3000 niños en las edades de 6 a 9 años, por medio del desarrollo de círculos de lectura en ambientes comunitarios. Con el objetivo de asegurar la sostenibilidad de los resultados alcanzados en las comunidades, Lee Conmigo impulsa la construcción de alianzas con actores locales, entre ellos, más de 350 voluntarios comunitarios que activamente participan y promueven otros programas de Fusal. El diseño y desarrollo de la intervención de Lee Conmigo está a cargo de Fusal en conjunto con la Fundación para la Educación Superior (FES), y cuenta con el apoyo de Unicef, que generará evidencia del impacto de este proyecto en la capacidad lectora de la niñez.

Actores	Sector	Programas
Fundación Empresarial para el Desarrollo Educativo (Fepade)	Sector privado	<i>Programa Campaña Nacional del Libro Fepade, CNLF. Incluye:</i> • Proyecto Casa del Libro Abierto; Rincones Comunitarios de Lectura en comunidades de los corredores educativos beneficiados a través del Proyecto Educar y Convivir de Fepade: talleres impartidos a comunidades en promoción de lectura, entrega de libros infantiles, juveniles y de adultos, entrega de sets mobiliarios. • Convenio Fepade-Mineducyt: libros canalizados y atención a docentes. Gracias a muchas donaciones, en el 2022 se entregaron un total de 80 399 libros a diferentes instituciones educativas.
Red para la Lectoescritura Inicial de Centroamérica y el Caribe (RedLEI)	Academia	<i>RedLEI</i>: es una comunidad regional de investigación y aprendizaje, con sede en la Universidad del Valle de Guatemala, en la que participan profesionales de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y República Dominicana. Acciones: investigación; formación (maestría y cursos diversos); publicaciones; Galardón Red LEI buenas prácticas; recursos didácticos.
Asociación de Bibliotecarios de El Salvador (ABES)	Asociación civil	Contribuye al desarrollo social, cultural y educativo del país propiciando el desarrollo profesional y humano de los administradores de la información y el uso de nuevas técnicas y tecnologías que faciliten el acceso y la información oportuna, veraz y actualizada. Fundada hace más de 60 años ha venido visibilizando, ante los diferentes gobiernos, el tema de las bibliotecas y sus profesionales, y realizando capacitaciones en el ámbito bibliotecario.
Organización Glasswing El Salvador	Sociedad civil	A través del <i>Programa Revitalización de Centros Escolares</i>, Glasswing International ha revitalizado la infraestructura de escuelas públicas en Centroamérica, gracias al compromiso de los voluntarios. Estas transformaciones se centran en mejorar tanto las fachadas como los interiores de las escuelas (renovando cocinas, aulas de clase y baños; equipando laboratorios de computación y de ciencias; proveyendo bibliotecas y construyendo nuevas canchas de deporte). El proyecto también involucra a padres de familia, maestros y estudiantes en todo el proceso, dándole a cada individuo la oportunidad de ser parte de la solución.

Actores	Sector	Programas
Fomilenio II (2015-2020)	Cooperación internacional	<i>Programa de cooperación insignia de MCC (Millennium Challenge Corporation):</i> para promover inversión, empleo y crecimiento en El Salvador. Para mejorar la calidad de la educación, Fomilenio realizó intervenciones en siete ámbitos dentro de los cuales están la mejora curricular y la formación docente.
		<i>Mejora curricular:</i> estudiantes de 1.º a 11.º grados de 349 centros educativos beneficiados con 11 programas de estudio de lenguaje (ESLengua), colección de libros de texto, cuadernos de trabajo y guías para docentes.
		Con el <i>Programa Comunidades Lectoras</i> , los docentes adquirieron técnicas de fomento y gusto por la lectura, dotación de bibliotecas de centros integrales con libros y bibliotecas itinerantes con libros físicos, digitales y dispositivos electrónicos.
		<i>Formación docente:</i> docentes capacitados en habilidades socioemocionales y fomento a la lectura.
Sueños y Letras	Colectivo	<i>Colectivo de jóvenes:</i> hacen clubes de lectura de manera periódica con docentes y estudiantes, además de talleres de escritura.
Fundación POMA	Empresa privada	<i>Lectura en espacios no convencionales:</i> Fundación Poma apoya el hábito de la lectura como medio para el conocimiento y la diversión. <i>Tardes de Lectura:</i> son espacios abiertos y gratuitos para toda la familia en el Teatro Luis Poma.

En El Salvador se registra un movimiento significativo de actores oficiales y no oficiales a favor de la lectura en el entorno escolar. Dicho interés se traduce en iniciativas para mejorar la calidad de la educación que incluyen el derecho a la lectura como condición para lograr este objetivo.

Las acciones que se llevan a cabo pueden agruparse en categorías necesarias para garantizar este derecho:

- *Acceso a material de lectura:* producción y entrega de material de lectura (sobre todo, libros de texto y literatura infantil), campañas de lectura para conseguir libros para los centros educativos, bibliobuses que llevan material de lectura a poblaciones vulnerables, plataformas virtuales que ponen material didáctico a disposición de la población, recursos audiovisuales y libros de literatura infantil y juvenil.
- *Creación o fortalecimiento de espacios para la lectura:* mejora de bibliotecas escolares existentes y creación de nuevos espacios para la lectura en centros escolares o en otros lugares de las comunidades.
- *Formación de mediadores de lectura:* diversas modalidades formativas dirigidas a docentes, bibliotecarios, familias, agentes comunitarios, líderes estudiantiles sobre promoción de lectura, didáctica del lenguaje, enseñanza de la lectoescritura inicial, habilidades socioemocionales, entre otros temas. Además, iniciativas que permiten empoderar a los mediadores, como congresos, redes, premios de reconocimiento a su labor, publicaciones de buenas prácticas.
- *Estudios e investigaciones:* evaluaciones del comportamiento y desempeño lector en la población escolar, investigaciones que aportan a la mejora de las prácticas para la enseñanza del lenguaje en los centros escolares.

Los esfuerzos registrados muestran la tendencia a concentrarse en el acceso al libro y en la formación de mediadores, mientras que la creación o fortalecimiento de los espacios para la lectura, sobre todo de las bibliotecas escolares, no es tan robusto.

Dada la precariedad de las bibliotecas escolares, *la estrategia de varios proyectos consiste en crear y dotar «espacios de lectura» dentro de los centros educativos, no propiamente bibliotecas escolares, de manera que se garantice el acceso a libros de calidad y a experiencias de lectura que despierten el apetito lector.* Estos espacios se conciben más desde la lógica de la lectura por placer que desde el rol complejo y potente de las bibliotecas escolares, entendidas como lugares que trascienden la promoción de la lectura para convertirse en aliadas de los aprendizajes significativos, la ciudadanía y el desarrollo social de las comunidades.

Los proyectos señalados muestran el valor de las alianzas no solo como fuente de financiamiento sino como oportunidad para el intercambio de saberes entre entidades que, desde miradas diversas y complementarias, aportan al fomento lector. Hay alianzas internacionales (por ejemplo, con Usaid, MCC) y alianzas de origen nacional (entre entidades del sector civil o entre éstas y el Gobierno, en particular con el Ministerio de Educación). Los organismos internacionales como Unesco, Unicef y OEI juegan un papel importante como aliados para el desarrollo social y educativo del país, por medio del fomento a la lectura.

Cabe resaltar la importancia del diálogo entre la academia (actores interesados en llevar a cabo estudios e investigaciones sobre la situación de la lectura en el país), los tomadores de decisiones del sector oficial y las entidades que ejecutan proyectos de lectura. Para la mejora de resultados y la optimización de recursos es clave partir de información confiable acerca de las realidades sobre las cuales se desea operar, sus problemáticas y el tipo de intervenciones que resulten más pertinentes.



Otra de las prioridades del actual gobierno y de otros sectores comprometidos con la construcción de una sociedad lectora es la mejora de los niveles de lectura y escritura durante los primeros grados de escolaridad. Lo cual se traduce en diversos estudios, programas y proyectos que tienen como foco los ciclos iniciales y sus familias.

Otro hallazgo interesante es la presencia de colectivos de jóvenes comprometidos con la mejora de la situación de la lectura en el país. Resulta valioso el surgimiento de organizaciones no estructuradas que evidencian su compromiso con el desarrollo social del país, promoviendo iniciativas que garantizan experiencias significativas y placenteras con la cultura escrita.

Una estrategia que las organizaciones entrevistadas han destacado, por sus resultados, consiste en involucrar a las comunidades para que estas se apropien del proyecto que las beneficia, garantizando su permanencia cuando los actores que lo desarrollan no estén presentes. Lo anterior permite enfrentar problemáticas como el tema de sostenibilidad del proceso, dado que muchas veces se queda en los participantes con ciertos liderazgos y no en todos los casos es acompañado por la estructura escolar, como las directivas o gestores educativos, quienes son claves para mantener el impulso que las organizaciones para el fomento lector dan a los centros escolares.

En cuanto al acceso a material de lectura, hay dos proyectos clave liderados por el Ministerio de Educación y por el despacho de la primera dama²⁷. El primero produce y entrega textos escolares para el aprendizaje de la lengua a estudiantes de todos los ciclos; el segundo busca que todos los niños entre los 0 y los 7 años puedan acceder a libros literarios escritos por autores nacionales, con el propósito de fomentar la lectura y fortalecer la identidad cultural salvadoreña. En esta misma línea, se registra como un gran avance el cambio en la concepción de calidad de libros para ofrecer a los centros escolares. Esto ha sido resultado de conversaciones entre los tomadores de decisiones y los especialistas en lectura y literatura infantil, quienes han insistido en la importancia de dar a los niños y las niñas libros reales, ilustrados y de calidad para que puedan constituirse como lectores.

Si bien algunas organizaciones tratan de suplir la falta de acceso a libros reales y diversos (no solo

literarios), este es uno de los grandes retos reconocidos por el Gobierno y los demás sectores. Es importante recordar que los lectores llegan a serlo no solo por el camino de la literatura (Dubois, 2007); los libros informativos pueden jugar un papel protagónico en las historias y trayectorias de lectura de los estudiantes. Por otro lado, este tipo de libros son fundamentales para diseñar situaciones de enseñanza reales que promuevan la lectura a lo largo del currículo y para descubrir su valor como herramienta de construcción de saberes disciplinares.

Otra de las prioridades del actual gobierno y de otros sectores comprometidos con la construcción de una sociedad lectora es la mejora de los niveles de lectura y escritura durante los primeros grados de escolaridad. Lo cual se traduce en diversos estudios, programas y proyectos que tienen como foco los ciclos iniciales y sus familias. Los resultados de estudios como la *Evaluación de lectura inicial en El Salvador* realizado por Usaid en el 2018, de publicaciones como ¿Y si no aprendo a leer?, de la FES en el 2021, e iniciativas como RedLEI ofrecen un marco académico que justifica y orienta intervenciones dirigidas a superar esta problemática.

Acerca de los destinatarios de las iniciativas para el fomento lector en el entorno escolar, los niños y niñas menores de 7 años, estudiantes de ciclo 1 (7 a 9 años) y los jóvenes forman parte de los grupos etarios priorizados por los distintos programas y proyectos públicos, privados y de organizaciones civiles. Ejemplo de ello es la Política Nacional de Apoyo al Desarrollo Infantil Temprano «Crecer Juntos» 2020-2030 que da un lugar destacado a la primera infancia. Por otro lado, se registran diversos esfuerzos enfocados en la didáctica inicial de la lectoescritura, sobre todo en ciclo 1. En cuanto a los jóvenes, ellas y ellos son la población objetivo de varios proyectos que buscan mejorar no solo su desempeño escolar, sino ofrecerles oportunidades para ejercer liderazgo en sus comunidades educativas por medio de proyectos de lectura que promuevan el desarrollo individual y social.

²⁷ Ver apartados *Prácticas de lectura en el aula* y *Alfabetización inicial* del presente documento, en los cuales se explican estos proyectos.



Referencias

- Andrea, A. (2017, 29 de mayo). Grelisal lanzó 47 libros de cuentos infantiles. *La Prensa*. <https://www.pressreader.com/el-salvador/la-prensa-grafica/20170529/281814283817669>
- Amaya, M. (2013, 11 de junio). El *Diario de Hoy* es el periódico de mayor credibilidad. *Elsalvador.com*. <https://historico.elsalvador.com/historico/109283/el-diario-de-hoy-es-el-periodico-de-mayor-credibilidad.html>
- Banco Central de la Reserva. (2023). Encuesta de Hogares Propósitos Múltiples 2022. San Salvador. <https://www.bcr.gob.sv/documental/Inicio/vista/0c0aa5a-de233aa9a7345923e9329407a.pdf>
- Cabrejo, E. (2008). Música de la lengua, literatura y organización psíquica del bebé. En *Música y literatura infantil colombiana*. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Calles, C. y Guadalupe, L. (2020). *Consumo de medios de comunicación por la juventud salvadoreña*. Universidad Tecnológica de El Salvador.
- Cañas, C. (2022, 23 de abril). Estos fueron los primeros libros de El Salvador. *ElSalvador.com*. <https://www.elsalvador.com/entretenimiento/cultura/los-primeros-libros-el-salvador-historia-canas-dinarte/948976/2022/>
- Cañas, G. (2007). *Estudio de los hábitos de lectura de los estudiantes de bachillerato del área metropolitana de San Salvador*. [Trabajo de grado], La Libertad, Universidad José Matías Delgado. <https://webquery.ujmd.edu.sv/siab/bvirtual/BIBLIOTECA%20VIRTUAL/LIBROS/E/ADUE0000050.pdf>
- Cantizzano, I. (2020, 22 de junio). Caen un 65 % los ingresos del sector editorial en El Salvador. *El Economista*. <https://www.economista.net/economia/Caen-un-65-los-ingresos-del-sector-editorial-en-El-Salvador-20200622-0007.html>
- Cepal. (2023). Cepalstat. Bases de datos y publicaciones estadísticas. <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/perfil-nacional.html?theme=1&country=slv&lang=es>
- Centro Regional para el fomento del Libro en América Latina y el Caribe [Cerlalc]. (2018, 8 de agosto). Cámara Salvadoreña del Libro. Cerlalc. <https://Cerlalc.org/directories/camara-salvadorena-del-libro/>
- Centro Regional para el fomento del Libro en América Latina y el Caribe [Cerlalc]. (2017). *Planes Nacionales de Lectura en Iberoamérica 2017: objetivos logros y dificultades*. Bogotá, D.C. https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2017/11/PUBLICACIONES_CERLALC_Planes_lectura_Iberoamerica_2017_07_12_17.pdf
- Centro Regional para el fomento del Libro en América Latina y el Caribe [Cerlalc]. (2014). *Me-*

- metodología común para explorar y medir el comportamiento lector. El encuentro con lo digital.* Bogotá, D. C. https://cerlalc.org/wp-content/uploads/publicaciones/olb/PUBLICACIONES_OLB_Metodologia-comun-para-explorar-y-medir-el-comportamiento-lector-El-encuentro-con-lo-digital_v1_010115.pdf
- Centro Regional para el fomento del Libro en América Latina y el Caribe [Cerlalc]. (2018). *Radiografía de la autopublicación en América Latina*. Bogotá, D. C. <https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2018/09/Radiografia-de-la-autopublicacion-en-América-Latina.pdf>
 - Centro Regional para el fomento del Libro en América Latina y el Caribe [Cerlalc]. (2019a). *Diagnóstico y hoja de ruta de la Red de Bibliotecas Públicas de El Salvador*. Bogotá, D. C. https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2019/08/Documento-El-Salvador_Final.pdf
 - Centro Regional para el fomento del Libro en América Latina y el Caribe [Cerlalc]. (2019b). *Encuesta Red Planes Cultura 2019*.
 - Centro Regional para el fomento del Libro en América Latina y el Caribe [Cerlalc]. (2019c). *Panorama de las agencias del ISBN de Iberoamérica. Diagnóstico y recomendaciones para su fortalecimiento*. Bogotá, D. C.
 - Centro Regional para el fomento del Libro en América Latina y el Caribe [Cerlalc]. (2021). *Encuesta sobre Estado actual PNL El Salvador 2021*.
 - Cerlalc. (2022). *El ecosistema del libro en Iberoamérica, un estado de la cuestión*. Bogotá, D. C. <https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2022/05/docEl-ecosistema-del-libro-en-Iberoamerica-vr4.pdf>
 - Colomer, T. (2005). *Andar entre libros*. Fondo de Cultura Económica.
 - De Sagastizábal, L., Rama, Cl. y Uribe, R. (2006). *Las editoriales universitarias en América Latina*. Cerlalc y Iesalc. https://cerlalc.org/wp-content/uploads/publicaciones/olb/PUBLICACIONES_OLB_%20Las-editoriales-universitarias-en-America-Latina_v1_010106.pdf
 - Di, R. y Cabrera, C. (2021). ¿Ejecutores implementadores o agentes curriculares? Perfiles docentes en relación al currículum. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 12(2), 41-62.
 - Dirección General de Estadísticas y Censos y Cepal. (2022). *Estimaciones y proyecciones Nacionales de Población. Revisión 2021*. San Salvador. [https://www.bcr.gob.sv/documental/Inicio/vista/El_Salvador_Estimaciones_y_Proyecciones_de_Poblacion_Nacional\(Presentacion_2021\).pdf](https://www.bcr.gob.sv/documental/Inicio/vista/El_Salvador_Estimaciones_y_Proyecciones_de_Poblacion_Nacional(Presentacion_2021).pdf)
 - Dirección Nacional de la Primera Infancia de El Salvador. (2019). *Plataforma de biblioteca virtual Odilo*. <https://colegio.odilo.es/>
 - Domínguez, M. E. (2013). La independencia y los editores en Chile. Consideraciones para un debate necesario. *Comunicación y medios*, 27, 32-42.
 - Dubois, M. (2007). La formación de lectores y escritores. <http://gruposlecturamaestros.blogspot.com/2007/10/la-formacin-de-lectores-y-escritores.html>
 - DW Akademie. (2023). *La deuda en alfabetización mediática e informacional en Centroamérica. Necesidades de las y los jóvenes en Guatemala y El Salvador para un uso inteligente de medios*. <https://akademie.dw.com/es/la-deuda-en-alfabetizaci%C3%B3n-medi%C3%A1tica-e-informacional-en-centroam%C3%A9rica/a-64655047>
 - Editorial Universitaria. (s. f.). *Historia*. Universidad de El Salvador. <https://editorial.ues.edu.sv/contacto-editorial/>

- Espinosa, T. (2017). UCA Editores. <https://prezi.com/5aqiax1fe5bn/uca-editores-fundada-en-1975-es-la-editorial-de-la-univers/>
- Fundación para la Educación Superior [FES]. (2021). Sexto Cuaderno FES. ¿Y si no aprendo a leer? <http://www.fes.edu.sv/wp-content/uploads/2021/12/Libro-6-ESEN-FES.pdf>
- Gobierno de El Salvador - Ministerio de Cultura. (2022). Ministerio de Cultura convoca a Juegos Florales 2022. <https://www.cultura.gob.sv/ministerio-de-cultura-convo-ca-a-juegos-florales-2022/>
- Gobierno de El Salvador. (2017). Plan Nacional de Lectura y Escritura “Puesiesque”. https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2018/09/43_Plan_Nacional_Lectura_y_escritura_El_Salvador.pdf
- Gobierno de El Salvador. (2019). Plan Cuscatlán. https://plancuscatlan.com/documentos/plancuscatlan_cultura.pdf
- Gobierno de El Salvador. (2020). Política Nacional de Apoyo al Desarrollo Infantil Temprano “Crecer Juntos” 2020-2030. https://crecerjuntos.gob.sv/dist/documents/POLITICA_CRECEJUNTOS_2020-2030.pdf
- Hernández, A. (2019). *Las editoriales independientes en El Salvador (2006-2016)*. [Tesis de maestría], San Salvador, Universidad de El Salvador.
- Huevo Mixco, M. (2015, 20 de septiembre). Las amenazas contra el libro en Centroamérica. <https://www.nacion.com/viva/cultura/las-amenazas-contrael-libro-en-centro-america/XU3LSC5JQNBTXDMIL7A35FEDDY/story/>
- International ISBN Agency. (s. f.). ¿Qué es un ISBN? <https://www.isbn-international.org/es/content/que-es-un-isbn/10>
- Iraheta, J. (2022). 900 miércoles de poesía. *Revista Cultural*. <https://revistaculturel.com/articulos/900-miercoles-de-poesia/#:~:text=Los%20Mi%C3%A9rcoles%20de%20Poes%C3%ADa%20es%20por%20su%20puesto%20poes%C3%ADa.>
- Jung, J. y Katz, R. (2023). Impacto del Covid-19 en la digitalización de América Latina. Cepal. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/48486/4/S2300183_es.pdf
- Lemus, J. (2018). Lo mejor de dos culturas: hacia una educación intercultural en El Salvador. *Científica. Época*, 2(3). https://www.researchgate.net/publication/350022328_Lo_mejor_de_dos_culturas_hacia_una_educacion_intercultural_en_El_Salvador
- López, J. C. (2021). *Estudio sistémico para el diseño de una Política Nacional de la Lectura y el Libro para la República de El Salvador*. Universidad de Chile.
- Menjívar, J. y Mejía, E. (2020). La biblioteca escolar como agente mediador para lograr la excelencia educativa y su vinculación con los objetivos de desarrollo sostenible de la agenda 2030 de las Naciones Unidas. <https://ri.ues.edu.sv/id/eprint/23262/>
- Ministerio de Cultura de El Salvador. (2021). <https://www.cultura.gob.sv/invitan-a-feria-de-literatura-infantil-y-juvenil/>
- Ministerio de Cultura de El Salvador. (2021-2022). Memoria de Labores del Ministerio de Cultura. <https://www.cultura.gob.sv/logros-y-memorias/>
- Ministerio de Cultura de El Salvador. (2023). Marco Institucional: Dirección Nacional de Bibliotecas Archivo y Publicaciones.

- <https://www.cultura.gob.sv/marco-institucional/direccion-nacional-de-bibliotecas-archivo-y-publicaciones/>
- Ministerio de Cultura de El Salvador. (2021). Dan a conocer el Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad en la Filgua.
- <https://www.cultura.gob.sv/dan-a-conocer-el-plan-nacional-de-lectura-escritura-y-oralidad-en-la-filgua/>
- Ministerio de Economía de El Salvador. (2020). Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) 2019, <https://www.transparencia.gob.sv/institutions/minec/documents/401354/download>.
- Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de El Salvador. (2020). Estadísticas de educación superior 2020.
- <https://www.mined.gob.sv/educacion-superior/?wpdmc=informacion-estadistica-de-educacion-superior>
- Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de El Salvador. (2019). Estrategia de Fortalecimiento de los Aprendizajes de la Lengua. <https://sites.google.com/clases.edu.sv/eslengua/p%C3%A1gina-principal?authuser=0>
- Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de El Salvador. (2021). Plan Torogoz. Plan Estratégico Institucional 2019-2024. https://siteal.iiep.UNESCO.org/sites/default/files/sit_accion_files/el_salvador_-_plan_torogoz_final_v20-04-21.pdf
- Montes, G. (2006). La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002208.pdf>
- Naciones Unidas. (s. f.). UN Comtrade. <https://comtradeplus.un.org/>
- OEI. (2013). Encuesta latinoamericana de hábitos y prácticas culturales. Organización de los Estados Iberoamericanos. <https://oibc.oei.es/uploads/attachments/48/en-cuestalatinoamericana2013.pdf>
- OEI & ACEid. (2021). Iniciativas de Promoción de Lectura en la Primera Infancia Desarrolladas en la Región SICA. San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública de Costa Rica (MEP).
- Oficina de la Presidencia de la República de El Salvador. (2023). Presidente Nayib Bukele inaugura seis nuevos Centros Urbanos de Bienestar y Oportunidades (CUBO) para el desarrollo de las comunidades.
- <https://www.presidencia.gob.sv/presidente-nayib-bukele-inaugura-seis-nuevos-centros-urbanos-de-bienestar-y-oportunidades-cubo-para-el-desarrollo-de-las-comunidades/>
- Peña, L. (2003). Dejar leer. <https://es.scribd.com/document/289040508/Dejar-Leer-Luis-B-Pena>
- Pleitez, T. (2019). La edición en El Salvador. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/portales/editores_editoriales_iberamericanos/edicion_en_el_salvador/
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2022). Informe sobre desarrollo humano 2021/2022. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/hdr2021-22overviewspdf.pdf>
- Quintanilla Cartagena, G. E. y Rosales de Menjívar, M. G. (2017). *Creación de la memoria histórica de las carreras de Bibliotecología de la Universidad de El Salvador 1973- 2016*. [Tesis de grado]. Universidad de El Salvador. <https://ri.ues.edu.sv/id/eprint/19420/1/14103345.pdf>

- Red para la Lectoescritura Inicial de Centroamérica y el Caribe [RedLEI]. (2020). Formación Inicial Docente sobre Lectoescritura Inicial en la Licenciatura en Educación Básica de El Salvador. <https://red-lei.org/wp-content/uploads/2020/05/FID-articulo-EL-SALVADOR-2020.pdf>
- Red para la Lectoescritura Inicial de Centroamérica y el Caribe [RedLEI]. (2022). Formación Inicial Docente; Guatemala. <https://red-lei.org/tag/formacion-inicial-docente/>
- Revista Culturel. (2021, 16 de diciembre). 900 miércoles de poesía. <https://revistaculturel.com/articulos/900-miercoles-de-poesia/>
- Sanjuán, B. (2020). *Hace falta una aldea. Anidando entre palabras*. Cerlalc.
- Secretaría de Cultura de El Salvador. (2011). Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas (2011-2014). https://siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/10244.pdf
- Secretaría de Cultura de El Salvador. (2017). Plan Nacional de Lectura y Escritura “Puesiesque”. https://Cerlalc.org/wp-content/uploads/2018/09/43_Plan_Nacional_Lectura_y_escritura_El_Salvador.pdf
- Tenorio, M. (2009, octubre). Desarrollo humano y dinámicas económicas locales: contribución de la economía de la cultura. Cuadernos de Desarrollo Humano, n.º 9. PNUD El Salvador.
- UC&CS. (s.f.). Impuestos en El Salvador. UC&CS. https://www.uccs-america.org/uccs-america/rc_images/impuestos_en_el_salvador_1.pdf
- Unesco. (2001). Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas. <https://www.ifla.org/files/assets/hq/publications/archive/the-public-library-service/pg01-s.pdf>
- Unesco. (2022). Estudio Regional Comparativo y Explicativo, ERCE 2019. Reporte nacional de resultados. El Salvador. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382747>
- Universidad Dr. José Matías Delgado. (2013). Cátedra de Investigación Cuantitativa 2-1. *Estudio de los hábitos de lectura y consumo de los habitantes de 18 a 64 años de edad, sobre los periódicos impresos y digitales en el área metropolitana de San Salvador durante el mes de mayo de 2013*. <https://es.scribd.com/document/639408508/Estudio-final-Habitos-de-lectura-y-consumo-2013-1>
- Universidad Francisco Gavidia. (2004). Encuesta de Opinión Hábitos y Consumos de Lectura. Centro de Opinión Pública. https://icti.ufg.edu.sv/doc/XVIII.Habitos_y_consumo_de_lectura.ppt
- Usaid. (2018). *Evaluación de Lectura Inicial en El Salvador. Informe Final*. https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PAooTFBZ.pdf
- Walter, K. (2014). Las políticas culturales del Estado salvadoreño 1900-2012. Fundación AccesArte. https://oibc.oei.es/uploads/attachments/209/accesarte_4.pdf



Anexos

Problema público identificado	
Hipótesis central	Se identifica un débil ecosistema del libro y la lectura, lo que limita el acceso y la democratización del libro, así como el fomento de prácticas lectoras de toda la población salvadoreña. Hay una alta concentración y dependencia del ecosistema por el texto escolar y las prácticas lectoras asociadas a los entornos escolares, evidenciando una industria editorial reducida, de poca oferta y con poca bibliodiversidad. Lo cual dificulta el ejercicio de los derechos culturales, la formación de ciudadanías críticas, así como el reconocimiento y valoración de la diversidad cultural, y de la producción literaria e intelectual nacional.

Problemas específicos

Sector editorial y libro	
	La cadena de valor del libro en El Salvador es débil. No hay una industria del libro consolidada en los diferentes procesos y niveles. Hay pocos actores en cada una de las etapas de la cadena de valor, así como poca especialización, profesionalización de los roles y poca divulgación y apropiación de los derechos de autor. De igual manera, hay un mercado poco desarrollado, con una oferta limitada de libros y un consumo local escaso, pocos estímulos a la producción, exportación o digitalización, al igual que carencia de agentes distribuidores y representantes.
	Aunque en las últimas décadas han existido esfuerzos, y se han elaborado leyes, políticas e incentivos enfocados al fomento y desarrollo de la industria editorial y la promoción de la lectura, se presentan dificultades al momento de su implementación que impactan la sostenibilidad y crecimiento del sector. Además, se observa que la relación entre la sociedad civil, con las instituciones culturales y educativas, en ocasiones resulta infructuosa y fragmentada, debido a la falta de acuerdos y a que se producen interrupciones en los procesos, causadas por cambios en la estructura político-administrativa. De igual forma, se observa que los mecanismos de incentivo no son diversos y se limitan en buena parte a premios literarios o ferias del libro.
	En El Salvador, la mayor parte de la actividad editorial y comercial se ha concentrado históricamente en la ciudad de San Salvador y sus alrededores, mientras que se observa un escaso desarrollo del sector en otras regiones del país. Entre 2013 y 2022, se registraron títulos en 83 municipios, sin embargo, el 91 % de estos se concentraron en 13 municipios del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS).
	Se presenta una alta concentración del mercado editorial salvadoreño en el segmento de los libros de texto educativos y escolares tanto en el caso de las editoriales comerciales como de las entidades públicas. Entre los agentes con mayor actividad se encuentran la Editorial Santillana, el Ministerio de Educación (Mined) y Ediciones Servicios Educativos. Esta situación también se ve reflejada en la edición digital donde también representan el segmento más importante. En su conjunto refleja una industria con poca bibliodiversidad.

Sector editorial y libro

La circulación de libros de las editoriales del país es débil. Se identifica una baja oferta de espacios y redes de trabajo para la circulación local y nacional, entre estos: librerías, ferias y otros espacios, que además prioricen la circulación de obras y la producción editorial nacional. Además, existen barreras arancelarias que afectan la producción nacional debido a costos asociados a materiales e insumos para la creación de libros. Asimismo, no se han implementado medidas públicas específicas para impulsar la circulación regional en Centroamérica e internacional de autores, obras y productos editoriales salvadoreños.

Hay un número importante de actividad de autores - editores en el país, lo que evidencia un bajo desarrollo del ecosistema en el país. De otra parte, las editoriales independientes presentan grandes dificultades financieras para el desarrollo de su gestión y operación de manera sostenible. Los equipos de las editoriales son pequeños, y muchas veces un mismo individuo es el encargado de realizar la edición, corrección y diagramación de los libros, sin que necesariamente tenga todos los conocimientos ni domine todas las herramientas para realizar estas labores. La mayoría de ellos han aprendido su oficio de manera empírica. La pandemia de covid-19 acentuó esta problemática.

Bibliotecas públicas y entorno escolar

Se encuentra que la mayoría de las bibliotecas de la red pública, así como gran parte de los centros escolares, no cuentan con un inmueble adecuado para albergar una biblioteca que se ajuste tanto a su misión como a las necesidades de los usuarios, dificultando su participación. Los espacios disponibles no son suficientes o no cuentan con los requerimientos básicos para brindar servicios bibliotecarios de manera adecuada al volumen y diversidad de visitantes, siendo necesaria la modernización de sus instalaciones para permitir un mayor y mejor acceso de la ciudadanía a estos espacios en el país.

Se encontró que difícilmente la población en general siente que las bibliotecas públicas son un espacio que les pertenece y al que tienen derecho. La alta demanda de servicios por parte de las instituciones escolares satura el trabajo de los bibliotecarios, en particular de aquellos que atienden la biblioteca solos o en equipos muy pequeños. Al dedicarse la biblioteca pública a atender de manera prácticamente exclusiva los requerimientos del contexto escolar, descuida a un público mayor que podría tener, o desarrollar, interés en hacer uso de los servicios bibliotecarios. Asimismo, se requiere caracterizar las necesidades e interés de la ciudadanía para el diseño de programas y actividades.

Existe ambigüedad respecto al cargo de bibliotecario público y la definición del perfil de los bibliotecarios en el país. Se encuentra un déficit en la formación profesional del sector de la bibliotecología debido a que la oferta educativa y estudios especializados en bibliotecología es limitada, además los cambios en las administraciones municipales han tenido impacto en la composición del personal en cada biblioteca. Adicionalmente, las condiciones laborales de los bibliotecarios son precarias, y se pocos incentivos adicionales que permitan fortalecer su labor.

Se encuentra que la mayoría de las bibliotecas públicas administradas por las alcaldías locales y las bibliotecas escolares a cargo de instituciones educativas enfrentan desafíos relacionados con infraestructura inadecuada. La existencia de bibliotecas ubicadas y adaptadas en espacios contruidos para un propósito diferente; la falta de recursos digitales; la conectividad limitada y las dificultades de acceso para personas con capacidades diferentes, evidencian la falta de un plan de construcción de bibliotecas.

Se identifican niveles insuficientes de lectura y escritura, sobre todo en el primer ciclo de primaria. Con base en los resultados de diferentes pruebas nacionales, los estudiantes no están consolidando la lectura a los siete años. Los bajos niveles de lectura de la niñez salvadoreña están vinculados tanto a la insuficiencia y desactualización de los textos y libros que se les brindan a los estudiantes y docentes, así como al desempeño lector que está relacionado con las condiciones sociales y culturales desde el hogar.

La gestión de la información en las bibliotecas públicas es deficiente y desactualizada. La recopilación manual de datos de usuarios en las bibliotecas públicas puede presentar limitaciones en términos de eficiencia y precisión, lo cual afecta la calidad de las estadísticas recopiladas. Al interior de cada biblioteca no se utiliza ningún *software* para el procesamiento de la información estadística, evidencia de que no existe una cultura del uso de la información, lo que puede afectar negativamente la promoción y el acceso a los servicios bibliotecarios.



Con el apoyo



Coordinación
estratégica

